

Izquierda Nacional



Buenos Aires

Febrero de 1974

Número 28

LAS ILUSIONES DEL “PERONISMO DE IZQUIERDA”



“POR CADA HOMBRE QUE
MUERE EN EL CANAL DE
SUEZ HAY OTRO QUE SE
ENRIQUECE EN TEL AVIV”

REPORTAJE A UNA MILITANTE DE MATZPEN
Y OTROS MATERIALES SOBRE LA LUCHA
DE ISRAEL CONTRA LA NACION ARABE

La Contrarrevolución en Chile

**PERU:
HABLA UN DIRIGENTE
CAMPESINO**



IN

28

BUENOS AIRES

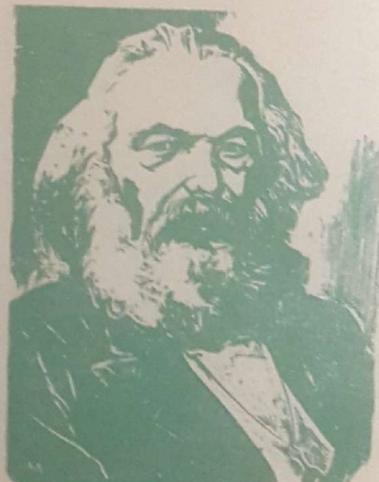
FEBRERO DE 1974

SUMARIO

AL CORRER DEL MES 1

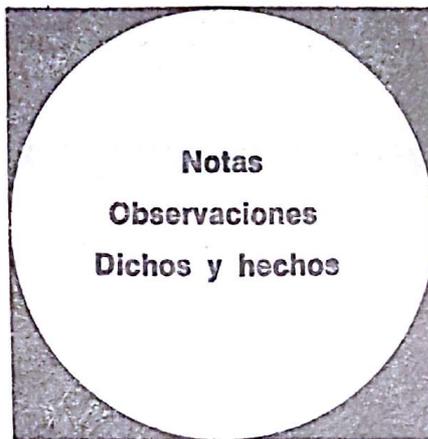
EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR Y
LA CONTRARREVOLUCION EN CHILE
Efraín Sánchez 4BURGUESIA, PEQUEÑA BURGUESIA Y
PROLETARIADO.
León Trotsky 11REPORTAJE A UN DIRIGENTE CAMPESINO
DEL PERU 15EL WAINO DE COMAS
Leoncio Bueno 20LA GUERRA DEL MEDIO ORIENTE
El Sionismo: Un camino suicida para las masas
judías.
J. L. Weissberg 21Declaración común de organizaciones revolu-
cionarias árabes e israelíes 25La negociación entre el imperialismo y la
URSS y el destino de la Revolución Árabe .. 26¿Qué ofrecerá a los palestinos la futura nego-
ciación? 28"Por cada hombre que muere en el Canal de
Suez hay otro que se enriquece en Tel Aviv".
Entrevista a un militante de MATZPEN 30LAS ILUSIONES DEL "PERONISMO DE IZ-
QUIERDA"
Blas Manuel Alberti 33DE LOS JUAREZ A SABATINI
Roberto Ferrero 41EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR Y
LA CONTRARREVOLUCION EN CHILE 46TRIBUNA DEL
SOCIALISMO
REVOLUCIONARIO*Director:*JORGE ABELARDO
RAMOS*Colaboradores:*JORGE ENEA
SPILIMBERGO
BLAS M. ALBERTI
ALBERTO
GUERBEROF
MANUEL CRUZ
TAMAYO
JULIO FERNANDEZ
BARAIBAR
HECTOR ALONSO
JORGE RAVENTOS
ENRIQUE LACOLLA
LUIS VICENS
JORGE SCALISSE
ROBERTO FERRERO
ROBERTO PASCUAL
LEONCIO BUENO
CAMILO GONZALEZ*Correspondencia:*CASILLA DE CORREO 323,
CORREO CENTRAL,
BUENOS AIRES
ARGENTINA

PUBLICACION MENSUAL





AL CORRER DEL MES



Notas Observaciones Dichos y hechos

LA PROVOCACION

El 23 de diciembre se reunió la Junta Nacional del Frente de Izquierda Popular para analizar los hechos ocurridos en la ciudad de Azul y sus secuelas políticas. Al finalizar la reunión, se expidió el siguiente comunicado:

Los sucesos de Azul ponen de relieve el carácter antisocialista, antipopular y antinacional del grupo terrorista atacante. El destinatario del golpe es el gobierno del General Perón, instalado en el poder hace tres meses. Su beneficiario directo es el imperialismo extranjero, así como la oligarquía interna. El Frente de Izquierda Popular recuerda que tanto la tradición del movimiento obrero revolucionario como los clásicos del socialismo han juzgado severamente los golpes terroristas. Sus miembros se reclutan entre la pequeña burguesía desmoralizada o sobrevivientes de los partidos de la izquierda cipaya, abrumados de fracasos. De allí su carácter reaccionario y su hostilidad orgánica contra las grandes movimientos nacionales de los países semicoloniales.

Por otra parte, en esta crisis se advierte a muchos partidos y sectores de la ex Unión Democrática que pretenden atribuir a supuestos o reales errores de Perón parte de la responsabilidad por lo ocurrido. En realidad, tales partidos y personajes, que el pueblo conoce muy bien, se preparan a ayudar a otro derrocamiento y a participar en una jornada análoga a la del 16 de setiembre de 1955.

Es para lo único que sirven terroristas y "demócratas". En este momento y de manera categórica, el Frente de Izquierda Popular apoya sin vacilaciones al gobierno de Perón, y continúa su lucha por una Argentina liberada en el camino hacia una patria socialista

Jorge Abelardo Ramos

JEFE DISPONIBLE BUSCA OPOSICION PEQUEÑOBURGUESA

Uno de los que se lanzaron a buscar ganancias en río revuelto, con motivo de los sucesos de Azul fue el Dr. Oscar Alende, jefe del Partido Intransigente. Dentro de la sutil maraña de esta resucitada aunque enclenque Unión Democrática, que hace responsable a Perón y a su gobierno de los sucesos conocidos, el líder "intransigente" asumió por supuesto el papel de ala izquierda. Si Manrique acusa a Perón de haber prohibido antes a los grupos terroristas y no poder ahora contenerlos, Alende, con la prudencia del caso, asume ambiguamente la defensa de los provocadores con el argumento de que subsisten las condiciones que generaron "la violencia de arriba". Con un lenguaje increíblemente nebuloso habla de que "hay que profundizar" en las causas que originan hechos de éste tipo. Citando a los clásicos, que no pueden defenderse, el viejo anticomunista levingstoniano recuerda que "la violencia es la partera de la historia y subyace en todo proceso de liberación". Menciona como ejemplo el enfrentamiento a las Invasiones Inglesas y la actitud de los ejércitos libertadores "que no abogaban, sino que actuaban con las armas en la mano". Nos recuerda también al "Cordobazo" y finaliza, en tono apocalíptico, diciendo "que la violencia no se puede juzgar en forma abstracta, sino en cuanto sirve u obstaculiza la revolución y la liberación". Insiste después en el hecho de que la Argentina no está aun económicamente liberada, que la mayoría de las grandes empresas son extranjeras, etc. "Mientras haya dependencia habrá lucha".

Su fundamentación reproduce la posición de muchos políticos burgueses que ante la violencia,

ejecutada por otros, están siempre dispuestos, llenos de preocupación por la tragedia, a ofrecerse ante sus también preocupados y sensibilizados conciudadanos como la solución intermedia que tranquilice las aguas e inclusive asuma algunas de las aspiraciones de quienes ejercen la violencia.

Pero los ejemplos históricos citados de violencia colectiva y creadora no hacen más que ilustrar por simple contraposición la esterilidad del terrorismo de los pequeños grupos que, en el caso que comentamos, no tienen ni siquiera la justificación moral de ser productos de una lucha de "cara al tirano". Constituyen un ataque al gobierno elegido por las mayorías populares y tienden a reconstruir, como lo prueban los acontecimientos, el frente gorila. Este tipo de violencia puede ser en todo caso, partera o simple fertilizante de la contrarrevolución. Desconocemos, por otra parte, que cruzada piensa emprender Alende contra los monopolios. Sus diputados en el Congreso demuestran también mucha "prudencia" al respecto.

Luchar contra la dependencia es algo imposible si no se sostiene lo ya alcanzado, en primer término el propio gobierno popular. De allí en más, las posibilidades de profundizar el proceso se vinculan a la lucha por la democratización de toda la sociedad argentina y al empuje creciente de sus masas obreras y populares.

LA JUVENTUD PERONISTA Y EL MOVIMIENTO NACIONAL

La sanción de las reformas al Código Penal ha sido otro evento demostrativo de las curiosas unanimidades que suelen darse en la política argentina. Al ya mencionado Oscar Alende, que también pontificó sobre este tema, podríamos agregar la campaña del P. Comunista y del diario "EL MUNDO" contra "la ley fascista". Las preocupaciones de Manrique, los radicales de Ealbin y Alfonsín, un sector del M.I.D. y hasta la Juventud Peronista.

Por boca del propio Perón, el gobierno ha manifestado la necesidad de defenderse y para ello está dispuesto a utilizar los métodos que se desprenden de su naturaleza de clase y de su conducción, directamente vinculada a la burguesía industrial.

Perón se inclina esencialmente por el aumento de las penas. No entraremos en el análisis de la

cuestión jurídica. Solo diremos que si la legislación represiva, la nueva y la antigua, se descargan en el desarrollo del proceso sobre el movimiento popular, lo que habrá que poner en discusión es el contenido social del propio Gobierno, que en la actualidad expresa las aspiraciones de las mayorías obreras y populares.

En estas circunstancias se han vuelto a poner de manifiesto las vacilaciones de las clases medias radicalizadas en los últimos años. Si un importante sector juvenil pequeño-burgués adhirió a la bandera del peronismo lo hizo a condición de idealizarlo viéndolo en él la expresión del "socialismo nacional". Ahora están haciendo un rudo aprendizaje, cuyas manifestaciones hemos presenciado en los últimos días. La conducción nacional burguesa se les impone férreamente invitando a los no convencidos a abandonar sus filas. Todas las críticas a las mentadas reformas están impregnadas de desmoralización e ilustran además sobre la fragilidad política que sustenta a la pretendida izquierda peronista. Las renunciadas de los diputados juveniles a sus bancas se produce por el problema del Código Penal cuando habían acatado sin muchos corcovos la sanción de las reformas a la Ley de Asociaciones que si es un concreto avance burocrático sobre el movimiento obrero. La sensibilidad pequeño-burguesa a todo presunto avance "totalitario" en el plano de la política general es un hecho. Pero esto los sitúa en el peligroso terreno de coincidir en las críticas y en las actitudes con las viejas fuerzas de la política oligárquica, P. C. incluido, que utilizan ese democratismo en un sentido reaccionario, disociándolo del movimiento popular. La alborozada prédica de los "fasistas" antifascistas de "EL MUNDO" y de "Nuestra Palabra" tiene ese contenido. La única garantía está en vincularse a las masas y a sus verdaderas aspiraciones. Pero esto también exige un replanteo sobre las experiencias realizadas. No basta condenar al ERP por ultraizquierdista sin reflexionar sobre los límites del terrorismo individual en relación a la acción de masas. Esta comprensión por otra parte lleva a la búsqueda del contacto con las mismas, pugnando por la superación política y organizativa. No se trata, por lo menos en las actuales circunstancias, de pedirle a Perón que arme a cada ciudadano, cómo hace el último editorial de "El Descamisado", sino de frenar la escalada de violencia burocrática con lo único que puede vencerla: la movilización popular.

Este proceso se vincula asimismo a la necesidad de ir consolidando un eje popular e independiente, capaz de luchar por la su-

peración socialista del movimiento nacional sin el enfrentamiento irresoluble con una conducción cuyos objetivos son más limitados y contradictorios.

EL MUNDO SE ADELANTA A LA PRENSA

En medio del increíble alboroto suscitado en diversos sectores por las reformas al Código Penal, finalmente aprobadas por el Parlamento, el diario EL MUNDO ha jugado el papel de verdadera "avanzada" del heterogeneo conglomerado de fuerzas que se disponen, una vez más, a librar batalla contra Perón.

Desde las admoniciones diarias de "Fierrito" hasta los ocasionales editoriales trasuntan un grado tal de gorilismo, apenas teñido por frases rituales de "izquierda", que el lector puede sospechar legítimamente que se encuentra ante una versión "piébeya" de LA PRENSA. ¿No será que ante la inevitable merma de un mercado de lectores que bordean la séptima década, la vieja arpa oligárquica ha resuelto recobrar terreno y expresarse bajo esta nueva "marca"? Lo mismo da. El contenido de su prédica es inequívoco. Veamos si no: "Los diputados no fueron elegidos para votar contra la libertad y la democracia y a favor de la represión" (De un nota firmada por su director interino, un tal Manuel Gaggero el 23|1|74). Alrededor del mismo tema: "...finalmente quedaron aprobadas las leyes destinadas a posibilitar la represión en un grado de dureza solo conocido durante la dictadura militar". "Once horas fueron necesarias para concretar el avasallamiento a las garantías individuales" (25|1|74).

El viejo tono de las matronas liberales en la pluma de los jóvenes "izquierdistas" que escriben EL MUNDO es toda una lección de sociología y política marxistas. Las viejas clases explotadoras y los políticos pequeño-burgueses derrotados en las urnas han animado con entusiasmo esta "cruzada democrática" que puede señalar el primer paso de una nueva realineación de fuerzas, destinada a quebrar el cauce popular y nacional abierto por la instalación de Perón en el poder. A esta sucia faena los plumíferos ultraizquierdistas del MUNDO le llaman ya... luchar contra el fascismo!

Es conocido que este diario es vocero de un grupo llamado FAS que defiende acciones provocativas como la de Azul y llama a

formar un frente inmediato contra la "burguesía y el fascismo" (o sea contra Perón). En esto último parecen cosechar algunos logros: conocidos personeros de la ex Unión Democrática y de la Revolución Libertadora que habían adoptado, ante la impresionante oleada popular, diversos disfraces más o menos "nacionales" o de "izquierda" empiezan a mostrar sus dientes de lobo y EL MUNDO precisamente se ofrece como su tribuna. Basten las siguientes perlas: Horacio Suello, hipócrita archireaccionario que después de alentar la conspiración freista que desembocó en la masacre chilena, pafece dispuesto a repetir la hazaña en la Argentina, declara muy ufano: "Vamos hacia un estado policial" (EL MUNDO, 25|1|74) y el increíble Sandler, para quien: "Esta todo igual que con los militares" (en la misma edición); y no hablemos de Alende a quien EL MUNDO también le da "manija" y a quien el asalto a Azul solo arranca una "profunda" reflexión sobre las razones de la "violencia".

Digamos por nuestra parte que no se trata de defender las reformas al Código, cuya naturaleza última, por otra parte depende de cómo y a quién se aplique, sino de colocar las cosas en su debido lugar: con todas sus contradicciones y vacilaciones, con sus burócratas y burgueses, el peronismo encarna, hasta nuevo aviso, a fuerzas nacionales en el poder. Si después de tres meses de gobierno se pretende que por una reforma penal ha cambiado la naturaleza del poder (como pregonan EL MUNDO y hasta muchos decepcionados del "peronismo revolucionario") es porque se han pasado, o nunca ha abandonado, el campo del enemigo oligárquico e imperialista.

Está claro que muchas medidas del gobierno (Asociaciones Profesionales, Ley de Prescindibilidad, política Gelbard) deben ser combatidas, pero para ampliar el cauce de la actual etapa de la revolución nacional, para que avance, despojándose de sus aspectos reaccionarios, en el camino de la más amplia democratización social política y sindical. Por supuesto que esta lucha (que es interna al movimiento nacional) carecería de sentido sino se acompaña simultáneamente de la lucha por un programa y una organización socialistas, independientes de la conducción actual de ese movimiento nacional.

Provocaciones como las de Azul o las del diario EL MUNDO sólo puede usufructuarlas el imperialismo, interesado en paralizar a Perón desde adentro, mientras prepara sus fuerzas para derribarlo desde fuera.

Tampoco tendrán otro beneficio, la campaña terrorista y

las provocaciones diarias de las bandas fascistas, parapoliciales o "sindicales" lanzadas contra los sectores combativos y juveniles del peronismo. Su inmediato desarme y el castigo ejemplar de sus integrantes es un imperativo dictado por la necesidad de fortalecer al gobierno popular en vista de los primeros signos de lucha. Y no serán precisamente Villar y Margaride quienes precisamente mejor repriman a éstos últimos.

PINOCHET EN CORRIENTES

La junta Contrarrevolucionaria Chilena, ha solicitado la extradición de los ciudadanos chilenos Jaime Flores y Nancy Barrionuevo.

El primero de ellos era interventor de la empresa Cobre Cerrillos S.A. de propiedad de los monopolios estadounidenses PHELEPS DODGE y SAID KATAN. Se lo acusa de haber entregado el 11 de setiembre, nueve millones de escudos de propiedad de esa compañía a combatientes revolucionarios que enfrentaban a los militares sediciosos.

A pesar de lo claramente político del delito imputado, el juez Federal de Corriente, Dr. Borjas, dio curso al pedido y solicitó una licencia.

Debe ahora resolver sobre el mismo el Dr. Gómez Riera, que actúa como fiscal y juez subrogante del caso.

El FIP alerta sobre el peligro que implica para ambos patriotas chilenos, ser juzgados por chilenos, ser juzgados por quie-

nes habiendo sido designados por la dictadura militar oligárquica y sin acuerdo del actual Senado, ocupen su cargo a la espera de una jugosa jubilación.

El peligro que corren es el de ser entregados a la Junta Homocida, y su destino el paredón de fusilamiento. La actitud del Sr. Juez se demuestra claramente en su resolución de solicitar cinco millones de pesos nacionales de fianza para cada uno de los detenidos.

A pesar que la defensa fundó la situación de absoluta indigencia y desvalidez de Flores y Barrionuevo, el Juez se niega a aplicar el Art. 386 del Código de Procesamiento Criminal que lo faculta para otorgar una fianza personal.

Existe una inequívoca voluntad de negar el carácter político del hecho por el cual Chile requiere a los detenidos.

CIRCULO MANUEL UGARTE

Hemos recibido la declaración inicial de ésta institución que dedicará sus esfuerzos a la investigación de los problemas nacionales. Un amplio plan de debates y conferencias ha sido programado. Publicamos una síntesis de su declaración inicial.

Nuestra tarea no es solo investigar y construir el utilaje mental necesario para desarticular el aparato de la dependencia como modelo teórico, nos proponemos propagandizar y difundir ac-

tivamente nuestra verdad revolucionaria.

Nuestra lucha por el triunfo antiimperialista, pasa por recoger del pasado las tradiciones y luchas que jalonan la historia de nuestros pueblos. Sólo vinculándonos con nuestros verdaderos héroes, podremos descubrir la senda que nos redima. Levantemos el nombre de Manuel Ugarte, en homenaje a quien fuera un intelectual sobresaliente, ignorado y silenciado por la oligarquía durante muchos años. Ese silencio aún persiste, pues sus obras, salvo una honrosa reedición de algunos años atrás, no son conocidas por la joven generación antiimperialista.

Precursos intelectual de la Unidad Latinoamericana, su figura de estatura continental, ha sido envilecida por la oligarquía con la muerte civil. Cercano está el día en que quebraremos la misma, pero ella irá unida al triunfo de sus ideas: La Unidad de los Estados Latinoamericanos, sin explotadores nativos o extranjeros y en marcha hacia el socialismo.

Surge así, con claros objetivos, el Circulo Latinoamericano Manuel Ugarte, cuya dirección quedó constituida por:

Presidente:

JOSE LUIS FERNANDEZ

Secretario:

OSVALDO SALAS

Tesorero:

LEOPOLDO MARKUS

Secretaría de Prensa:

SILVIA FRIEDENTHAL

Vocales:

JULIA FERNANDEZ

HUGO PRESMAN

RAUL HORNOS

El círculo desarrolla su actividad en: Viamonte 1636, 2º cpo., 1º piso, teléfono 46-7759, Capital Federal.

El Movimiento Obrero y Popular y la Contrarrevolución en Chile

por Efraín Sánchez

Este reportaje a un militante marxista chileno es expresión de las reflexiones y debates que están realizando los revolucionarios del país hermano en relación al interrumpido proceso popular que encabezara Salvador Allende, sobre sus realizaciones, sus límites y las perspectivas que se abren en la lucha contra el verdugo Pinochet y sus cómplices. (N. de la R.).

P. ¿Qué puede decirnos acerca del proceso revolucionario vivido por el pueblo chileno, hasta el golpe oligárquico-imperialista del 11 de Setiembre?

R. En Chile, hemos vivido una aceleración del proceso revolucionario, que tiene varios años de existencia y de lucha y que puede definirse de acuerdo con los objetivos que él cumplió y el programa que ofreció al pueblo la U. P. Conviene recordar que nuestro país está inserto en la Patria Grande que soñó Bolívar y que formamos parte de un continente inserto en el mundo de las colonias y de las semicolonias. Nosotros sufrimos, no solamente del capitalismo sino del atraso del sistema, de las particularidades de su atraso. Esto, desde el punto de vista histórico, significa que los objetivos

nacionales y democráticos de nuestra revolución no han sido cumplidos por la burguesía, que es la clase que estaba llamada históricamente a realizarlos. El gobierno de la U. P. y el movimiento obrero y popular chileno, en tres años, dieron pasos gigantescos en esta dirección. En primer lugar, plantearon su legítimo derecho a llevar una política internacional independiente, que en muchas oportunidades se hizo en contra de la voluntad de EE. UU. Ahí está el reconocimiento de Cuba y de una serie de países socialistas.

En segundo lugar, la nacionalización del cobre significó un impacto desde el punto de vista de la independencia de Chile frente a su sujeción al imperialismo norteamericano. La gran minería del cobre proporciona más del 80 % de las divisas que percibe Chile y que le permiten moverse económicamente. Y eso pasó íntegro al Estado Chileno. La nacionalización fue una exigencia nacional y todos los partidos políticos, incluyendo los partidos más reaccionarios, se vieron obligados a darle su respaldo en el Congreso. Allende sentó la doctrina de que había que descontar de las indemnizaciones a pagar todo aquello que eran utilidades excesivas. En el hecho, esta medida, perfectamente constitucional y legal, significaba no pagar indemnizaciones a las grandes empresas del cobre. Junto con esto se llevó a cabo la estatización

del salitre, del carbón y del hierro. Se pasaron a propiedad del estado la mayoría de los bancos nacionales y extranjeros, en forma legal. Se procedió a pasar al estado importantes empresas monopólicas traspasadas por las inversiones del capital norteamericano. Se llevó adelante la reforma agraria, aprobada durante la época de la Democracia Cristiana. Esto es, en los hechos, una reforma democrática burguesa avanzada.

Por último, el gobierno hizo una redistribución de la renta nacional y esto significó dar a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo una capacidad de consumo como nunca habían tenido. Todo esto, ha sido definido por el marxismo como medidas de tipo democrático, revolucionarias, liberadoras. Y en el hecho, si bien cambian formas de propiedad que ya eran obsoletas en Chile, significan también cambios importantes en las relaciones de producción y, ésto conviene que se diga, este cambio en las relaciones de producción significó debilitar la propiedad privada de los medios de producción capitalistas para traspasarlos a la propiedad de un capitalismo de estado que se hizo cada día más fuerte. En el lenguaje marxista, estas medidas no modifican la economía de mercado y el modo de producción capitalista, ni el poder real de las viejas clases dominantes. De modo que, en resumen, por los objetivos democráticos, por los plazos en que ellos se cumplieron, por sus objetivos nacionales, por la tempestad social que estas medidas representaron, no trascendieron de una revolución de tipo nacional y democrático revolucionario. Y el propio Allende siempre dijo que su gobierno era popular, democrático y revolucionario y que el proceso social chileno con ello abría el camino al socialismo. Otra cosa es lo que algunos dirigentes socialistas y del MIR plantearon. Ellos creyeron realmente, y se confundieron, y pensando que estas medidas eran de tipo socialista exigieron realizaciones que ni el programa, ni la trayectoria de Allende y el gobierno popular, habían planteado en la etapa en que ellos estaba llevando adelante su programa.

P. ¿Comenzaron algunas medidas del gobierno de Allende a trascender los límites de ese programa nacional y democrático?

R. Conviene insistir en algo que es muy importante. Durante muchos años el movimiento obrero no pasó más allá de sus demandas puramente reivindicativas, de sus exigencias económicas previsionales o salariales, de lo que se entiende como sus demandas transitorias, que afectan a su nivel de vida dentro de los marcos de la conservación del viejo status semicolonial chileno. Pero éstas medidas, llevadas adelante con audacia, en un plano brevísimo, superando incluso los proyectos primitivos de los dirigentes de la

U. P. provocaron una verdadera aceleración y radicalización del movimiento obrero. Cuando ellas se llevan a cabo, cientos de miles de trabajadores se sienten partícipes del proceso, no solamente en las palabras, sino también en los hechos. Los trabajadores de la gran minería del cobre, del salitre, del carbón, del hierro, los trabajadores afectados por la reforma agraria, jornaleros, inquilinos, pequeños campesinos, los obreros de las industrias monopólicas, metalúrgicos, textiles, etc. Es decir, cientos de miles de trabajadores se sintieron de repente proyectados al epicentro del proceso revolucionario y se dieron cuenta de que su participación en la producción en forma activa y conciente era indispensable. De aquí surgió la necesidad de plantear el control obrero de la producción.

En segundo lugar surgió la necesidad de ir a la autogestión, incluso existió un proyecto del gobierno de Allende enviado al Congreso y que siguió durmiendo hasta ahora el sueño de los justos, en que se planteaba toda una reglamentación, una ley, disponiendo la autogestión. Pero esto no era todo, los obreros se dieron cuenta de que, en el área social era necesario mejorar los niveles de producción, rebajar los costos de producción, aprovechar al máximo el rendimiento de la maquinaria, fabricar por sí mismos los repuestos que no llegaban de las metrópolis imperialistas, especialmente de EE. UU. Y esto significaba plantearse, de hecho, la conducción en la economía de las empresas. Existió una reunión presidida por el ministro Vuskovic en que ésto se planteó a los dirigentes textiles y de otras ramas de la producción y allí se dijo en forma taxativa que no se trataba tan solo de conducir una, dos, o algunas determinadas empresas; sino que el problema era que los trabajadores tenían el legítimo derecho de plantear la conducción del conjunto de la economía, del conjunto de las empresas.

Y esto significaba una radical transformación de la Corporación de Fomento, su democratización, su vinculación directa con el quehacer diario de los trabajadores, con su autogestión, con la formación de los comités de producción, la fijación de metas de producción de la economía, en última instancia. Este proceso masivo significó una radicalización y profundización de la conciencia social de los trabajadores que los obligó a plantarse inmediatamente, como clase, la necesidad de desbordar las medidas nacionales y democráticas del gobierno, y, en ese sentido, quedó abierta en Chile la posibilidad de que el proceso nacional democrático se transformara ininterrumpidamente en un proceso de tipo socialista. Pero esto significaba plantearse también el desbordamiento de la constitución, el desbordamiento de la legalidad burguesa, de la vieja institucionalidad: la superación del estado burgués. Los obreros y los diri-

gentes de los cordones industriales, los dirigentes de base de la U. P., los dirigentes socialistas o del MIR, dijeron que esto conduciría directamente a cambiar el gobierno de los trabajadores por el poder de los trabajadores y pasar de la democracia al socialismo. Pero esto no fue una realidad, fue una posibilidad.

P. ¿Ese proceso de alza de la clase trabajadora chilena, era algo relativamente espontáneo o se vincula a la acción práctica de los partidos de la U. P. y del MIR?

R. No olvide Ud. que la clase obrera y el movimiento popular, dentro del régimen capitalista y en períodos de relativa calma, de convivencia social democrática, espontáneamente se movilizan tras de objetivos determinados. El grado de su conciencia es un factor de mucho menor importancia en la determinación de sus metas, de la profundidad de sus luchas, del ritmo de sus acciones. Pero en Chile todas estas medidas adoptadas en el curso de tres años por el gobierno popular, la profundización del proceso, la participación de las masas, produjeron una radicalización extraordinaria, no solamente en las minas, en las industrias, en los campos de Chile que vivían una tempestad agraria, sino que obligó a los trabajadores a organizarse como nunca lo habían hecho antes. De miles de jornaleros agrícolas que había organizados al finalizar el gobierno de Frei, la organización de los campesinos superó las cientos de miles. Los obreros pasaron no solamente a integrar la Central Unica de Trabajadores, sino que crearon nuevas formas de organización como fueron los Cordones Industriales, las Juntas de Abastecimiento Populares, etc. Por otra parte, en un proceso revolucionario, la radicalización y la profundización que adquiere la revolución lleva a las masas a adquirir un grado de conciencia política en plazos y en ritmos mucho más acelerados que en los períodos de calma social, y, en este sentido, el proceso chileno hizo confluir dos vertientes fundamentales; por un lado, la proyección de los trabajadores hacia las grandes metas que habían sido planteadas por el gobierno y la U. P. y por otro, a una maduración política de extraordinaria envergadura que los llevó a elevar su nivel de conciencia. Conviene decir que la editorial Quimantú, por ejemplo, en poco tiempo superó el millón de ejemplares de libros publicados, la mayor parte de los cuales eran libros marxistas. Que la literatura marxista se hizo el pan de cada día para los trabajadores, que la juventud universitaria devoraba los libros marxistas. Es decir, en un periodo tempestuoso como en Chile la conciencia revolucionaria se transforma en un factor dinámico, en un factor revolucionario, transformador. De modo

que se conjugan los dos fenómenos, el proceso real espontáneo o no de las masas con toda su radicalización y la conciencia política que ellos están adquiriendo. Se va produciendo una síntesis dialéctica que conduce no solamente a nuevas y más altas formas de organización, sino al crecimiento de los partidos políticos y a la superación de sus deficiencias políticas e ideológicas en plazo breve. Lenin ha dicho que las revoluciones son las locomotoras de la historia y esto quiere decir que el proceso social pasa del espontaneísmo a una organización y movilización masiva, pasa de la inconsciencia histórica a una conciencia lúcida y beligerante que van fundiéndose en todo. El hombre social, el sujeto histórico, en este caso la clase y el pueblo, se convierten en los demiurgos de la realidad y entonces la frase de Marx que dice que "ser radical es ir a la raíz de los problemas y ésta es el hombre mismo", se convierte en una realidad palpable en el curso mismo del proceso revolucionario.

P. ¿Como relaciona Ud. éste proceso con la actitud que fueron adoptando los partidos de la U. P. y el MIR?

Para entender el proceso chileno uno tiene que remontarse a dos épocas bien distintas. En primer lugar, al alba del movimiento obrero y revolucionario. El proceso histórico chileno es conducido en breve tiempo en el primer cuarto de este siglo desde la organización del Partido Obrero Socialista por Recabarren y de la primitiva Federación Obrera de Chile, que venían surgiendo del Partido Democrático y de las viejas mancomunales obreras, a la formación de un tempestuoso movimiento sindical que lleva a la transformación sindical-revolucionaria de la Federación y a la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista, adherido a la Internacional. Esto se hace en el curso de muy pocos años, porque ocurre desde 1912 en que se funda el P.S.O. por Recabarren al año 1921 cuando se transforma casi totalmente el P.S.O. en partido Comunista. Esto se hizo en una situación histórica de extraordinaria importancia, recuerde Ud. que es el fin de la primera guerra mundial. En segundo lugar, es el impacto de la Revolución Rusa sobre todos los pueblos del mundo. En tercer lugar es la gravitación que ejerce sobre los países atrasados coloniales y semicoloniales la crisis que siguió a la primera guerra. Esto empujó a los trabajadores chilenos a un oceánico movimiento. La clase obrera pasó a constituirse en una vanguardia lúcida y el movimiento proletario se decide, en forma masiva, por su incorporación a la III Internacional y la Internacional Sindical Roja y, en el proceso histórico de Chile, plantean el legítimo derecho a pasar de la democracia al socialismo, del capitalis-

mo a la revolución de los obreros y campesinos, tal como lo había visto Recabarren en su viaje a Rusia. Después de la muerte de Lenin y de Recabarren en 1924, el movimiento obrero chileno vive 50 años de retroceso ideológico. Todos los grandes sueños y aspiraciones revolucionarias y socialistas planteadas en esa época por Recabarren son echadas al olvido. Se vive cincuenta años de adocenamiento, de rebajamiento del nivel ideológico de los trabajadores y el partido más importante, el P. C., empieza a sufrir la degeneración stalinista, burocrática y a embarcarse en una u otra forma en la política que lo condujo finalmente a la adaptación al sistema capitalista y que lo hizo renegar de las grandes aspiraciones del bolchevismo de la primera hora.

El surgimiento del Partido Socialista en el año 1933, después del golpe militar de tipo socializante de Grove, plantea la posibilidad histórica de que en Chile surja un segundo partido obrero. Pero también éste se organiza en un período de retroceso mundial del movimiento obrero. En que las tradiciones del bolchevismo habían pasado a dormir un sueño bastante prolongado. De modo que toda la historia del movimiento obrero, desde entonces hasta el año 70, es una historia de disminución de sus grandes aspiraciones revolucionarias de transformación socialista de la sociedad. Una historia de empleo de una estrategia de combate que se adapta al mantenimiento del status y que sólo plantea su modificación, que no va más allá de las consignas y de los objetivos puramente democráticos, pero llevados a cabo a través de la lucha parlamentaria, de la pugna pacífica, de la coexistencia pacífica con el status semicolonial. Y esto se hace a pesar de que en Chile crece el proceso de industrialización y la clase obrera aumenta en número y en fuerza. Conviene recordar que la importancia numérica y orgánica de la clase obrera en Chile es particularmente notable si se la compara con otros países de América Latina.

Esto se debe al hecho de que ella se formó y creció fundamentalmente en relación a la penetración imperialista en Chile. Son los obreros del salitre, primero, los del cobre después, los que forman la columna vertebral del proletariado chileno. Y ellos se agrupan, y hacen su historia en relación a la magnitud y al grado de la penetración imperialista. En segundo lugar, el movimiento obrero crece en función del desarrollo de la atrasada burguesía industrial semicolonial chilena. De modo que desde el punto de vista numérico, de su fuerza, de su significación económica, de su importancia en las industrias básicas del país, es una clase que desborda a la propia burguesía nacional. Esto hace mucho más evidente su carácter subordinado especialmente en la época del

frente popular. Porque allí, conducidos por la política del P. C., todos los partidos obreros se sometieron al programa de la burguesía radical, se sometieron a su estrategia parlamentaria, a su dirección, y esto condujo al desastre. Condujo a la represión, que más tarde practicó González Videla.

Ahora bien, en el año 70, después de esta experiencia, el proceso chileno había calzado botas de siete leguas. La crisis estructural del país estaba agravada por un estancamiento económico. Se sabe positivamente que gran parte de la capacidad instalada de las industrias estaba sin funcionar y la economía iba de mal en peor. El endeudamiento masivo de Chile hacía poco menos que imposible que el país saliera de una recesión económica profunda. Entonces se planteó, con más urgencia que nunca, la necesidad de transformar las viejas formas de propiedad que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas y de cambiar viejas relaciones que eran incapaces ya de hacer avanzar al país. Los viejos partidos obreros, el Partido Comunista y el Socialista plantearon un programa de carácter nacional democrático y revolucionario, mucho más vasto que el que habían planteado en la primera época de la U. P. Esto determinó la ruptura del viejo partido radical y la adhesión de su sector más avanzado. Planteó, también, la incorporación de un sector de izquierda de la Democracia Cristiana a la U. P.

La U. P. se transformó no en el viejo frente popular que existió décadas atrás, sino en un verdadero frente antiimperialista donde el peso de los partidos obreros era abrumador, donde la presencia de las masas obreras más explotadas del campo y de la ciudad era extraordinariamente grande y donde se podía visualizar que detrás de los objetivos nacionales y democráticos limitados de la U. P., bullían las aspiraciones de clase no sólo de las masas sino de los propios partidos obreros.

El choque era inevitable porque la posición del P. C. rápidamente fue discutida por las fuerzas más avanzadas que estaban inscriptas en el P. S. y en el MIR, cuya característica fundamental es que había nacido bajo el signo del foquismo guerrillero predicado por el Che Guevara.

P.: —¿Podríamos precisar entonces las limitaciones de la U. P.?

R.: —La U. P. se planteó como un frente antiimperialista que estaba limitado por un programa nacional democrático y revolucionario. Este no trascendía los límites fijados por el poder de las clases dominantes, por su institucionalidad, por el chaleco de fuerza de la constitución política del estado. Estaba limitado por la voluntad de los sectores de derecha de la U. P., especialmente el P. Ra-

dical y el P. Comunista, de no apartarse de la estrategia de la lucha parlamentaria, de pugnas sucesivas por hacer avanzar el proceso. Detrás de eso venía la fuerza emergente de los trabajadores. Cientos de miles de obreros incorporados al área social en la minería, en la industria, en los campos, plantearon rápidamente la posibilidad de que el carácter social del proceso adquiriera un perfil distinto. Que se pasara inmediatamente a medidas que cuestionaran el poder burgués, que llevaran adelante una lucha frontal contra el imperialismo, que cambiaran el gobierno democrático de Allende por el poder de los trabajadores. Que pasaran, sin solución de continuidad, desde la democracia burguesa al socialismo. Esta fuerza emergente estaba formada sobre todo por la juventud obrera y estudiantil, por los cuadros nuevos incorporados al P. S., incluso por el MIR. Estrangulado por esta contradicción el movimiento de la U. P. debió someterse a lo que su programa, su estrategia y la conformación de clases de sus cuadros directivos le imponían. Y entonces surge aquí la pugna por llenar los cargos públicos con el fin de copar el estado burgués, para unos y con el fin de utilizarlo como instrumento de transformación y aceleración socialista, para otros.

Esto determinó una incorporación con uno u otro signo al aparato del Estado y a todas las instituciones creadas a lo largo del proceso histórico chileno. Para radicales y comunistas se trataba de modernizar el Estado, de acentuar su estructura democrática, de incorporarse con nuevos signos al viejo status. Para los militantes socialistas, de grandes sectores de la izquierda cristiana, para los militantes de la extrema izquierda, esto significaba tomar puestos de combate en la administración pública para servir de quinta rueda, de postillón, de elementos catalíticos del proceso revolucionario que estaba gestándose en el subsuelo social chileno.

P.: —Prevaleció entonces dentro de la U. P. la primera de las líneas que Ud. señala.?

R.: —Si hubiera prevalecido la pugna de las masas por darle un contenido revolucionario al proceso, por caminar del gobierno popular al poder de los trabajadores, de la democracia burguesa al socialismo, no tendríamos la historia que se está escribiendo hoy ni la Junta de Gobierno presidida por Pinochet. Ni las torturas, ni la represión, ni la derrota importante que ha sufrido el movimiento popular. Triunfó indudablemente la línea tradicional, la línea de la colaboración de clases, de mantener la institucionalidad, de respetar la vieja constitución y de convivir democráticamente con los partidos de la burguesía. Esta es la posición del P.

Comunista y del P. Radical. Pero esto no les dio el derecho a seguir existiendo, porque el proceso chileno había calzado botas de siete leguas. La burguesía estaba aterrorizada por la subversión social, por los puestos de combate que tomaron los trabajadores, por sus demandas de conducir la economía del país, por sus posibilidades de plantearse la conquista del poder.

Es decir, de hacer una revolución ininterrumpida. Entonces la burguesía, la oligarquía chilena más bien dicho, y el imperialismo, juzgan que ante este peligro era la hora de poner todas las fuerzas en tensión para impedir esta revolución que se había puesto en marcha, a pesar de los frenos del ala derecha de la U. P'

Y aquí se planteó una situación extraordinariamente grave, irreversible. Porque para aplastar la revolución obrera popular, para impedir la toma del poder por los trabajadores, debieron tomar medidas de hierro, llevar adelante una campaña implacable, organizarse y empujar el golpe de estado, quemando las etapas. Comprendieron desde el primer momento que las condiciones existentes en Chile no le permitían otra alternativa que proyectar hacia el primer plano de la política a los generales reaccionarios. Esto, en el clima social chileno, en las condiciones económicas que vivió el país, ante las presiones del imperialismo, impedían cualquiera maniobra de acercamiento transaccional que pudieran plantear los radicales y comunistas ante el partido mayoritario de la reacción chilena, que era la D.C.

Fue la radicalización del proceso obrero y popular, fue el planteo no teórico sino real de la posibilidad de que en Chile se llevara adelante lo que se ha llamado la revolución permanente, lo que hizo que el modelo de desarrollo del P. comunista se hundiera con todo el barco del movimiento popular. Ellos con su política, con su estrategia, ayudaron al proceso pero al mismo tiempo lo ayudaron a hundirse con todo el barco.

P.: ¿No existe una contradicción entre el hecho de que las medidas fundamentales tengan un contenido democrático y la resistencia de los sectores que podríamos calificar como la burguesía nacional, los pequeños propietarios, comerciantes, profesionales, etcétera?

R.: La verdad es que la oligarquía chilena y el imperialismo se dieron cuenta muy rápidamente de que la clave de la situación en Chile estaba básicamente en el vasto sector de la clase media. En los empleados públicos, en los profesionales, en los artesanos, en los pequeños industriales, en los pequeños comerciantes, en los pequeños propietarios campesinos. Y toda su estrategia, toda su táctica, consistió en ganarse esas clases a su

lado, en arrastrarlas consigo.

P.: ¿Cuál fue el argumento que emplearon para hacer esto?

R.: Bueno, ellos utilizaron toda la fraseología socialista, todas las amenazas de revolución, todo el griterío ultraizquierdista del MIR para demostrarle a las clases medias que oscilaban entre la revolución y la contrarrevolución, que no tenían otra alternativa que el comunismo y la dictadura del proletariado o la salida burguesa, democrática, parlamentaria que ellos le ofrecían. Ellos transformaron todos sus juramentos democráticos, toda su larga gestación de una constitución y del respeto de los derechos humanos, en una hojarasca, en una mentira. En una manera de atraerse a las clases medias. Y utilizaron con sabiduría toda la fraseología ultrarrevolucionaria y las amenazas innecesarias que podían efectuar algunos dirigentes socialistas y del MIR para empujar a las clases medias a su lado. Estas se encontraron de repente con que el sabotaje organizado desde fuera por el imperialismo y desde dentro por los sectores más poderosos de la oligarquía, precipitó una crisis en el mercado, precipitó la subproducción, la escasez de artículos fundamentales, precipitó el mercado negro, la especulación.

Todos estos sectores medios se encontraron ante una situación sin salida... Fue la resolución, la audacia, la determinación de jugarse el todo por el todo de la oligarquía y el imperialismo lo que movilizó fundamentalmente y le dio contenido y proyección a su vasto movimiento. Y fue la utilización de las dificultades reales del proceso revolucionario en el terreno económico junto con atribuirle la culpa de todas las dificultades a la extrema izquierda al P. S. lo que posibilitó el ganarse a las clases medias. Lo que posibilitó a la D.C. mantener su arrastre político y electoral. Lo que impidió en última instancia una alianza entre la D.C. y el P. Comunista. Esto permitió el aislamiento de los sectores más radicalizados del movimiento obrero y de las masas populares que estaban en pleno período de ascenso y buscando una drástica solución para sus problemas.

La furiosa campaña contrarrevolucionaria empujada por el imperialismo norteamericano y por la oligarquía chilena, contó con el apoyo irrestricto del Partido Nacional, de la Democracia Cristiana, del movimiento fascista "Patria y Libertad", y de todos los gremios patronales. La prensa, TV, la tribuna parlamentaria sirvieron para preparar políticamente el golpe de Estado y para arrastrar a las clases medias vacilantes. El sabotaje económico, la negativa a invertir en la producción, la especulación, el mercado negro y las colas inevitables, fueron la res-

puesta de una economía capitalista de mercado a la política de la Unidad Popular que cambiaba viejas formas de producción, que se atrevía a modificar importantes relaciones de producción, que pretendía solventar los problemas derivados de nuestro atraso capitalista, y no resolver el problema clave, que era el del mantenimiento del modo de producción. No caminar desde los objetivos nacionales y democráticos de nuestra revolución, significaba mantener y defender la Constitución castrada, la institucionalidad vigente, el Estado plagado de burócratas corrompidos y reaccionarios, las Fuerzas Armadas tal como las había recibido el Gobierno Popular.

Ocultar esta situación real, culpando a la debilidad de la izquierda en general y señalando con el dedo al Partido Socialista y a la extrema izquierda y al MIR como los responsables de la derrota obrera y popular chilena, es repetir "por la izquierda" toda la argumentación dada por el imperialismo y la oligarquía para justificar su alzamiento frente a las clases medias, a sus sectores democráticos "puros", a la oficialidad y a la tropa de las Fuerzas Armadas. Esta hoja de parra cubre la substancia cipaya de los artículos escritos sobre la tragedia chilena por el antropólogo Ribeyro y el periodista Ted Córdova.

La verdad es que el Partido Socialista, empujado por las masas obreras y populares, actor incrustado en el corazón mismo del drama, debía resolver su propia contradicción interna, derivada de su historia colaboracionista y de la exigencia de sus bases de dar perfil marxista revolucionario a su estrategia y su táctica. Y que el MIR fue incapaz de superar su concepción foquista, su impaciencia pequeño burguesa, su incapacidad para apoyar el movimiento nacional y revolucionario, su estrechez que lo imposibilitó para ir desde un simple esquema militar—reducido a la creación de un aparato militar— hasta la formulación de una efectiva política leninista frente a las Fuerzas Armadas, enfilada a llevar a su seno las demandas de la revolución, la legitimidad histórica del movimiento obrero y popular, la urgencia de combatir a los oficiales reaccionarios y fascistas y de crear una corriente nacional revolucionaria democrática capaz de caminar con el proceso social en marcha, que reclamaba como meta histórica el socialismo y el poder de los trabajadores.

P.: ¿Podría precisar la caracterización del M.I.R.?

R.: Nosotros también tuvimos nuestra enfermedad infantil en el proceso revolucionario. Y ella fue el MIR. Imbuído por la concepción pequeño burguesa del foquismo, negando el carácter minero-industrial del país por

su devoción a la "guerrilla rural", absolutamente incapaz de comprender que el movimiento obrero debía empujar para desbordar el movimiento nacional democrático, se negó primero a apoyar la candidatura presidencial de Allende y pretendió, enseguida, saltar las etapas de acuerdo con la impaciencia subjetiva de sus dirigentes, empeñados en borrar toda decisión democrática de sus bases mediante el expediente de suprimir los Congresos y de mantener una dirección todopoderosa.

Es indudable que todo ello dio pábulo para que el imperialismo y la oligarquía tomaran su espantajo y su revolucionarismo, como material para asustar a las clases medias y mostrarles el espectro del comunismo y de la dictadura del proletariado. Pero ello no fue causa fundamental de la derrota popular, sino hoja seca apta para que las clases dominantes echaran mayor cantidad de humo para cubrir sus maniobras golpistas.

P.: ¿Cuál fue la política de la Unidad Popular en relación a las Fuerzas Armadas y cómo fueron estas evolucionando en el curso del proceso popular?

R.: La historia de nuestras FF. AA. tiene similitudes con la de nuestros países semicoloniales más avanzados. Ellas surgieron como brazo armado de nuestras guerras de la Independencia. Su base social de sustentación, tanto en la cúpula como en los simples soldados, estaba formada por hijos de la clase media y del pueblo, no de la oligarquía. Y la historia del país demuestra que su posición frente a las grandes crisis nacionales, a nuestras luchas civiles, se incorpora al *corsi e recorsi* del proceso histórico en el cual vive. En los períodos de auge democrático y revolucionario, ha servido como espada del proceso. En los períodos de contrarrevolución y de bajamarea, sus altos mandos imponen una política reaccionaria.

Así ocurrió en la lucha por la Independencia, que colocó al frente del naciente Ejército a los generales liberales y patriotas, a la juventud militar, deseosa de resolver con la política liberadora y con la espada el pleito decisivo. Pero cuando vino la hora reaccionaria de Portales, en la década del treinta, fueron barridos por la fronda aristocrática que no vaciló en llevar a la prisión y al ostracismo a quienes habían sido los héroes de la Gran Jornada. Ocurrió durante el Gobierno de Balmaceda, que en nombre de los intereses nacionales se enfrentó con el imperialismo inglés y el bucanero Mr. North. Entonces el Ejército mantuvo su lealtad al Presidente mártir y se batió por él y la causa nacional de un país que se negaba a transformarse en semicolonia. La contrarrevolución oligárquico-imperialista triunfante batió con sus Jefes, se apoyó en la Marina,

que tenía tradición porteña y cipaya y que se educaba en la escuela de la Marina Inglesa. Así ocurrió en 1932 cuando la oficialidad y la suboficialidad de la Aviación apoyaron el golpe socializante de Marmaduke Grove y arrastraron al Ejército. Pero, cuando la suboficialidad de la Marina, junto con la marinería se insurreccionaron y tomaron la Escuadra, de la cúpula castrense surgió la voz de orden de quienes ordenaban aplastar sin piedad a los sublevados y aseguraron la continuidad del régimen democrático que la oligarquía pretendía salvar en medio de la crisis desencadenada en 1929-30.

Una política correcta frente a las Fuerzas Armadas no podía llevarse desde la altura gubernativa, ni mediante maniobras de Palacio. Era preciso tomar el hilo histórico del Ejército y de las Fuerzas Armadas, conocer sus diferencias, elaborar una propaganda adecuada para defender ante ellas la revolución en marcha, sus grandes propósitos emancipadores nacionales, sociales y continentales, democratizarlas efectivamente, perfilar su estructura social. De ese modo, una política justa suponía tener una estrategia y una táctica para ganarse al proceso revolucionario a esta fuerza de sostén estatal, o a una parte importante de ella, o la neutralización de otras. Tal fue el consejo de Lenin, quien planteó a los revolucionarios que una revolución es imposible sin una política militar eficaz, sin ganar a la causa popular al pueblo de uniforme. El solo hecho de que el gorilismo debió apresarse a generales y oficiales de alta graduación, destituirlos de las Fuerzas Armadas, hacer salir del país al General Prats, demuestra que era posible, mediante una audaz política, caminar más allá de lo que se caminó.

Sin embargo, conviene insistir en que ni el fusil ni la espada constituyen lo esencial de una política marxista. Porque está el precisar, antes que todo, quién dispara y en qué dirección. Vale decir, dar al proceso histórico una dirección correcta, una estrategia justa, una táctica adecuada, para llevar a cabo un programa y una meta posible.

Es verdad que en Chile se ha producido una derrota muy importante en la lucha continental por la emancipación del imperialismo y por la Patria Socialista.

La clase obrera ha sabido guardar grandes reservas en medio de la lucha y de la tempestad. En su seno germina la semilla de un Chile renovado, libre y socialista. De un movimiento de masas depurado del reformismo, del viejo stalinismo y del ultrazquierdismo. Capaz de retomar el camino andado y la figura del Presidente Mártir, Salvador Allende, mediante una organización de combate apta para los nuevos tiempos y metas definitorias que han de forjarse a base de la experiencia histórica, de los acontecimientos de estos tres años, de los

aciertos y de los errores cometidos y que, en todo caso, mantenga la absoluta confianza de que su historial de luchas no termina con los horrores de la represión gorila, sino con

un renovado auge obrero y popular, dispuesto a ser conducido por el renacido movimiento socialista revolucionario al triunfo, y no a una nueva y más profunda derrota.

Burguesía, pequeña Burguesía y proletariado

Ante el ascenso del Fascismo en Europa y la política contrarrevolucionaria del Stalinismo

por León Trotsky

Todo análisis serio de la situación política debe partir de las relaciones de las tres clases: burguesía, pequeña burguesía (incluida la campesina) y proletariado.

La gran burguesía, económicamente poderosa, representa en sí una minoría ínfima de la nación. Para reforzar su dominación debe asegurar relaciones definidas con la pequeña burguesía y, por su mediación, con el proletariado.

Para comprender la dialéctica de estas relaciones deben distinguirse tres etapas históricas: en el alba del desarrollo capitalista,

cuando la burguesía necesitaba métodos revolucionarios para resolver sus problemas; en el período de florecimiento y madurez del régimen capitalista, en que la burguesía daba a su dominación formas ordenadas, pacíficas, conservadoras, democráticas; en fin, en la declinación del capitalismo, cuando se ve obligada a aferrarse a los métodos de la guerra civil contra el proletariado, para proteger su derecho de explotación.

Los programas políticos característicos de estas tres etapas: el jacobinismo, la democracia reformista (incluida también la so-

cialdemocracia) y el fascismo son, en el fondo, programas de corrientes pequeño-burguesas. Tan sólo esta particularidad muestra la importancia enorme —mejor, la importancia decisiva— que tiene la autodeterminación de las masas populares pequeño-burguesas para la suerte de toda la sociedad burguesa.

Sin embargo, las relaciones entre la burguesía y su apoyo fundamental, la pequeña burguesía, no se basan de ninguna manera en una confianza recíproca y una colaboración pacífica. En su masa, la pequeña burguesía es una clase explotada y desfavorecida. Se opone a la burguesía con envidia y frecuentemente con odio. Por su parte, la burguesía, aun sirviéndose del sostén de la pequeña burguesía, no tiene confianza en ella, porque teme muy justamente que ésta se incline en todo momento a franquear las barreras que se le ponen desde arriba.

Mientras trazaban y escombraban el camino al desarrollo burgués, los jacobinos entraban a cada paso en conflictos agudos con la burguesía. Ellos la sirvieron luchando con intransigencia contra ella. Después de cumplir su papel histórico limitado, los jacobinos cayeron, pues la dominación del capital estaba predestinada.

A través de una serie de etapas, la burguesía reforzó su potencia bajo la forma de la democracia parlamentaria. Tampoco pacífica ni voluntariamente. La burguesía tenía un miedo mortal al sufragio universal. Pero al fin pudo, por una conjugación de represiones y concesiones, privaciones y reformas, conseguir que se le subordinasen, dentro de los cuadros de la democracia formal, no sólo la antigua pequeña burguesía, sino también, en una proporción importante, el proletariado, por medio de la nueva pequeña burguesía —la burocracia obrera. En agosto de 1914 la burguesía imperialista se halló en condiciones, mediante la democracia parlamentaria, de arrastrar a docenas de millones de obreros y campesinos a la carnicería.

Con todo, precisamente con la guerra imperialista comenzó la declinación manifiesta del capitalismo y, ante todo, de su forma de dominación democrática. Ahora ya no se trata de nuevas reformas ni de limosnas, sino de cercenar y suprimir las antiguas. La dominación política de la burguesía entra así en contradicción no sólo con las instituciones de la democracia proletaria (sindicatos y partidos políticos), sino también con la democracia parlamentaria, en cuyos cuadros se han creado las organizaciones obreras. De ahí la campaña contra el «marxismo», por una parte; contra el parlamentarismo democrático, por otra.

Pero así como las eminencias de la burguesía liberal fueron incapaces, en su época, de acabar por sus propias fuerzas con la mo-

narquía, el feudalismo y la Iglesia, los magnates del capital financiero son incapaces, sólo con sus fuerzas, de acabar con el proletariado. Necesitan la ayuda de la pequeña burguesía. A este fin, ésta debe ser excitada, levantada, movilizada, armada. Pero tal método tiene sus peligros.

Al mismo tiempo que se sirve del fascismo, la burguesía le tiene miedo. Pilsudsky se vio obligado, en mayo de 1926, a salvar a la sociedad burguesa por un golpe de Estado dirigido contra los partidos tradicionales de la burguesía polaca. El asunto fue tan lejos que el dirigente oficial del partido comunista polaco, Warsky, que pasó de Rosa Luxemburgo no a Lenin, sino a Stalin, tomó el golpe de Estado de Pilsudsky por el camino de la «dictadura revolucionaria democrática» y llamó a los obreros para sostener a Pilsudsky.

En la sesión de la Comisión polaca del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista del 2 de julio de 1926, el autor de estas líneas decía respecto a los acontecimientos de Polonia:

“Vista en su conjunto, la conmoción de Pilsudsky es la manera pequeño-burguesa, «plebeya», de resolver los problemas candentes de la sociedad burguesa, que se halla en descomposición y decadencia. En esto existe ya una aproximación directa al fascismo italiano.

“Estas dos corrientes tienen rasgos comunes, indudablemente, reclutan sus tropas de choque, ante todo, en la pequeña burguesía; Pilsudsky, lo mismo que Mussolini, trabajaron con medios extraparlamentarios, de violencia descarada, con los métodos de la guerra civil; ambos se preocuparon no de la destrucción, sino del salvamento de la sociedad burguesa. Pusieron en pie a la pequeña burguesía para el asalto al Poder y se unieron abiertamente a la gran burguesía después de la toma del Poder. Aquí se impone involuntariamente una generalización histórica, recordando la apreciación dada por Marx del jacobinismo como el modo plebeyo de ajustar cuentas con los enemigos feudales de la burguesía... Esto era en el *período de ascenso* de la burguesía. Ahora debe decirse que, en el *período de declinación* de la sociedad burguesa, la burguesía necesita nuevamente un modo «plebeyo» de resolución de sus problemas, no ya progresivos, sino completamente reaccionarios. En este sentido, el *fascismo contiene una caricatura del jacobinismo*.

“La burguesía no puede mantenerse en el Poder por los medios y métodos del Estado parlamentario creado por ella misma; tiene necesidad del fascismo, por lo menos en los instantes críticos. No obstante, a la burguesía no le gusta el modo «plebeyo» de resolución de sus problemas. Fue, en general, hos-

til al jacobismo, que había limpiado con sangre el camino del desarrollo de la sociedad burguesa. Los fascistas están inconmensurablemente más cerca de la burguesía decadente que los jacobinos de la burguesía ascendente. Sin embargo, la burguesía, sólida, tampoco ve con gusto el modo fascista de resolución de sus problemas, porque las sacudidas, aunque se produzcan en interés de la sociedad burguesa, están ligadas a peligros para ella. De ahí la oposición entre el fascismo y los partidos burgueses tradicionales...

«A la gran burguesía le agrada tan poco el fascismo como a un hombre con la mandíbula enferma dejarse arrancar los dientes. Los círculos sólidos de la sociedad burguesa han seguido a disgusto el trabajo del dentista Pilsudsky; pero, en fin de cuentas, se han acomodado a lo inevitable, con amenazas, regateos y transacciones, sin embargo. Así, el ídolo de la víspera de la pequeña burguesía se transforma en gendarme del capital».

A esta tentativa de señalar el puesto histórico del fascismo como relevo político de la social-democracia se opuso la teoría del socialfascismo. Al principio, ésta podía aparecer como una estupidez insolente, estridente, pero inofensiva. Los acontecimientos ulteriores han mostrado la influencia perniciosa que la teoría staliniana ejerció en todo el desenvolvimiento de la I. C.

Del papel histórico del jacobinismo, de la democracia y del fascismo, ¿se deduce que la pequeña burguesía esté condenada a ser hasta el fin de sus días un instrumento en manos del capital? Si así fuese, la dictadura del proletariado sería imposible en una serie de países en que la pequeña burguesía constituye la mayoría de la nación, y, además, extremadamente difícil en otros países en que la pequeña burguesía representa una minoría importante. Felizmente no es así. Ya la experiencia de la Commune de París demostró, al menos en los límites de una ciudad, así como después la experiencia de la Revolución de Octubre en una escala y en un período incomparablemente más extensos, que la alianza de la grande y de la pequeña burguesía no es indisoluble. Como la pequeña burguesía es incapaz de una política independiente (por eso, en particular, la «dictadura democrática» pequeño-burguesa es irrealizable), no le queda más que la elección entre la burguesía y el proletariado.

En la época de ascenso, desarrollo y florecimiento del capitalismo, la pequeña burguesía, a pesar de las irrupciones agudas de descontento, marchó, en general, obedientemente en el tiro capitalista. Tampoco podía hacer otra cosa. Pero en las condiciones de la descomposición capitalista y de la situación económica sin salida, la pequeña burguesía tiende a perseguir e intentar el modo de substraerse al grillete de los antiguos amos y dirigentes de la sociedad. Es completamente capaz de enlazar su suerte a la del proletariado. Para ello sólo se requiere una condición: la pequeña burguesía debē adquirir la creencia en la capacidad del proletariado para conducir a la sociedad por un nuevo camino. El proletariado sólo puede inspirarle esta creencia por su fuerza, por la seguridad de sus acciones, por una ofensiva hábil sobre el enemigo, por el éxito de su política revolucionaria.

Pero ¡ay de él si el partido revolucionario no se muestra a la altura de la situación! La lucha cotidiana del proletariado agudiza la inestabilidad de la sociedad burguesa. Las huelgas y las revueltas políticas agravan la situación económica. La pequeña burguesía podría adaptarse pasajeramente a privaciones crecientes si llegase, por experiencia, a la convicción de que el proletariado está en condiciones de guiarla por un nuevo camino. Pero, si el partido revolucionario, a pesar de una lucha de clases continuamente acentuada, sigue mostrándose incapaz de concentrar a la clase obrera en torno suyo, oscila, se extravía, se contradice, entonces la pequeña burguesía pierde la paciencia y comienza a ver en los obreros revolucionarios a los fautores de su propia miseria. Todos sus pensamientos son inducidos a tal conclusión por todos los partidos burgueses, incluida la socialdemocracia también. Que la crisis social tome entonces una agudeza insoportable, y aparece un partido cuyo objetivo directo es poner al rojo a la pequeña burguesía y dirigir su odio y su desesperación contra el proletariado. En Alemania esta función histórica se cumple por el nacional-socialismo, extensa corriente cuya ideología se compone de todas las exhalaciones pútridas de la sociedad burguesa en descomposición.

La responsabilidad política principal del crecimiento del fascismo incumbe, ciertamente, a la socialdemocracia. Desde la gue-

rra imperialista, el trabajo de este partido se reduce a arrancar a la conciencia del proletariado la idea de una política independiente, a sugerirle la creencia en la eternidad del capitalismo y a obligarle en toda ocasión a arrodillarse ante la burguesía decadente. La pequeña burguesía no puede seguir al obrero si no ve en él al nuevo amo. La social-democracia enseña al obrero a ser un lacayo. A un lacayo no le seguirá la pequeña burguesía. La política del reformismo quita al proletariado la posibilidad de dirigir a las masas plebeyas de la pequeña burguesía, transformándola ya por eso en carne de cañón para el fascismo.

Pero políticamente, para nosotros, la cuestión no se zanja por la responsabilidad de la socialdemocracia. Desde el comienzo de la guerra nosotros hemos denunciado a este partido como la agencia de la burguesía imperialista en las filas del proletariado. De esta nueva orientación de los marxistas revolucionarios nació la Tercera internacional; su tarea consistía en unificar al proletariado bajo la bandera de la Revolución, asegurándole así la influencia dirigente sobre las masas masas oprimidas de la pequeña burguesía de las ciudades y de los campos.

El período de la postguerra fue en Alemania, más que en cualquier otra parte, una época de situación económica, sin salida y de guerra civil. Las conclusiones internacionales e interiores impulsaban imperiosamente al país hacia la vía del socialismo. Cada paso de la social-democracia puso al desnudo su decadencia y su impotencia, la esencia reaccionaria de su política, la venalidad de sus jefes. ¿Qué condiciones son aún necesarias para el desarrollo del P. C.? Sin embargo, el comunismo alemán, después de los primeros años de éxitos importantes, ha entrado en una era de oscilaciones, de zigzaga, de cambios alternativos de oportunismo y aventurerismo. La burocracia centrista ha debilitado sistemáticamente a la vanguardia proletaria, impidiéndole arrastrar a la clase bajo su dirección. Por eso ha hurtado al conjunto del proletariado la posibilidad de arrastrar bajo su dirección a las masas oprimidas de la pequeña burguesía. La responsabilidad directa e inmediata por el crecimiento del fascismo es de la burocracia staliniana ante la vanguardia proletaria.

L. Trotsky

Prinkipo, 4 de agosto de 1932.

Reportaje a un Dirigente Campesino del Perú

Habla el dirigente campesino Saturnino Huilka

De la revista peruana PARTICIPACION, de Agosto de 1973, transcribimos una entrevista a un dirigente campesino quechua, Saturnino Huilka, quien estuvo vinculado en su momento a las organizaciones revolucionarias que intentaban organizar sindicatos rurales. De sus luchas y recuerdos surge el trasfondo social que explica el actual proceso revolucionario del Perú. Publicamos también la introducción que hacen al tema los redactores de PARTICIPACION. (N. de la R.).

“Los textos que a continuación presentamos constituyen uno de los más auténticos y singulares testimonios de la realidad peruana. Se trata de la versión directa, registrada en una grabadora, de las opiniones de un campesino quechua de los Andes peruanos, Saturnino Huilka. Ocurre, sin embargo, que este “informante” —para usar el término clásico de la antropología— no es uno cualquiera. Huilka es un líder rural, invasor de tierras, organizador de sindicatos, patriarca campesino, a sus ochenta años, una figura legendaria en el Cuzco y el mundo andino.

Huilka vive en Ninamba, hoy, tierra sin patrones. Con su esposa y sus hijos, tres hombres y dos mujeres, el anciano dirigente, continúa labrando sus tierras, ahora liberadas del peso de la hacienda y el gamonal. Hombre de dos mundos, del pasado poblado de señores de hacienda, cárceles y persecuciones y del presente, en que la tierra se transfiere a sus productores, Huilka no es, sin embargo un cholo. Sigue hablando en quechua (desconoce el castellano) y no ha cambiado de oficio ni de lugar de residencia. Al no afectar lo, de un lado, la movilidad social, y del otro el haber sido protagonista de las luchas rurales en los últimos decenios, hacen de su testimonio, como lo anunciábamos líneas arriba un documento extraordinariamente revela-

dor de las transformaciones profundas en la sociedad y las relaciones de poder del Perú contemporáneo. Para nuestro país, viejo y nuevo como aquel México revolucionario en los años treinta, como India, Egipto o China el testimonio de Huilka equivale al de un “fellah” que hubiese vivido la transición de Egipto, de farook al de Nasser, al de un soldado-campesino chino que hubiese hecho la larga marcha al lado de Mao. Huilka, a su modo, ha hecho su larga marcha. Protestas rurales, formaciones de sindicatos o “ligas” campesinas, estuvo presente en cuanta manifestación pacífica o airada de los olvidados de los Andes, de quienes fue encarnación vicaria. En efecto, los avatares de su vida política, pasan por las de las prisiones y “los desalojos”, rodando de hacienda en hacienda. Pero Huilka no sólo nos habla de todo esto, en estas páginas anticipatorias de un libro que recogerá por entero su vida y testimonio. También diserta sobre la historia del Perú, los Incas, la Iglesia, la vida y la muerte. En páginas que hubiesen encantado a José María Arguedas y plenas de sabiduría popular que, sin duda, los lectores de “Participación” sabrán apreciar. Con Huilka, y su revolución, no sólo renace una economía rural cooperativista, una sociedad sumergida andina. Sino, también, un hombre, una cultura. El renacimiento indianista que profetizara Valcárcel en los años veinte, tiene aquí su encarnamiento. Que nadie se asombre que en países de tan compleja y sorprendente historia como la nuestra, la profecía halle su lugar, en el vasto universo de las llamadas ciencias humanas, sobrepasándolas y resolviéndolas por los caminos de la adivinación y el conocimiento intuitivos.

LA MUERTE ES UN SECRETO

Bueno de la muerte vamos a conversar un

poco, al alcance de nuestros conocimientos... Bueno, ¿qué es la muerte?... bueno la muerte, el ausentarse es. La muerte es la consumación de todo lo dicho en la existencia, todo lo hablado toma otra forma, con la muerte ya no podemos discernir nada, todo se termina, ya no es como la existencia, tampoco ya nada se puede hacer. La muerte es como un sueño. Los ojos si están abiertos, simplemente miran la materia solamente. Como en un sueño contemplamos la muerte, eso había sido la muerte. Yo y todos también son mortales. Sólo hasta la muerte, queda en vigencia los conocimientos que poseemos, nuestros comentarios sólo hasta ese día había sido cuando todo esto termina es la muerte. Entonces hasta ese día nomás somos conocidos todos por las gentes. Sólo la voz grabada, sólo la fotografía queda para que conozcan y contemplen nuestros nietos. La muerte está junto con nosotros, delante de nosotros, en ningún momento podemos decir que hoy o mañana vamos a morir. La muerte es un secreto.

HUILLKA Y LA ACTUALIDAD

Sí, compañero, en una oportunidad en un viaje que hice a Lima, de esta pude hacer un viaje al Sindicato de Palpa, en la que se llevó a cabo una reunión de once dirigentes. Era una reunión de organización. Pude en esa oportunidad dejar una organización sólida. Ahí pude recordarles a todos los concurrentes, que nunca deben de echar pie atrás, que nunca deberían de retroceder. No deben de temer nada, así que llegue para ustedes la cárcel, si así lo fuere podremos lograr nuestra aspiración y si retrocedemos tendremos que caer en el fracaso.

En esa labor de organización estuvimos todo el día, almorzamos y a las cuatro de la tarde, en ese lugar sentí mucho calor, también vi que crecía muchas frutas, uvas y otros, los dirigentes que me escuchaban no sabían el quechua aunque me miraban de otra manera, con admiración pero quedaron contentos. Fausto Corque recién estaba aprendiendo el quechua, todo lo que yo les decía en quechua él lo explicaba en castellano, "así dice nuestro compañero" les manifestaba. Allí dejé una buena organización, para que venga a poner todo empeño para el trabajo. Desde aquella vez no he vuelto a ese lugar. Ah... últimamente en el viaje a Lima, llegué a Huando solamente de visita, ahí he podido ver de como habían destrozado los gamonales. La Cooperativa sí, está en buen pie, está muy bien de lo cual me voy muy contento, me regreso muy alegre, en ese lugar los trabajos de agricultura también han adelantado, crece papas, maíz, y bien abonado. Más bien el local está en malas condiciones, obra

de los gamonales y hacendados sabe Dios cuánta gente habrá sufrido en ese local ahora maltratado, ese local del Sindicato debe ser entregado, ese local maltratado me ha consumido mucho. Además ese local debe ser devuelto de inmediato. Estas cosas he podido observar en mi visita a Huando.

P. *¿En nombre de quién o representando a quién fueron ustedes?*

De la federación Túpac Amaru en Lima, el señor Manuel Canal nos llevó a visitar, más el secretario de la Federación de Cuzco, Raúl Salas, más el Presidente de la Federación Augusto Cornejo.

P. *¿Y en esa oportunidad hablaste algo, compañero...?*

Sí hablé algo, pero solamente en el trayecto y no en la Cooperativa y ni en ningún otro sitio. Les hice algún comentario de como debería ser el comportamiento diciéndoles esto es así, así les conté.

P. *¿Y te alegra de cómo están organizados...?*

Sí... me alegra mucho y ellos también están alegres.

P. *¿Cuál es tu opinión del Apra...?*

Bueno el apra es la misma oligarquía, apra se les llama a los millonarios, a los adinerados que explotan el trabajo del hombre, se aprovechan de las fuerzas del hombre; tan es así que ni el hacendado ni paga a los pastores, los hace trabajar gratis, ese es el apra con el nombre de gamonal.

ACCION POPULAR

Acción Popular, dijeron que antes era un buen gobierno, pero un gobierno dividido en dos partes, fragmentado y su comportamiento no era definido, se inclinaba a uno y a otro lado. Cuando asumió el poder F.B.T., su actitud fue la siguiente: empezó a apoyar a la oligarquía, estaba al servicio y mandato de los ricos, lo que ordenaban los diputados y senadores él obedecía, que él estuvo en favor de los pobres sólo es un decir. Creo que también ahora debe estar en EE. UU. cómodamente ganando plata. En conclusión él no apoyó a los pobres, él oyó a los ricos, él gobernó con el mandato de los ricos, los pobres no fueron gobernados por él, no gobernó nunca ni nunca veló por ellos. Muy al contrario para encarcelar a muchos, abrió la prisión, Ordenó la suspensión de garantías, empezó a perseguir a los dirigentes y de esta manera ahuyentó, nos puso a las torturas haciéndonos colgar, torturar, y encarcelar a todos en la prisión del Sepa. No hubo consideración para nadie. Y a las mujeres e hijas de los dirigentes las hizo violar poniendo en peligro sus hogares. Por estas razones el corazón se me volteó para ese Belaúnde Terry.

QUE NO REVIVAN LOS RICOS

Para que la Ley se cumpla y rápidamente, tenemos que ayudar nosotros también, debemos de contribuir, compañero.

P. *Entonces si es que los campesinos no ayudan en estos menesteres, correría el riesgo de volver el dominio de los gamonales y también las tierras a manos de ellos, ¿es verdad?*

Sííí...! Podía volver a manos de los ricos. Ya no...! no sería posible de ninguna manera, de una vez por todas terminaremos con lo que fue nuestra vida cuando dominaban los ricos, esta vida hay que terminar desde la raíz. Que ya no reviva del extremo del río. Si es que nosotros nos distraemos y dejamos así... pueden ellos reaccionar con más fuerza. Ellos además tienen plata, algunos tienen su dinero enterrado (guardado), ellos tienen su dinero guardado en los Bancos mucho dinero, con ese dinero ellos hacen todo actualmente. También actualmente ellos se reúnen en asambleas y están tramando todo lo que quieren hacer engañando a las gentes, ellos no se duermen, no se descuidan. Al calor de muchas cervezas, comiendo lo mejor, ellos están planeando de todo... de todo. Nosotros en cambio somos totalmente diferentes y nuestra movilización es un poco lenta por que adolecemos del mal de no tener dinero y si tenemos es una miseria. Con todas estas cosas en contra no podemos acelerar tampoco en nuestras gestiones. Para nuestros viajes de igual manera no disponemos de dinero. Todo eso debemos de ver bien. Y si hay hombres que ponen de su parte para la vida del campesino, es sindicado como comunista. Al hombre que levanta su voz, al hombre que aboga por el campesino le dicen éste es comunista, recibe dinero de Cuba, recibe dinero de Rusia, para que hable recibe dinero, le dicen.

P. *Por eso también a ti te lo han dicho, comunista viejo, indio comunista Wira taca (comunista seboso) porque desde antes ya te sindicaron de comunista. ¿Porqué crees que así te sindicaron...?*

Los sindicatos yo había formado dentro, lo más correcto dentro de lo legal, ellos por querer calumniarnos nos sindicaron de comunistas. Este es el comentario que inclusive sostenían con las autoridades, entonces es claro que nosotros no habíamos pedido dinero de ningún pueblo ni de nadie. Ni tampoco nosotros podíamos viajar a algún sitio, perc ellos nos sindicaban en esa forma. E hicieron publicidad pintando en los cerros, publicando en los periódicos diciendo que estos los agitadores, éstos los comunistas, éstos los que corrompen a todas las gentes, están agitando, diciendo a nuestros hermanos que hablaban por el sufrimiento de los campesinos,

por que hemos reclamado. De lo que hemos levantado la voz, por los hombres sin tierra. Con su comentario ellos quieren desviar el camino que nos hemos trazado. Por eso nosotros no debemos de dar importancia a todo lo que hacen, a todo lo que dicen. Todos los campesinos deben de meditar, sacar la conclusión y que tomen el buen amino, nosotros tenemos que ayudar y poner todo esfuerzo para protegernos. Dicen, comentan que recibimos ayuda, dicen que somos comunistas. De mi persona dicen igual cosa, yo soy un hombre analfabeto, cómo voy a saber de esos menesteres, como voy a saber, un hombre que no habla el castellano.

De los hombres como yo, si tomo la palabra, levanto la voz diciendo: sí hermanos, nos defenderemos, defenderemos nuestras tierras. reivindicaremos que ya no haya sufrimiento que no quiten nuestros terrenos, que nuestros hijos ya no caminen desnudos como nosotros así les he dicho, además les dije que nosotros estamos sobre nuestras tierras. Las tierras no son de los ricos; la tierra es de nosotros sí compañero.

P. *Por lo que tú les has dicho en esta forma, ¿te dijeron que eras comunista los ricos?*

Sí compañero...

P. *Después, hermano Saturnino, ¿tú eres católico...?*

Sí, yo soy católico, creo en Dios, compañero.

P. *¿Y crees en los curas?*

En los curas casi no creo; en Dios creo, pero en los curas no creo.

HUILLKA Y DE LA PUENTE UCEDA

Bueno compañero, si es cierto, como había ya bastantes sindicatos ya reconocidos, por esta razón me hicieron la invitación para ir, pero tuve que reflexionar antes bien o era bueno o no; para mí pensar era bueno pero dije, voy a ir ver, a conocer; saber que es, por eso he ido a visitar; bueno haber sido cierto que existía la Mesa Pelada. Allí les dije yo a ellos trabajaran pues, yo me regresaré después de haber permanecido allí dos días y dialogamos, y me dijeron ¿no te podrías quedar?... Yo les dije que no me podía quedar, porque mi familia estaban allá, y además ellos no saben de mí; así me regresé, así ellos estaban trabajando diciendo va haber nueva forma de vida, ya no va haber tiempos de esclavitud, ya nunca más nos van a perseguir los ricos, nosotros vamos a realizar las reformas, diciendo, estaban trabajando. Así, vi en la Mesa Pelada, llegando allí he permanecido dos días, así ha sido. También La Puente Uceda me agradeció bastante, para mi regreso. El no sabía el idioma de nosotros. Dejando así me vine el mismo día del carnaval. Llegué en el mes de febrero dejándolos a ellos. y desde esa fecha

ya no he vuelto más a la Mesa Pelada. Ni tampoco hubo tiempo.

Bueno, nuestro compañero La Puente Uceda y sus compañeros han fracasado por no haber hecho bien sus organizaciones, porque posiblemente hubo dentro de ellos, otros hombres que no eran de la misma idea; porque ellos no contaron con el apoyo del pueblo. Si los hubieran ayudado, ellos han podido haber hecho el avance como sea. Como también los ha apoyado el hombre del pueblo, por lo que ha estado en poder de los hacendados, y acostumbrados ser tratados como animales arreados por ellos como caballos; así quieren seguir viviendo. Y además no se dan cuenta que viven como sea, por eso han descuidado, esto por eso ha fracasado, sino hubiera sido así, no podían haber fracasado así yo pienso a modo de ver. Yo también en la formación de los sindicatos, he tenido mucho cuidado, y seguramente a ellos, les ha faltado ese cuidado.

FUNDANDO SINDICATOS RURALES

P. ¿Tú te acuerdas, cómo era, cuando eras dirigente, cuando estabas en la cárcel, cuando trabajabas por el campesino, cuando luchaste por el campesino, los compañeros campesinos en qué forma te miraban, te querían o no; avisanos, cómo fue?

Bueno, compañero; sí, los que componían el Sindicato de mi pueblo, lamentaron de mi suerte y apenados quedaron cuando yo estaba en la cárcel todos comentaban de cómo el secretario de nuestro sindicato pueden encarcelar, decían. Ellos venían al Cusco, también a Paucartambo venían en aquel entonces se portaban muy bien. Cuando nadie les daba malos consejos... sí, es cierto, me vieron en esos momentos de angustia, también velaron por mi familia un poco.

P. ¿También con algunos comestibles...?

Sí, con algunos comestibles ayudaron; pero algunos todavía no estaban organizados recién empezaban, y algunos decían...: dice al que hizo su queja contra el patrón lo han capturado, diciendo comentaban, y también decían que estaba muy bien y se sentían satisfechos. Ya ahora últimamente surgieron las organizaciones en todo el pueblo. En aquel entonces la organización funcionaba en la jurisdicción de Churu, en Pitucancho, en seguida en Lauramarca; en Lauramarca siempre hubo, y el dirigente era Manuel Quispe Huillka; él era ya viejo de edad, este hombre ya ha fallecido, y Quispe siempre comentaba de hacer un Sindicato. Estos fueron los principales; ya después cuando las leyes presionaban y empezó a surgir más organizaciones, en esta forma llegaban las comisiones para la formación de más sindicatos. Pero la gente en aquel entonces era totalmente ignorante. Y todos estaban pendien-

tes de la orden del patrón. Y al patrón le guardaban una profunda veneración, así como a Dios. Tan es así que en la jurisdicción de Anta, al extremo que faltaba que paseen en hombros al patrón. Qué corazón podríamos tener para quejarnos al patrón decían cómo vamos a quejarnos del patrón, al dueño de la tierra, al dueño de la hacienda, nosotros estamos viviendo en la propiedad del patrón, nos beneficiamos con el agua, con el pasto... así...! hablaban todos en favor del patrón. A duras penas, pensando dándose cuenta de la realidad abandonaron poco a poco al patrón y se organizaron. Así como ellos me vieron en la cárcel no me comieron, ni han podido matarme, ni poniendo todos sus esfuerzos han podido doblegarme; y si me han botado también me he quedado siempre en estos lares, ya con todo esto se dieron cuenta de la realidad y... dijeron, éste hombre está en buen camino, está haciendo bien. recién pudieron dar crédito a mi lucha. Donde está, qué le hacen los hacendados decían ellos han dicho vamos a matarle, vamos a deportarle, de cualquier parte están regresando de igual forma también de la cárcel están regresando... Está bien la acción de Huillka diciendo, comentaban, y recién se daban cuenta perfectamente y tienden a organizarse. Y también desde luego recurren ante mí para hacerme algunas consultas diciendo cómo vamos a hacer... me preguntan... cómo hemos de caminar tú ya sabes me dicen. Y claro, con mis conocimientos les guío, les digo en esta, en aquella forma tienen que hacer. También en el Cusco tenemos nuestros hermanos que pueden ayudarnos, les manifiesto. Donde ellos les voy llevar. También hay Federaciones, abogados que por nosotros pueden tomar la palabra y ayudarnos. En esta forma les aconsejo cuando vienen, cuando no vienen. Cuando estuve en el Cusco, llegaron una comisión. Junto con ellos yo tenía que ir, de ninguna manera yo me niego a ayudarles. Dejando inclusive mis obligaciones, dejando mi trabajo, yo me encamino con ellos para prestarles cualquier ayuda. Porque en verdad les quiero y viendo además su sufrimiento de mis hermanos los campesinos, saqué la conclusión diciendo que seguramente como yo ellos estarán sufriendo, digo, al mando de los hacendados, padeciendo, chicleados por ese infame proceder de los patrones. Y es así que en esas organizaciones se registran toda clase de abusos de parte de los hacendados. Y no es dable que nadie los visite, todo está vigilado, de donde viene un gato todo está visto, a qué ladrón estás llamando, a qué hombre estás trayendo, les dicen. Por estas razones sólo en medio de la noche solamente puedo visitarles, y todas las instrucciones y directivas habiéndoles dado en la misma noche es mi retorno. En algunas veces con ellos nos encaminamos. En otras les encargo para que me busquen. En esta

forma la gente pudo despertar del letargo en que vivían, antes nadie sabía nada en esos tiempos. La gente en aquel entonces dormía en el regazo del patrón, sólo el cuidado que tenían era para el patrón; ahora sí ya están dejando de lado al patrón, está cayendo al suelo. Si...! Y todo ésto al ver que a mí no debieron hacerme nada. Porque a las gentes los hacendados habían dicho: Verán Ud. a Huillka, si podrá sobrevivir... él ha de terminar en la miseria. Conjuntamente con su mujer y sus hijos se ha deber vendido. Se dan cuenta?, no estoy vendido, ni tampoco he muerto, ni tampoco nada me ha pasado; estoy bien y en la misma condición, en la misma situación...! Siempre estoy hablando ahora con más valentía, Hablo en las Radios y eso escuchan. Y con esto mis compañeros campesinos se sienten mucho más alegres, y se admiran por mis intervenciones. Así es, compañero. Todo esto, todo esto estoy comentando sin faltar a la verdad; lo que no es cierto no, lo que es cierto sí.

LA ESPOSA

P. *Hermano Saturnino, dime esto: Cuando tú te encaminaste al camino de dirigente tus parientes ¿qué concepto tenían, cómo te miraban al comienzo. O los gamonales empezaron a molestar a tus parientes... tus parientes estaban recelosos de tí... tu esposa te ayudaba, colaboraba o no, tus hijos al comienzo te apoyaban unos y otros no.... estas cositas a ver cuéntanos...*

Bueno sí compañero. Cuando yo llegué a esta organización, mi mujer algunos días tenía una palabra dulce de comprensión y en otros días no...! Y me recriminaba diciendo, para qué te pones a estas cosas, por esta causa te encuenras en esta situación. Ahora en los valles está Zoylo Huillca, él no ha regresado y decía, yo no sé a qué se ha puesto mi padre, decía. Y desde que yo empecé a incursionar él se fue al valle. Por culpa de mi padre también yo ya estoy comprometido y también me quieren tomar preso. Por esta razón él también ha abandonado este camino de organizaciones. Más bien este mi último hijo me dice ya que te has trazado este camino continúa sin desmayar, me dice él. Ahora en la actualidad mi mujer me dice, ya eres hombre viejo, ya no debes de mirar; si acaso mueres quién ha de velar por nosotros, quién va a hacernos respetar, quién va a criarnos... Solo ahora tú y nosotros estamos respetados. Cando mueras nadie nos hará respetar. Nos mirarán como a cualquier cosa. Sólo ahora te dicen compañero Huillca... sólo ahora te dicen, tú seguiste un buen camino, tú luchaste. ¿Te dirán cuando mueras? Ni se acordarán de tí. Así es, esto sucede en todas partes... Sí, por estas razones soy pobre, vivo en la miseria y no tengo

nada... y no dispongo de suficiente dinero para llevarles siquiera a mis hijos un pan. un poco de azúcar o alguna golosina. No tengo dinero.

LAS LUCHAS RURALES

Después de eso me quitaron mi atadito por concepto de los pasajes, y me quedé sin nada; después me hicieron pasar de Urcos al Cusco, posteriormente a Paucartambo, de Paucartambo también me despacharon y me entregaron al Sub-prefecto y allí permanecí.

P. *¿Qué año fue eso...?*

Creo fue en 1942, más o menos. De repente me llamó el Sub-prefecto, él había sido de Lima, llamado Ovalle en donde me dijo: "¡Hola tú eres el agitador, ahora vas ha declarar sin faltar la verdad!", y dije yo que cosa tenía declarar, si no he hecho nada. Con la notificación en la mano me dieron patada y puñete dentro de la Sub-prefectura hasta cansarse, luego Corrales se había provisto de un palo, y con eso me golpearon en el suelo. Eso fue el día sábado de gloria.

P. *¿No te acuerdas cómo se llamaba,*

Bueno había sido Butanda, había sido limeño, no sabía nuestro idioma, había sido un diablo borracho sin consideración, y me han maltratado hasta dejarme todo verde mi cuerpo y la cara...

P. *Compañero ¿sería más o menos en 1948...*

Sí, compañero, más o menos, yo vencí viniendo a Lima, por eso con la formación del sindicato me hice respetar, de ahí que ya no abandoné el sindicato.

P. *¿Cuándo viniste a Lima,*

Ya mucho antes vine.

P. *¿Antes de la organización del sindicato o después?*

Después de la organización del sindicato vine a Lima.

P. *¿Ah ya, formando el sindicato?*

Sí, así es; vine por la existencia de abuso, sino hubiera sido así, no hubiera venido a Lima.

P. *¿Con quiénes hablaste en esa oportunidad?*

No sé con quién; estuvo en el poder o gobierno, no me acuerdo exactamente, debía de haberme hecho las anotaciones, con eso hubiera estado más exacto en este momento... mmm... los abusos que cometían eran pues. Saldivar Corrales, Cáceres, después sus empleados también eran otros abusivos, con todos ellos era la lucha, de esta manera hacían sufrir a esposa quitándoles sus comiditas; persiguiendo constantemente, y uno de ellos fue llamado Francisco Condori, mayordomo de la hacienda, otro que se encuentra en el Cusco, Buenavente él decía yo me las voy a ver con el perro de Huillka yo soy la

autoridad en Churu so ¡carajo!... so... ¡carajo!... Pero a todos ellos los he arreado. Lo único que no pude es con el hacendado todavía, pero, también a Calero, y a otros muchos hacendados. He luchado con todos ellos.

Así han maltratado a mi mujer compañero. y también han puesto al borde de la muerte; y también mis animalitos lo trajeron al Cuzco; yo en esa, estuve en Sicuani; en esa oportunidad llegó allí mi esposa diciendo dónde estaba, casi me matan los enemigos; en eso nos estaban defendiendo el Dr. Pérez; él dijo para ellos no se abre las puertas de la justicia. No existía tal justicia, ellos se hacían los escritos. Y se los alcanzaban ellos mismos a las autoridades; ya, de ésta manera, no se podía alcanzar ante las autoridades, y todas nuestras gestiones se iban al canasto, así como en la Prefectura, en la Inspección de Trabajo, en la Oficina de Reforma; tal fue el colmo, en que fue amenazado un funcionario o sea un ingeniero, de quien no me acuerdo el nombre exactamente, qué empleado de la oficina de Reforma Agraria, diciéndole que si ayudaba a Huillka yo te voy a iniciar juicio a tí, entonces en eso en defensa el Dr.

Tamayo, diciendo que sino es admitido este hombre, yo mismo voy a exigir que se cumpla la Ley en reemplazo de este hombre, diciendo así pudo hacer bajar la moral de las amenazas, hasta ese momento nadie lo había hecho en igual forma, en eso estaba llevando el comparendo el Dr. Angel Pacheco, le dije quién eres tú para que te metas en estos asuntos, a lo que le contestó diciendo, yo soy abogado; por consiguiente ese hombre era malo para nosotros un tal Manuel Corrales, y ahora mismo está correteando en igual forma a los campesinos; también me ha querido botar a Ninamarca, como no ha podido hacer nada, entonces al encontrarme un día casi me pega, diciéndome que por qué no me saludas so... ¡carajo!... tú... tienes que saludarme, a lo que le contesté diciéndole, que yo no tengo por qué saludarte a tí, le dije a él. De esta manera casi nos hemos trabado a golpes. Después de que me botó, me hizo despachar al Sepa.

Huillka es actualmente Secretario de Defensa de la Confederación Departamental de Campesinos del Cuzco (Túpac Amaru) esta apoya al proceso y se enfrenta a otra de corte "ultra".

El Wáyno de Comas

Leoncio Bueno

Hablo desde aquí,
desde este lugar en donde me he trezado
en el alambre de púas del combate social.
Hablo desde aquí, donde antes no había nada,
y siendo que cada día aumenta mi pegada,
mi voz bien abonada en esta tierra que he
tomado,
gracias al impulso de tantos.

Somos 700.000 artistas engendrados por la
violencia moderna,
entre ellos muchos mejores que yo,
que hablan y escriben vaticinios.
Sin duda soy uno de tantos que garabatean
parábolas en un papel rayado.

Confieso,
me he hecho muy experto en tomar de los
que me rodean,
le tomo y le doy vuelta,

lo meneo,
mas siempre lo devuelvo
de tal forma que ni los mismos padres
reconocen sus hijos.
La cabra tira al monte, soy pongo de los
yungas.

Un día la masa dijo ¿Somos o no Somos?
Y tomamos estos cerros, y he aquí, se alza
una obra grande
enganchada al remolino de la era espacial,
Mañana vendrán historiadores gringos,
sociólogos, psicólogos, antropólogos
dirán:

"Qué integesante!
¿Esto ega Coumas, on paisaje lunag?"...
Exacto.

Vinieron los hombres de la masa,
no tenían agua para beber pero sembraron
árboles.

La Guerra del Medio Oriente

I - El Sionismo: Un Camino Suicida para las Masas Judías

por J. L. Weissberg

Este artículo ha sido tomado del periódico marxista francés "L'International" de Setiembre de 1973 y traducido por Néstor Gorjovsky. Weissber reseña aquí los antecedentes del conflicto asentados en el carácter agresivo y expansionista del Estado de Israel, al servicio del imperialismo norteamericano y contra la causa árabe. Su publicación en "Izquierda Nacional" tiende a presentar los elementos básicos para la discusión y la comprensión del problema, a pesar de que mantenemos nuestras reservas sobre algunos puntos. Destacamos, entre ellos, la identificación un tanto simplista que se hace entre los gobiernos nacionalistas árabes y los regímenes más reaccionarios, a pesar de que se comienza planteando el conflicto del Medio Oriente como la lucha entre un nacionalismo históricamente progresivo, el de los pueblos árabes, contra un nacionalismo reaccionario, el sionista. Al igualar a Sadat con los jeques y absolutizar los conflictos internos de los países en proceso de revolución democrática, se oscurece el hecho de éstos países son lanzados a la lucha por la imperiosa necesidad de salvar su revolución interna ampliando los cauces de la Revolución Árabe y son por lo tanto, junto a los palestinos, su avanzada natural. A pesar de sus contradicciones y más allá de los problemas de prestigio de los actuales dirigentes constituyen el elemento más dinámico del conflicto (N. de la R.).

EL SIONISMO: UN CAMINO SUICIDA PARA LAS MASAS JUDIAS

Un puesto de avanzada de la civilización... El expansionismo del Estado de Israel lleva en su seno el germen de una posible destrucción catastrófica. Israel es un ejemplo único en la historia del colonialismo: al principio se trataba solamente de fundar un hogar nacional judío por medios originales, comparados a los métodos en boga en esa época. La cañonera fue reemplazada por la compra de valles a los propietarios feudales. Pero el fondo permaneció desde un principio, las masas árabes han sentido la implantación sionista como una mutilación. El mito colonialista de una Palestina virgen y desértica en la que languidecían algunas poblaciones nómadas, adquirida por los colonos sionistas, se desmorona cuando se conoce la profundidad de la hostilidad árabe a dicha implantación; la testifican los levantamientos de 1920 y, sobre todo, la verdadera guerra de 1936, en la que los ingleses debieron intervenir con varias decenas de miles de hombres apoyados por tanques y aviones para reconquistar militarmente Palestina y proteger a los sionistas. El despertar del nacionalismo árabe no podía tolerar una amputación obtenida por la fuerza de las armas para constituir, como escribiera Teodoro Herzl, el fundador del sionismo, "un sector de los bastiones contra el Asia: seremos el centinela de la civilización contra la barbarie".

EN APARTHEID

La lógica expansionista tiende a negar las formas originales de la colonización sionista. En tanto el proyecto inicial de un estado judío necesitaba una relativa "pureza" religiosa y cultural, las expansiones territoriales sucesivas de 1948 a 1967 han integrado una población árabe que, si Israel aun conserva los territorios ocupados, será mayoritaria a fines del siglo. La declinación de la inmigración (24 % hasta 1952, 2 a 5 % actualmente) debida a un retroceso del antisemitismo, impulsa cada vez más a Israel al camino del apartheid. Porque el estado de Israel no es un estado como todos. No sólo está integrado orgánicamente al imperialismo en tanto que estado burgués industrialmente desarrollado, sino que, además esta integración (habida cuenta de la posición geográfica) se opera a través de un estado particularmente conservador, del teocratismo; el poder individual depende no solo de la posición social sino también de la pertenencia étnica. El carácter segregacionista, antiárabe, se inscribe profundamente en la génesis, la historia, y las estructuras actuales del estado de Israel. Así, para cumplir su misión civilizadora, el sionismo se viste con los ropajes más antiguos de los estados burgueses: los que datan de antes de la separación de la iglesia y el estado.

Se comprende así porque los sionistas han maniobrado para expulsar a los palestinos en 1948, porqué nunca han pensado en su retorno, y porqué implantan quibutzin en los territorios ocupados.

SIONISMO Y NACIONALISMO

Aquéllos que sostienen que existe un pueblo judío disperso por los cuatro rincones del globo, aunque unificado por una represión transhistórica, reacomodan la historia eliminando las piezas sobrantes. Sólo una conjunción de factores muy heterogéneos ha permitido crear un estado sionista y, por lo tanto, una conciencia nacional más israelí que judía. Entre esos factores, no va en zaga al genocidio nazi, a la mala conciencia occidental, y a la necesidad del imperialismo de hacer frente a un nacionalismo árabe en ascenso, la ceguera de la burocracia stalinista que eligiendo miopemente por Israel contra los estados árabes le hacía el juego al Pentágono, que de ese modo tomaba el puesto del cansado imperialismo inglés.

Desde un principio, su origen occidental marcó los contenidos del nacionalismo sionista. Las coberturas socializantes y comunitarias de los primeros asentamientos en Palestina se comprenden sólo como los rastros de

un pasado: la movilización de las masas obreras judías junto al proletariado europeo y la impregnación socialista resultante. Pero no se puede utilizar impunemente la protección de un imperialismo, ni siquiera la de un imperialismo declinante como el británico.

Los que, diciéndose marxista, igualan al nacionalismo sionista con el nacionalismo árabe, proceden de un modo estereotipado, y en la práctica son cobertura del imperialismo, porque el nacionalismo de los pueblos oprimidos tiene un contenido progresista porque se ve obligado a enjuiciar no sólo la dominación extranjera sino también el orden social, porque apenas ese nacionalismo árabe se desarrolla en estados que ya han logrado su unidad y su industrialización se transforma en su contrario y no sirve más que para mantener la dominación de la clase burguesa.

Es más: si bien las masas judías, con la ayuda norteamericana y soviética, libraron una guerra contra los ingleses en 1948, ésta sirvió objetivamente para que el imperialismo norteamericano continuara llevando a cabo su proceso de sustitución del imperialismo declinante.

El estado que se iría a establecer en Palestina apoyado por los dos Grandes no se iba a poder desarrollar más que como socio menor del imperialismo, reproduciendo a un nivel superior sus antagonismo original con los pueblos árabes.

UNA CARICATURA DE DEMOCRACIA BURGUESA

Esta situación es la que ha permitido que cada vez que se llega a un momento decisivo, impongan su voluntad los partidarios de la fuerza, los que sueñan con un Israel extendido del Nilo al Eufrates. Las formas que en la superficie, rigen la vida política de Israel (elecciones, pluralidad de partidos, legalidad de los partidos comunistas, etc.) no deben llamar a engaño.

La camarilla fascizante enraizada en los servicios de informaciones y los estados mayores militares ha sido siempre la fuerza política dominante porque su política casa perfectamente desde la creación del estado, con la lógica interna y las necesidades del mismo. Esta lógica interna requiere una situación de tensión en que las masas crean amenazada la existencia del estado. Esta situación presenta una doble ventaja para la burguesía israelí, echa un cono de sombra sobre la lucha de clases, al insertar a la clase obrera en la unidad nacional, y reactiva la ideología sionista que tiende a perecer en los períodos calmos.

En efecto, el carácter específicamente judío del estado tiene una tendencia natural a la extinción si un estado permanente de guerra larvada no lo mantiene en forma artificial. Así es como, alrededor de 1964, Dayán se re-

fería a una "levantinización espontánea" de Israel, es decir a una integración progresiva del estado en su medio ambiente; el mundo árabe. La coyuntura internacional particular de ese período (búsqueda honorable por parte de Nasser), la renuncia de Ben Gurión debida a sus compromisos con las actividades ilegales de los servicios de información en el caso Lavón, y la personalidad de Levi Eshkol, provocaban una especie de "desionización" de Israel. La población judía era mayoritariamente originaria de países árabes y su inmigración no había sido motivada por una elección ideológica ni por alguna relación con los pioneros fundadores de los quibutzim que ya hacía mucho que se habían transformado en una vitrina "socializante" sin pescar alguno en la sociedad (actualmente sus miembros son sólo un 2,8 % de la población y se están transformando en empresarios clásicos que emplean mano de obra árabe).

Levi Eshkol se negó a retomar a Dayán y a Peies en la defensa nacional, y se orientó hacia una política de conciliación con los árabes, anunciando su intención de subordinar los militares al poder civil. Este período de expansión industrial trajo consigo una acentuada diferenciación social de las diversas capas. Israel se transformaba en un país "normal" cuyos veteranos se enriquecían, cuyas capas superiores se instalaban en los Estados Unidos y en Europa, y donde en 1966 los emigrantes equilibraban a los recién llegados.

Los trabajadores árabes obtuvieron el derecho a sindicalizarse y se anunció la supresión de la administración militar en los territorios árabes de Israel. Pero la cuestión del desvío de las aguas del Jordán por parte de los sirios permitió que resurgiera la camariella activista. Se confirma que este clan jamás había estado pasivo. Había conservado serias apoyaturas en el ejército y los servicios de informaciones (hasta parece que, dirigidos por Dayán, Peies y Ben Gurión había existido un "estado mayor fantasma" aliado a Beguin, antiguo jefe del grupo fascista Ir-guin. La serie de provocaciones que desata el ejército bajo la presión de éste clan destruirá todos los proyectos de Eshkol y lo obligará a responsabilizarse por ellos. (A fines de 1966, Eban declara tras una acción de represalia que la misma "debió ser más limitada que lo que fue en los hechos". Se ve hasta que punto los activistas han profundizado el alejamiento).

Es este clan el que prepara hábilmente la guerra de 1967, utilizando la rivalidad sirio-egipcia y forzando a los dirigentes árabes a la movilización militar, más por razones de prestigio que por destruir a Israel hace dos años, Peies declaraba que nada amenazaba la seguridad del estado y que para Israel la guerra se justificaba como una estrategia constante y no coyuntural.

UNA EXPANSION CALCULADA

La situación producida por el conflicto de 1967 es de las mejores para el clan Dayán vuelto al poder durante la agresión israelí. Ni guerra ni paz, territorios ocupados que reactualizan los proyectos de colonización, una atmósfera de amenaza permanente ahogando una reactivación real, a pesar de todo, de la lucha de clases.

Nuevamente, las consideraciones militares y las acciones de represalia de los comandos dominan y marcan el ritmo de la vida política. Se comprende por qué el gobierno se niega a devolver los territorios ocupados, aparte del interés económico real (supererexplotación de la mano de obra árabe) y del ideológico (una nueva colonización), estos territorios son un desafío permanente que las masas árabes no pueden soportar; lo testimonia la guerra de Yom Kipur. Implican una justificada agresividad árabe y ofrecen así una base material a la política de golpes de mano de los Meier y Cia.

El pretexto de las fronteras seguras se desmorona apenas se tiene en cuenta la rapidez de evolución de las técnicas militantes. El día en que Egipto esté dotado de armas ofensivas eficaces, Dayán estimará conveniente extender las fronteras hasta El Cairo. Solo que Israel no puede sostener una ocupación militar permanente de vastos territorios sirios y egipcios; semejante situación culminará en una "infección" revolucionaria de la región, un verdadero Viet Nam insostenible para los sionistas aún con el apoyo desembozado de los Estados Unidos.

La estrategia de las incursiones, de las ocupaciones militares limitadas temporariamente, en cambio, satisface plenamente al estado mayor israelí, *en tanto la relación de fuerzas le es favorable*. Es de imaginar cómo utiliza Dayán el argumento "los árabes están tramando algo" para justificar sus golpes de mano, acumulando así el odio de las masas árabes, cavando así un foso cada vez más profundo entre los israelíes y su ambiente.

¿QUE SOLUCION?

La política sionista intensifica un poco más cada día el odio de las masas árabes. Hoy día este odio lo canalizan los estados árabes y no le pueden encontrar otra salida que las operaciones de prestigio. Estos estados árabes son portadores de intereses sociales profundamente enfrentados a los de los obreros y campesinos árabes dado que se trata de burocracias burguesas asentadas sobre el aparato del estado y el ejército o de regímenes feudales. Los lazos profundos que unen a

éstos estados con el imperialismo confieren un carácter revolucionario al antisionismo de las masas árabes. En efecto, cómo luchar consecuentemente contra el sionismo, gendarme del imperialismo, con regímenes ligados ellos mismos, al imperialismo.

Aún si hoy Sadat aparece como el nuevo Nasser, en última instancia la ruptura del consenso social y político es inevitable porque los israelíes no pueden aceptar ningún arreglo duradero y, sobre todo, porque los estados árabes no ofrecen solución posible al problema palestino. Esta cuestión concentra el carácter explosivo de la situación puesto que ella es la marca viviente e indeleble de la colonización sionista.

Resolver este problema significa replantear todos los datos, es presentar una alternativa internacionalista y socialista que los regímenes árabes actuales, por su naturaleza, no pueden asumir.

Las vías estrictamente nacionalistas pueden canalizar el antiimperialismo de las masas árabes por algún tiempo más, pero no lo llevarán hasta el final. Las contradicciones sociales en los estados árabes son mucho más vivas que en Israel. Quizás sea allí donde se den los procesos revolucionarios más avanzados. Porque hay buenas razones para temer que, hasta entonces, el embanderamiento sionista de las masas israelíes silencie el desarrollo de la lucha de clases, entregando el poder, de hecho a los equipos más belicosos.

Los sucesos de Jordania en Setiembre de 1970 pueden ser el "borrador" de la futura ola revolucionaria. Una resistencia palestina triunfante sobre el rey Hussein se hubiera tenido que enfrentar de inmediato al ejército israelí (los dirigenes sionistas acaban de confirmarlo explícitamente) y quizás a los mismos "marines". Es de imaginar el "contagio" resultante. Durante un período como ese los trabajadores israelíes podrían desenmascarar el papel de perro guardián del orden social que cumple el sionismo en la región. En los últimos tiempos, el valiente rechazo a la incorporación por parte de algunos militantes israelíes es un signo premonitorio. Paralelamente, la movilización de las poblaciones árabes de Israel aceleraría la descomposición política del sionismo.

Fuera del rechazo de un estado teocrático por las masas israelíes, no queda otro camino que la lucha militar permanente y por lo tanto la posibilidad de un aplastamiento de invertirse la relación de fuerzas.

Si en ese momento las masas árabes siguen bajo el control de direcciones nacionales, hay que temer lo peor. Sólo hay una solución capaz de rellenar el foso de humillaciones, que han sufrido los árabes: un estado socialista binacional, integrado a una federación de es-

tados socialistas del Medio Oriente, en que todas las minorías étnicas y religiosas deberán gozar de la más amplia autonomía, actividad cultural, educación escolar, etc.

No es posible alcanzar este objetivo a largo plazo constituyendo un estado palestino artificial que consagraría la soberanía sionista sobre las tierras y los bienes palestinos y que viviría bajo la permanente amenaza militar del ejército israelí. Semejante solución satisfecería plenamente al imperialismo, que así podría volver a asentarse firmemente en los estados árabes.

Por idénticas razones tendría la bendición asegurada todo arreglo que haga que los estados árabes reconozcan al estado de Israel. Un estado palestino bajo el yugo de las reacciones árabes no podría siquiera salir de la dependencia y constituiría un inmenso campo de refugiados, completamente impotente. La cuestión del estado de Israel como estado judío, estabilizando así la expoliación de los palestinos está ligada de hecho a su papel frente al mundo árabe. Nadie puede negar que desde 1948 se ha venido forjando en Palestina una entidad israelí en que distintas etnias de origen judío fueron unificados por una amenaza permanente empeñosamente sostenida. De todos modos, esta unificación es relativa: la organización autónoma de los judíos orientales en el partido de los Pante-ras indica el alcance de los antagonismos sociales, ligados a orígenes étnicos. El movimiento dinámico de la lucha de clases en el Medio Oriente mostrará a los trabajadores israelíes que esta entidad no puede pretender imponer su ley a los pueblos árabes, sin lo cual será rechazada inevitablemente. La posibilidad de cohabitación árabe y judía en un estado laico y socialista depende de la capacidad de desarrollo de las fuerzas antisionistas en Israel. La laicidad del estado es una cuestión crucial porque sólo ella puede reintegrar a los palestinos expulsados de su tierra, sin afectar a la comunidad judía. Actualmente, este objetivo lo tienen sólo las organizaciones palestinas y es por eso que constituyen la vanguardia de la revolución árabe. A pesar de las derrotas y las ambigüedades nacionalistas, son ellas las que dinamizan a las fuerzas revolucionarias árabes porque su programa es, por naturaleza, un programa de revolución social, no sólo contra el estado de Israel sino también contra los regímenes árabes que pueden encontrar conveniente un arreglo a costa de los palestinos.

Por lo tanto, luchar por el socialismo en el Medio Oriente significa apoyar a la resistencia palestina y a las fuerzas del antisionismo en Israel.

J. L. WEISSBERG

2 - Declaración Común de Organizaciones Revolucionarias Árabes e Israelíes

Del mismo número de "L'International" transcribimos, como documento interesante, la declaración común que firmaron la Organización Socialista MATZPEN de Israel, el grupo árabe "El Poder de los Consejos" y el Grupo Argelino de Propagación del Marxismo (N. de la Re.).

Como en todas las guerras pasadas del Medio Oriente las causas profundas de la de Octubre de 1973 se encuentran en la implantación sionista que, aliada con el imperialismo, creó el problema palestino y engendró la ocupación. Del mismo modo, la paz en el Medio Oriente es imposible en tanto no sea abolido el sionismo.

La negación de los derechos nacionales del pueblo palestino dio origen a su movimiento de resistencia. Pero los límites de este movimiento y su fracaso en movilizar todas las fuerzas revolucionarias de la región han dado paso, una vez más, al juego de los poderes estáticos establecidos. La nueva expansión del sionismo, la ocupación de nuevos territorios árabes en 1967, y la anexión de facto de los mismos por Israel han dado nuevas fuerzas a la reivindicación de las masas árabes de recuperar los territorios ocupados y de borrar la derrota de 1967 por medio de una guerra de liberación. Los regímenes árabes se han visto forzados a desencadenar esta última guerra para prevenir su propia caída. Pero los intereses de las masas y los deseos de las clases dirigentes se contraponen entre sí.

El interés de las masas reside en la resolución revolucionaria de todas las contradicciones existentes con miras a realizar la emancipación social y de alcanzar la liberación nacional a través de la unificación de la nación árabe, resolviendo al mismo tiempo los problemas de las nacionalidades no árabes de la región respetando todos sus derechos. Aquí, como en el resto del mundo, los verdaderos intereses de las masas son los mismos en los dos bandos beligerantes.

El fin de las clases dominantes es mantener su poder explotador y opresivo. Combaten por su propia vida. Las clases dirigentes árabes —en especial en los países directamen-

te involucrados (Egipto, Siria) — se ven empujadas a satisfacer la justa, inmediata y concreta reivindicación popular que es la recuperación de los territorios ocupados; por su parte, la clase dirigente sionista no se puede sostener si no es en el marco de su propia dinámica de supremacía militar y de continua expansión. El único compromiso posible para las clases que están en el poder reside en un arreglo impuesto por las grandes potencias; de hecho, Sadat y Asad han desencadenado la guerra conscientemente para terminar llegando a ese arreglo. Pero este compromiso —aun en el caso de incluir la creación de un pseudo estado jordano-palestino no puede menos que sacrificar los intereses del pueblo palestino y de las masas laboriosas de la región.

Las grandes perdedoras en el actual enfrentamiento han sido las masas. Las masas árabes, las primeras interesadas en la liberación, han sido y son mantenidas alejadas de la preparación, la dirección y el desarrollo de la guerra. El único papel que les asignan sus estados es el de sacrificar millares de obreros y campesinos. Las masas israelíes siguen pagando un pesado tributo por sus propias ilusiones sionistas y por los intereses del imperialismo.

El único resultado positivo de esta guerra, que por otra parte escapa a la voluntad de los dos campos beligerantes, será el severo golpe que ha recibido el mito de la invencibilidad sionista. Se ha sacudido la barrera que este mito creaba y que inhibía las luchas populares en el mundo árabe y dentro de Israel. Se ha demostrado que, de ahora en más, la lucha es posible.

En tanto revolucionarios internacionalistas, nuestra tarea es la de definir los fines de la lucha y movilizar a las masas hacia su realización. La lucha de clases y la guerra popular deben tener en sí mismas sus propios y definidos fines.

En el mundo árabe (comprendiendo en el mismo a las nacionalidades distintas de la mayoría árabe) estos fines son: la abolición del imperialismo y del poder sionista; la disolución de las barreras estáticas que separan los diferentes sectores de la nación árabe, y a los árabes de los israelíes, a través del derrocamiento de los poderes establecidos; la instauración de una unidad socialista

del mundo árabe, fundada sobre el poder de los consejos obreros y campesinos. Sólo dentro de este cuadro general desaparecerán las diferentes formas de opresión nacional.

Es la única forma de salir del cenagal de las guerras reiteradas y de la continua reproducción de la sangrienta y odiosa realidad actual.

No se trata solamente de un fin lejano, si-

no también de la guía para cada paso que demos y en cada posición que tomamos.

ORGANIZACION SOCIALISTA
ISRAELI-MATZPEN
GRUPO ARABE "EL PODER DE
LOS CONSEJOS"
GRUPO ARGELINO DE
PROPAGACION DEL MARXISMO

3 - La Negociación entre el Imperialismo y la URSS y el destino de la Revolución Árabe

Lo que sigue es la nota editorial de "L'International" del 23-11-1973 y un tema a discutir: debe proponerse una Palestina laica, árabe e israelí, o la autonomía nacional del pueblo israelí dentro de una Federación Socialista Árabe? (N. de la R.).

La cuarta guerra del Medio Oriente ha estallado tras haber llegado los estados árabes y en especial Egipto, a un punto muerto, habiendo agotado todos los demás medios para descongelar la situación y obligar al estado sionista de Israel a devolver todos los territorios ocupados y encontrar una "solución" a la justa causa de la Resistencia Palestina.

Habían fracasado todas las garantías y concesiones efectuadas a Washington, así como las múltiples presiones que los regímenes árabes ejercieran sobre el imperialismo norteamericano, para que este último aceptara "hacer entrar en razón" a Israel.

Del mismo modo, fracasaron todas las presiones ejercidas sobre el Kremlin para que éste último aceptara dotar a los ejércitos árabes de armas capaces de vencer militarmente a Israel a quien el imperialismo norteamericano y mundial no cesaban de rearmar. El imperialismo creó y utilizó a Israel como plataforma principal en la región crucial del Medio Oriente para contener y, llegado el caso, destruir la fuerza creciente de la Revolución Árabe.

Esta fuerza, que en principio reviste necesariamente la forma del nacionalismo, tiende históricamente a expropiar las posiciones económicas y estratégicas del imperialismo

en la región, la que alimenta, en gran medida, la industria capitalista mundial del petróleo y la que contiene, por mucho tiempo aún, las principales reservas planetarias de ésta fuente de energía cada vez más indispensable.

Y esto sin contar con los fabulosos beneficios que obtienen las compañías petroleras, cuyo peso político es enorme, en especial en el complejo militar-industrial que gobierna los Estados Unidos. Por todas estas razones, el imperialismo no se puede arriesgar a debilitar seriamente a Israel, y menos a aprobar su destrucción como estado sionista autónomo.

Debido esencialmente a las nuevas relaciones entre el imperialismo norteamericano y el Kremlin, este último, aún siendo de su fundamental interés sostener a la Revolución Árabe y evitar que la región del Medio Oriente caiga bajo la exclusiva influencia del imperialismo, del imperialismo norteamericano en particular, se vió obligado a reconocer al estado sionista de Israel y a desear un entendimiento con Washington, para llegar a una solución de compromiso en esta región.

Desde la muerte de Nasser y la asunción del mando por Sadat en Egipto, la dirección política del nacionalismo árabe no ha cesado de desplazarse hacia la derecha.

En lo interior, esto se manifestó en la sostenida represión ejercida contra el movimiento estudiantil, los obreros, los campesinos y los intelectuales, y en el creciente acento puesto en el islamismo como estímulo y cimiento principal de la unidad y el nacionalismo árabe.

En lo exterior, se manifestó en el acerca-

miento que se buscó con Washington, aún al precio de una ruptura con el Kremlin, aunque éste apoyo debiera ser una constante esencial de toda política nacional árabe.

Frente al fracaso de esta política y frente a la creciente presión del nacionalismo árabe en Egipto y otros países, particularmente en la juventud estudiantil, que provee en número cada vez mayor los nuevos cuadros de las sociedades árabes, incluyendo los del ejército, la derecha nacionalista árabe, de Sadat a Feisal, se vio forzada a intentar descongelar la situación por la acción militar directa y presionando con su nueva "arma" el petróleo.

Esta acción se mostró eficaz, y constituye la característica más importante y original de la cuarta guerra del Medio Oriente.

Debido al *élan* de las masas encuadradas por los elementos de la juventud estudiantil y a las armas que el Kremlin no ha dejado de proveer a Egipto y a Siria, los ejércitos de ambos países han podido demostrar que era posible una larga lucha armada que podría transformarse en guerra revolucionaria "a la Vietnam" capaz de lograr una victoria decisiva sobre Israel y el imperialismo.

Este carácter de la guerra se mostraba claramente en Siria, y también germinaba en el seno del ejército egipcio, dinamizado por sus cuadros jóvenes, ligados estrechamente a la masa de los soldados y la población.

Una eventual prolongación de la guerra hubiera podido transformar la situación en el mismo sentido en el Líbano y en Jordania, principalmente gracias a la heroica actividad de la Resistencia Palestina, y generalizar la tendencia a la guerra revolucionaria larga en todos los países árabes.

Es sobre todo frente a ésta perspectiva que han retrocedido precipitadamente todas las fuerzas cerrilmente reaccionarias o conservadoras, en el plano mundial y en el regional.

Washington y el Kremlin, aunque ayudaban a Israel y a los árabes respectivamente, para mantener sus compromisos previos y evitar un desequilibrio militar que terminaría con la derrota de uno o el otro de sus protegidos, al precipitarse sobre la "solución" del cese de fuego han demostrado claramente hasta qué punto les interesa hoy en día su acercamiento y cuál es su concepción de la manera de conducir su política mundial.

Actualmente, esta política se basa, por un lado sobre el reconocimiento tácito de zonas de influencia privilegiadas para uno y para el otro, y por el otro, el de las zonas de compromisos.

La región del Medio Oriente en que se entrecruzan los intereses inmediatos y mediatos del imperialismo norteamericano y de la URSS es por excelencia una zona de soluciones sin compromiso.

Toda tentativa que hicieran por llegar a una solución que no respetará estrictamente los intereses "nacionales" de ambos, correría

el riesgo de hacer surgir en forma muy aguda su antagonismo fundamental, el que arruinaría la entente.

Por otra parte, la derecha nacionalista árabe, deseosa sobre todo de mantener su control sobre las masas árabes y de evitar que la duración y la forma de la guerra reviertan las estructuras sociales que garantizan sus privilegios, se apresuró a aceptar la "solución" que los "Super Grandes" están decididos a imponer.

Este es el caso particular de Sadat, de Feisal, de Hussein.

En cuanto a Israel, la doble ambigüedad de la resolución 242 de 1967 y de la que ahora decreta el "cese del fuego", le permite esperar llegar a tener garantizadas sus fronteras rectificadas y sacrificar en esencia la cuestión palestina.

Este es el peligro que acosa a la Revolución Árabe, y en especial a la Revolución Palestina.

Las fuerzas reaccionarias y conservadoras que se disponen a concretar ahora la "solución" propuesta para el Medio Oriente, maniobrarán para favorecer a Israel y los regímenes árabes establecidos, en detrimento de la Revolución Palestina y de la Revolución árabe en general.

En verdad, el cese del fuego y la resolución soviético-norteamericana adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU no son más que el comienzo de un largo proceso de resultados aún inciertos, que dependerán de las reacciones de las fuerzas revolucionarias árabes y mundiales.

La precipitada tentativa de sofrenar la Revolución Árabe y de contenerla una vez más dentro de límites aceptables para las fuerzas reaccionarias y conservadoras mundiales y árabes, culminará tanto en la diferenciación inevitable en el seno del nacionalismo árabe que acentuará la polarización entre su ala conservadora y su ala revolucionaria, como en las reacciones y la oposición de las verdaderas fuerzas revolucionarias mundiales.

Por otra parte, la gravísima crisis surgida tras la tentativa de Israel de aprovecharse del "cese de fuego" para aislar al III Ejército egipcio en Sinaí y sacar otras ventajas, demuestra la cantidad de dificultades que tendrán el imperialismo norteamericano y la URSS para llegar a una solución de compromiso que respete sus recíprocos intereses vitales.

La crisis ha demostrado que el Kremlin no está dispuesto en lo más mínimo a un compromiso que desmentiría los que ha sellado con los Estados árabes y que el imperialismo norteamericano, por su parte, no admitirá que la relación de fuerzas en la crucial región del Medio Oriente pueda inclinarse seriamente a favor del Kremlin.

Las dificultades personales en que se en-

cuenta Nixon tras el asunto Watergate han contribuido a exacerbar las formas de la crisis, pero está en sí misma se debe fundamentalmente a la dificultad para encontrar un compromiso "equitativo" para Washington y el Kremlin en una región de vital interés para ambos.

La crisis de ningún modo ha terminado y aún no se puede ver una "solución" viable.

Cualquiera que busque imponer a las masas árabes, vivificadas, movilizadas, dinamizadas por la conciencia de sus fuerzas y posibilidades, una "solución" que no incluya la reconquista de todos los territorios ocupados por Israel, sin excepción, y la constitución de una

Palestina unificada, laica, administrada democráticamente por sus habitantes árabes y judíos, deberán enfrentar la resuelta oposición de las masas, que en definitiva llevaría sus proyectos a la ruina.

No hay verdadera "solución" en el Medio Oriente si no es por la victoria revolucionaria sobre el imperialismo, sobre su instrumento en la región, el estado sionista de Israel, sobre la reacción árabe y por la definitiva constitución de los Estados Socialistas Federados del Medio Oriente y el Africa del Norte.

Secretariado Internacional de la Tendencia
Marxista Revolucionaria Internacional

4 - ¿Qué Ofrecerá a los Palestinos la Futura Negociación?

Hemos recibido una publicación del Centro de Estudios para el Medio Oriente, con sede en Roma. De ella transcribimos un artículo que expresa la posición de la Organización para la Liberación de Palestina (N. de la R.).

Cuando los miembros del ejecutivo de la Organización para la Liberación Palestina se enteraron de una proposición de la URSS y Egipto para que participaran en las negociaciones de paz, que se inician el 18 de diciembre en Ginebra, en vista de la creación de un "mini estado" en Cisjordania, tal pareciera que les hubiera caído una bomba encima.

Todos se esperaban tarde o temprano llegar a ese callejón sin salida, pero ninguno pensaba que iba a ser de manera tan súbita y apremiante.

La junta del comité ejecutivo fue convocada de inmediato, pero costaba trabajo pensar que se tenía que tomar una decisión con tanta prisa. Aunque más tarde se vio que las dificultades para llegar de inmediato a las negociaciones dejaban una tregua para reflexionar más largamente sobre un tema tan delicado, no por eso el problema, irremisiblemente planteado, podía quedarse en suspenso. Los militantes palestinos saben que, cualquiera que sea la elección, ésta marca el final de una etapa histórica, de una experiencia que Al Fatah inició con la primera guerrilla en 1965 y que adquirió fuerza en la masa después de 1967.

RAZONES PARA RECHAZAR LA IDEA DE UN MINI ESTADO

La primera respuesta, la más espontánea que surge de boca de los palestinos es un "no". No, porque el simple hecho de negociar significa el reconocimiento de Israel y significa renunciar a la conquista de su propia tierra. No, porque el principio por el que la vanguardia ha combatido no ha sido el de encontrar un reducto seguro en donde cristalizar un movimiento revolucionario con alcance mucho más amplio y que se ha propuesto animar un proceso mucho vasto, capaz de transformar a todo el mundo árabe, cristalizar un movimiento de liberación lo suficientemente fuerte como para liquidar la presencia sionista e imperialista de Israel, y también a las demás fuerzas reaccionarias de la zona.

¿Por qué un "no" en un momento en el que, a causa de las negociaciones, el ámbito que se deja a la resistencia será alarmantemente estrecho, un momento en que casi seguramente perderá todo apoyo internacional, toda garantía de supervivencia para las propias bases y obstáculos insalvables para movilizar a la guerrilla? En ese sentido nadie se hace ilusiones una vez aceptado el compromiso que implica el reconocimiento de Israel y el actual equilibrio político en la zona, la resistencia tendrá que combatir no sola-

mente contra Tel Aviv sino de manera más intensa contra los regímenes que hayan suscripto el compromiso y contra las grandes potencias que los hayan patrocinado, o sea, que se sabe de antemano que la oposición será unánime e indivisible. Esta ya hace pensar en la clandestinidad, en nuevas formas de lucha y de organización y un reacomodamiento de las estructuras que los movimientos habían tenido hasta ahora.

LA AMBIGÜEDAD DEL MINI ESTADO

¿Acaso no sería prudente evitar por el momento el choque frontal permitiéndose un tiempo de pausa, aceptando una componenda para reorganizarse y empezar otra fase de lucha, evitando así el riesgo de la existencia misma de la resistencia?

Las organizaciones saben que la idea del pequeño estado será muy atractiva para ciertos sectores de la masa palestina sobre los que ciertamente se ejercerán fuertes presiones. Se dirá que es mejor un mini Estado que ningún Estado. Por otra parte, cualquiera que sea la decisión de la OLP, se tendrá que llegar a un nuevo acomodamiento en Cisjordania, y si la resistencia se rehusa a intervenir, será substituida por otras fuerzas con gran beneplácito para el rey Hussein de Jordania y para Israel. Se plantea pues el problema de seguir la lucha a toda costa, o de vivir en un territorio que se convertirá en una especie de Estado Subsidiario de sus vecinos. Se sabe bien que la Cisjordania no será una parte de territorio liberado desde donde proseguir una estrategia de ataque sin sufrir toda clase de limitaciones paralizantes.

La primera condición que se pondrá seguramente la de renunciar a cualquier reivindicación ulterior y la de aceptar un verdadero cordón de vigilancia para evitar contagios a las poblaciones jordana e israelí. Un mini Estado como el previsto hace inevitablemente dependiente tanto económica como política y militarmente; forzosamente estará cercado y será subalterno. Otro riesgo sería el de perder el valioso patrimonio revolucionario una vez que las vanguardias tuvieran que entrar a las labores de administración.

Podría existir la posibilidad de concentrar las energías de Cisjordania para promover un proceso revolucionario en Jordania, que en un 70 % es de población palestina, hasta anular la creación artificial que constituye el reino hashemita. Si ambas fuerzas pudieran unirse através de las dos orillas del río Jordán formando un aglomerado políticamente nuevo liberado de la monarquía Hashemita, no sólo mutarían las dimensiones del nuevo Estado, sino que eliminarían una fuerza que inevitablemente acabaría por aplastar a la Cisjordania palestina o sea el régimen de Hussein apoyado por los imperialistas.

Pero también esta hipótesis como la que se basa en un trabajo al interior mismo de Israel para hacer crecer una nueva sociedad, un interlocutor válido por identidad de clase y por posición política— impone que una parte de la Resistencia conserve su autonomía con respecto al Estado que se piensa construir. Es decir que no todo el movimiento se agote en la gestión del Estado, que no todos acepten las componendas que serán impuestas, sino que se transformen en una fuerza política, capaz de ver más allá de los estrechos confines de la pequeña Palestina para seguir por el camino que la vanguardia palestina ha marcado ya.

LAS INCOGNITAS

Faltan muchos datos para llegar a una conclusión, todos los problemas quedan aún abiertos. En todo caso, las diferentes organizaciones de la resistencia han decidido sabiamente que, cualquiera que sea la opción de cada una de ellas, tratarán de evitar rupturas y presentarse unitariamente en una fase tan delicada e incierta. Las condiciones en las que se creará el mini Estado, plantean demasiadas incógnitas. La primera de todas: Israel. Hasta ahora Golda Meir ha negado incluso la existencia de un pueblo palestino y ha rechazado secamente la posibilidad de la construcción de un Estado Palestino en Cisjordania. ¿Habrà alguien capaz de convencer a Tel Aviv para que acceda? En segundo lugar está Hussein. Lo más que ha podido aceptar el monarca ha sido la hipótesis de un reino que reúna a dos zonas autónomas y federadas, una jordana y una palestina.

Pero ni pensar que la resistencia, que sufrió la terrible masacre del 70, y que jamás ha vuelto a establecer el más mínimo contacto con la corte hashemita, pueda aceptar el adecuarse a un arreglo semejante. Y tampoco se ve como podría aceptarlo Hussein.

BASES PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA

Podrá hacerse una valoración de la serie de posibilidades que se presentan en la actual coyuntura cuando se reúna el consejo de la OLP y también el Congreso Nacional Palestino. Pero antes hay que ver cuál será el resultado del conflicto que ciertamente no ha concluido con la presente tregua. En el pasado muchas veces se ha pensado que se había llegado al momento de las negociaciones para luego poner todo nuevamente en discusión. Las contradicciones son tantas entre los contendientes y al interno de sus propias filas que no será de extrañar que todo se malograrà una vez más.

Sin embargo, ciertamente no se regresará a la situación precedente al 6 de octubre. Todo lo sucedido estos dos meses ha servido sin duda para acelerar en el movimiento palestino la conciencia de que hay que llegar de cualquier manera a una posición táctica y estratégica mucho más precisa, de que en estos años, aunque hayan madurado los cuadros y se haya reunido un patrimonio precioso (político, militar, organizativo) sin embargo se ha estancado el movimiento. Durante mucho tiempo la Resistencia se adornó con la vana ilusión de poder proceder según directivas políticas y prácticas y procedimientos de organización que ya no eran adecuados a una situación que había mutado

mucho con respecto a la de 1970.

La etapa que se concluye ha sido enormemente fructífera. El crecimiento político verificado en una organización como el frente popular, donde se han puesto las bases para la transformación en un partido revolucionario así como el crecimiento de los cuadros de Fatah, el proceso de politización de la masa, la experiencia militar adquirida, todo esto es una gran riqueza que constituye un sedimento necesario y decisivo, y un dato irreversible. Actualmente existe una sólida vanguardia con una gran influencia en todo el mundo árabe y con un comienzo de influencia, aunque sea minoritaria, entre la juventud israelí.

5 - "Por Cada Hombre que Muere en el Canal de Suez Hay Otro que se Enriquece en Tel Aviv"

Entrevista a una militante de MATZPEN

Del citado periódico marxista francés extraemos este reportaje que ilustra acerca del estado actual de las fuerzas revolucionarias dentro de Israel, sus dudas y vacilaciones y las difíciles relaciones con los revolucionarios árabes, en particular sobre la resistencia a una Palestina laica que no contemple los derechos del pueblo israelí. (N. de la R.).

P.: En la declaración firmada por ustedes junto a revolucionarios árabes, se llama a una solución internacionalista del problema palestino. Qué se quiere decir con eso?

R.: Dado que el enemigo a combatir en la región es a la vez el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe, y dado que toda solución que se propusiera solamente invertir la opresión, sin tomar en cuenta el hecho nacional israelí, y le negara sus derechos no sería una solución justa, internacionalista la lucha debe ser conjunta, de todos los pueblos de la región, sean estos árabes o no, en el marco del cercano oriente árabe.

P.: Actualmente existe de hecho un movimiento nacional árabe de tipo antimperialista, que se expresa bajo todas las formas confusas del movimiento nacional, pero cuyo sentido, si bien no su orientación actual, es revolucionario; la movilización de las masas

israelíes no está de ningún modo a un mismo nivel; ahora bien, cuando ustedes llaman a una solución internacionalista, no se trata de una consigna que puede aparecer como una perspectiva abstracta en un momento en que ya hay conflictos concretos? No se trata de una perspectiva que intenta poner en un mismo plano la reacción árabe y la israelí?

R.: No se pueden poner en un mismo plano la reacción árabe y la clase dirigente sionista, porque los sionistas son los opresores y quienes han negado sus derechos al pueblo palestino desde hace más de veinte años. Llamar a una solución internacionalista no es una consigna hueca, abstracta o en el aire no se puede dar ningún arreglo de este conflicto en tanto continúe dentro del marco del nacionalismo. La solución está en la escala del Medio Oriente entero, suprimiendo las fronteras entre los estados e intentando llamar a una movilización conjunta de los diversos pueblos de la región y de la vanguardia revolucionaria.

P.: Es cierto, pero al mismo tiempo la Revolución se desarrolla con las fuerzas con que cuenta; el movimiento de las masas toma los caminos que puede tomar en cada momento...

R.: En Israel, el movimiento antisionista se encuentra muy bloqueado porque del lado revolucionario árabe jamás se dio una clara y neta toma de posición sobre el reconocimiento de los derechos de los israelíes.

P.: Es un prerrequisito?

R.: Se apoya sin condiciones y sin prerrequisitos el derecho a la lucha de los palestinos, pero no se puede llevar una lucha conjunta con gente que le niega a uno el derecho a la existencia. La posición de AL-FATAH, cuando dice que los israelíes son palestinos de religión judía, es un absurdo que no se corresponde con la realidad. Aún habiendo nacido Israel de un proceso colonialista, no clásico, existen una cultura y un hecho nacional israelí.

P.: Qué opinan ustedes sobre la consigna del movimiento palestino "Palestina democrática y laica" como solución transitoria, que desde el punto de vista de los revolucionarios marxistas no se puede concebir sino en el marco de los Estados Unidos Socialistas del Medio Oriente?

R.: Palestina democrática y laica puede querer decir país en el que sólo se hable el árabe; en el que se partiría una vez más del preconcepto de que todos los habitantes son palestinos de distinta religión. Finalmente... Cuál sería el lugar de los israelíes allí adentro?

P.: Cuando las tendencias más avanzadas del movimiento palestino levantan esta consigna, la consideran transitoria, como un estado federal en que se puedan reconocer los derechos de las minorías...

R.: No creo que semejante estado sea viable en Medio Oriente. Porque en Medio Oriente los problemas se ligan estrechamente entre sí. Ningún estado puede vivir de sí mismo y no se puede solucionar nada en Medio Oriente en un solo estado. Todas las fronteras existentes son artificiales, producto del imperialismo. No se corresponden con nada, es necesario la unidad del mundo árabe.

P.: En la etapa actual, cómo aprecian ustedes al movimiento nacional árabe, y qué posición de principio toman con respecto a un movimiento nacional.

R.: Se debe apoyar incondicionalmente su lucha por recobrar los derechos nacionales, etc., su lucha contra el imperialismo y el sionismo, pero, entiéndase bien, para llegar a aquello que constituye nuestro objetivo, es decir una lucha común, nos es difícil, formando parte del pueblo opresor, tener que sostener los derechos del pueblo israelí. En tanto esto no quede claro de nuestro lado, será difícil emprender una lucha común.

P.: Volviendo a vuestras perspectivas estratégicas; una de las maneras de hacerlas creíbles para las masas árabes y las direcciones nacionalistas del movimiento nacional árabe de la hora actual es lo que sucede y puede llegar a pasar dentro mismo de Israel.

R.: En este último tiempo, la lucha de clases en Israel fue bastante fuerte: 114 huelgas en el 69, 168 en el 72; éstas fueron huelgas totales, y se les deben agregar 92 huelgas parciales en todas las ramas de la producción. Para 1973 (1er. Semestre) se ha podido calcular que se perdieron 280.000 jornadas de trabajo, lo que corresponde a un aumento del 20 % respecto a 1972.

El fin de todas estas huelgas son reivindicaciones puramente económicas. En efecto, por ahora ellas no ponen de ningún modo en tela de juicio la estructura del estado de Israel.

Los "Black Panthers", que habían comenzado a ver el problema, jamás han tenido una organización muy estructurada, y están más dispersos que nunca. Se presentaron a las elecciones de la Histadrut en una lista con Shalom Cohen, quien se ha separado de Uri Avneri. Esta lista tuvo un éxito notable para una organización nueva: el 2 % de los votos. El eje de toda su propaganda fueron exclusivamente los derechos de los judíos orientales y la miseria en que estaban. El fondo de sus reivindicaciones es luchar contra el favoritismo del gobierno hacia los judíos de los países desarrollados y de la URSS (alojamiento, educación) y contra el hecho de que se haya encerrado a los judíos orientales en ciertos sectores de la sociedad.

Antes de los "Black Panthers", los judíos orientales de Israel trataban sobre todo de demostrar que no eran "semiárabes", como algunos parecían considerarlos, sino buenos judíos. Fue positivo que modificaran la situación y hayan mostrado que no hay ningún deshonor en ser un judío oriental.

Esto llevó a algunos a plantear la cuestión de un modo más radical: "Para qué se nos trajo a Israel?: para batirnos, en tanto judíos, contra los árabes, para servir de carne de cañón. Pero nosotros somos también de cultura árabe".

En la medida que se radicalizan sus luchas se llega a la pregunta: "Qué es el estado de Israel, qué la clase obrera israelí?". Si bien es cierto que la clase obrera israelí aprovecha el sionismo en el sentido de que hay árabes que son peor pagados y hacen los trabajos más penosos, es la clase obrera israelí la que paga la mayoría de los costos del sionismo, en el sentido que paga muchos impuestos. En Israel los impuestos indirectos son muy pesados. Hay que trabajar en ese sentido. Hay que llegar a explicar a la clase obrera que también ella es víctima del sionismo. Hay que explicarle porqué se han congelado los salarios y cuál es la razón. Por qué el esfuerzo de la guerra y porqué la escala salarial que al principio casi no existía es hoy prácticamente comparable a la de Francia? Porqué cuando hay una huelga en los sectores nacionalizados se requiza, se cesa, se hace justicia tratando a los huel-

guistas de traidores a la patria porque detienen la producción en tiempos de guerra.

Hay que explicar a los trabajadores la estrecha relación entre todos estos fenómenos, que hacen que sean ellos los que sin cesar deban realizar nuevos sacrificios para el esfuerzo de guerra.

Pero también existen otras luchas, en el momento del asunto Goldman, toda una serie de estudiantes de medio burgués de algunos liceos muy conocidos de Tel Aviv enviaron una carta a Golda Meier el año anterior a su ingreso al servicio militar que decía: "...aún no sabemos si serviremos o no en el ejército israelí, pero sí sabemos que el estado de Israel no se bate por una causa justa y que por cada hombre que muere en el Canal de Suez en la actual guerra de desgaste, hay un hombre que se enriquece en Tel Aviv". Además han habido muchos jóvenes, en particular los compañeros de Matzpen, que han sido procesados por haberse negado a hacer su servicio militar. En cierto momento se pudo llegar a creer que se iba a desarrollar un movimiento. Pero no fue así. Hay, sobre todo gente, que se ha negado a servir en los territorios ocupados, es decir que no cuestionaban directamente el sionismo. Estaban sólo contra el expansionismo.

P.: Volviendo al problema de vuestras relaciones con los revolucionarios árabes: has explicado en su momento que el problema central de las divergencias y las dificultades de una acción común era el reconocimiento de un hecho nacional israelí. La pregunta es: "Hecho nacional israelí" o "Pueblo judío"?

R.: No, yo no creo en la existencia de un pueblo judío, es una teoría indefendible para un marxista dado que cada minoría de es-

tas comunidades judías en cada país tiene su historia particular ligada a la historia del desarrollo de ese país. Es cierto que en Europa Oriental hubo pueblos que no obtuvieron sino hasta muy tarde la nacionalidad de esos países, que no hablaban la lengua, y que no cumplían más que ciertas funciones económicas.

No veo que tienen en común un judío polaco y un judío marroquí, productos de medios tradicionales distintos. Por el contrario creo que actualmente hay un hecho nacional israelí. Hay una base común para todos los habitantes de Israel, sea cual sea su origen y sea cual sea el conflicto entre las diversas comunidades en tanto no creo que haya relaciones entre el judío francés, el judío de la URSS, el judío norteamericano, o el de los países árabes.

P.: Cuando ustedes hablan de reconocimiento del hecho nacional israelí. Qué significado concreto le dan y en qué marco lo ubican?

Desde ya que no en el de Israel y el sionismo. Es evidente que el estado de Israel no puede vivir tal cual es, con sus estructuras teóricas, discriminatorias entre otras cosas. Un judío puede obtener la nacionalidad desde su llegada a Israel, en tanto que un palestino nacido en Iafó, barrio árabe de Tel Aviv, no la puede obtener porque es árabe. Creo que para salir de esta trampa sangrienta, del chauvinismo y de la opresión de una minoría, no hay solución en un marco nacionalista, que la única solución está en un Medio Oriente socialista con desaparición de las fronteras, lo que permitiría a las minorías tanto ser parte integrante del mundo árabe como conservar su especificidad cultural.

Israel y los intereses imperialistas

El sionismo frente a la Revolución Árabe

Los bolcheviques y la Cuestión Judía

Marxismo y Sionismo

por Roberto Ferrero

Ediciones Octubre

Pídalo en Librería del FIP., Alsina 2786, Capital Federal.

Las Ilusiones del "Peronismo de Izquierda"

El Gobierno Peronista según Pablo Franco

por Blas Manuel Alberti

El presente artículo es un anticipo de "Peronismo, burocracia y burguesía nacional", libro de Blas M. Alberti cuya próxima aparición anuncia la Editorial Rancagua. Entre otros materiales dedicados al análisis del peronismo, Alberti ha incluido diversos trabajos sobre el proceso de radicalización de las clases medias, que han girado desde la órbita de la oligarquía hacia las posiciones de la burguesía nacional. Esta polémica con dos sociólogos peronistas ilustra la confusión política que subsiste en muchos actores del proceso señalado (N. de la R.).

Dentro de la tónica del trabajo anterior, Juan Pablo Franco (1) analiza otros aspectos. Sin embargo, su comentario será más reducido dadas las numerosas coincidencias de sus planteos con los de Alvarez.

Franco nos aclara de entrada que con sólo "encarar la polémica" se realiza "una concepción", ya que la misma "en el seno de la clase trabajadora, no tiene ningún sentido: la certidumbre peronista es total y sólo se discute cuál es la forma de orientar con mayor eficacia el proceso revolucionario...".

La soberbia de esta afirmación no surge de la convicción fundada de quien la dice. Eso es lo de menos. Franco no aporta nada. se subordina a la certidumbre de las masas cuyo peronismo es total. Sin embargo esta novedosa epistemología no es tal a poco que rastreemos en los románticos alemanes del siglo XIX, para quienes el espíritu del pueblo y no la verdad de razón constituía el vínculo básico de todo conocimiento con la realidad. Por este camino la irracionalidad se abre paso y sus diversas síntesis, predestinación, destino manifiesto, pueblo elegido, etc., no hacen más que reflejar el excepticismo histórico de la burguesía por percibir el mundo

que ella misma ha creado, fuera de su alcance por las contradicciones que la sobrepasan.

Por supuesto que el optimismo naturalista a secas del materialismo histórico, tampoco permite fundar un conocimiento del hecho social, cuya irreductibilidad con lo natural es su esencia histórica, pero resulta que Franco para negarle validez, reinventa el método de los románticos alemanes ("el conocimiento sólo puede surgir del pueblo, del cual captamos la esencia, el volkgeist, el espíritu") cuyo remate ideológico es el nazismo. Y de esto no sólo resulta un flaco favor al peronismo, sino la subordinación de los ideales socialistas de Franco ante la burguesía nacional con quien no discute críticamente, limitándose a aceptar el hecho (la "certidumbre peronista" de las masas) tal cual es empíricamente. De paso le permite al Partido Comunista argentino "confirmar" su tesis de identificación del peronismo con el fascismo.

Sin embargo, la "certidumbre peronista" de las masas es utilizada solo a modo de pantalla en el análisis de Franco, ya que frecuentemente introduce de contrabando sus propias vivencias y deseos, realizando afirmaciones tan incorrectas como erróneas e insensatas. Franco adjudica a las masas la tendencia al "cambio total del sistema" afirmación que por lo general puede ser aceptada por los más variados intereses, a menos que señalemos con precisión, qué sistema hay que cambiar y qué cambio es el que hay que realizar, cosa que tanto en Alvarez como en Franco sólo es definido como "socialismo nacional" sin ningún agregado.

(1) Franco, Juan Pablo y Alvarez, Fernando: "Peronismo, antecedentes y gobierno." Cuadernos de Antropología 3er. mundo, Nº 1; Buenos Aires, junio de 1972.

Pero lo interesante es que lejos de subordinarse a las masas, Franco pretende iluminarlas al afirmar que esa tendencia de la que hablamos más arriba *"es reemplazada por una visión, elevada al plano de opción estratégica, golpista en algunos casos, electoralista en otros..."* (el subrayado es nuestro). A renglón seguido viene la categórica afirmación del peronismo actual: *"el movimiento peronista sigue siendo el hecho maldito del régimen burgués, y no por casualidad se desarrolla cada vez con mayor intensidad en la perspectiva estratégica de Perón que es la guerra revolucionaria a través de las organizaciones de las bases peronistas y sus formaciones especiales"* (el subrayado es nuestro).

En primer lugar debemos decir que esperamos la rectificación total de Franco ante la unánime concurrencia de las masas a las dos elecciones del año 1973 o en su defecto la identificación del o los responsables dentro del peronismo (tendrá algo que ver Perón, en esto!) de la "desviación" del verdadero objetivo de las masas. En segundo término esperamos de Franco nos demuestre en qué lugar y circunstancia Perón ha afirmado, después del 23 de setiembre de 1973, la *"estrategia de la guerra revolucionaria"* a través *"de las organizaciones de las bases peronistas y sus formaciones especiales"*.

Si señalamos con énfasis estas contradicciones de Franco, no es para afirmar, como lo harían los aliados stalinistas de la Juventud Peronista, que *"Perón no es un revolucionario"* sino para mostrar cómo el autor pone en un callejón sin salida al peronismo y al propio Perón, al atribuirle caracteres que nunca poseyeron, ubicándose el propio Franco entre la espada y la pared, que si es fiel con sus afirmaciones del año 72 debería concluir lo mismo que sus aliados stalinistas.

En lugar de condenar a la izquierda cipaya (variante histórica del marxismo semicolonial), Franco condena al *marxismo leninismo* —la ideología desde afuera— *y se priva y priva* a sus numerosos obligados lectores universitarios que son sus alumnos o alumnos de sus correligionarios, de la utilización del método marxista, única síntesis que permite explicar al peronismo, enfrentar prácticamente a los enemigos comunes, ayudando a las masas (en especial la clase obrera) a realizar críticamente la experiencia peronista a fin de que pueda crecer en el proletariado la convicción de que sólo el socialismo representa sus intereses históricos y que la progresividad del peronismo no excluye su insuficiencia.

Esto significa una política francamente revolucionaria tendiente al fortalecimiento del partido de la clase obrera, no partiendo de la oposición frontal al peronismo, postura que caracteriza a la izquierda cipaya, sino asumiendo la propia experiencia de las masas como componente teórico-práctico del

socialismo revolucionario. Por ello, el marxismo de la Argentina adquirió el nombre de *Izquierda Nacional* y combatió desde dicha posición tanto a la izquierda desde dicha (gorila) como al oportunismo hacia la burguesía nacional, que es el que practica Franco.

Tanto es así que cuando Franco critica a la izquierda lo hace tomando como *"izquierda"* a los sectores antinacionales del marxismo argentino y nos omite (Izquierda Nacional y sus manifestaciones concretas, PSIN y FIP). Esta conducta, común en todo el peronismo pequeñoburgués, ratifica la poderosa influencia de la Izquierda Nacional sobre el pensamiento revolucionario argentino. Franco elige el camino más fácil: atacar a los stalinistas y diversas sectas del socialismo amarillo, cuyo antiperonismo esencial los convierte en blanco sencillo de quien pretenda explicar al peronismo a treinta años de su conformación.

Pero la omisión de Franco tiene un sentido profundo: niega la decisiva importancia del Partido Revolucionario de la Clase Obrera admisible, claro está, sólo a la luz de la propuesta de la Izquierda Nacional, y capitula ante el *"movimientismo"* nacional-burgués Franco: *"Por supuesto que este concepto de movimiento, no supone la inexistencia de un firme propósito de lograr la verdadera organización integral de la clase trabajadora... Sabemos que, sin dicha organización superior, sólo podremos jaquear el régimen, nunca voltearlo. Pero concebimos como movimiento supone desde el vamos una voz de alerta contra todo intento de "sustitución" de la actividad conciente de las masas peronistas"*.

El señor Franco ha caído en su propia trampa. Precisamente, el concepto de *verticalidad* que rige al movimiento del que él forma parte, supone *la sustitución de la actividad conciente de las masas*, y esta forma de conducción política ha impedido hasta el presente la democracia sindical, por ejemplo; ha impedido que el señor Franco y sus compañeros sigan hablando de la *Patria Socialista* a riesgo de quedar fuera del peronismo. Precisamente la Izquierda Nacional critica a dicha forma de conducción por considerar que refleja la influencia de la Burguesía Nacional, *que necesita sustituir la actividad conciente de las masas* a fin de evitar el desarrollo de las contradicciones de clase que envuelven al movimiento nacional. Si la Izquierda Nacional hubiera seguido los consejos de los amigos Franco y Alvarez, habría conquistado algunas bancas parlamentarias. Esto le hubiera impedido condenar enérgicamente toda medida contraria a los intereses populares en el contexto de apoyo crítico al peronismo, como por ejemplo la ley de asociaciones profesionales, que consolida a la burocracia sindical y que la juventud peronista apoyó, contrariando lo prometido a la

clase obrera durante la campaña electoral.

Condenamos todo sustituisimo; tanto aquel que proviene de la concepción burocrática del stalinismo o del intelectualismo peñoburgués, como del que se origina en la tentativa de la burguesía nacional de los países semicoloniales y que pretende sustraer a las masas el papel protagónico en la revolución antiimperialista, antioligárquica y hatralista y democrática es capaz de garantizar la unidad indispensable por un lado y la capacidad de autogestión de las bases por el otro.

Las circunstancias históricas provocaron la degeneración del partido leninista en Rusia, después de la muerte del mismo Lenin y de la liquidación de Trotsky y la oposición de Izquierda, pero ese hecho no hace más que confirmar ampliamente el principio de la democracia proletaria basada en la autogestión de las organizaciones de base para nombrar sus representantes y asegurada por el derecho de revocatoria de los mandatos. única garantía contra el sustituisimo del que nos habla Franco.

EL ESTADO PERONISTA COMO "UN ESTADO DE NUEVO TIPO"

Analicemos algunos aspectos señalados por Franco. El Estado peronista vendría a ser algo así como la transición al socialismo; porque... "*Las tareas nacionales (antiimperialistas) y sociales (anticapitalistas) están necesariamente entrelazadas, de allí que el general Perón comprendiera que la independencia económica y la soberanía política solo podrán encontrar como sujeto fundamental a la clase trabajadora*". Cuando Perón era muy niño, León Trotsky señalaba esto mismo, con la diferencia de que el entrelazamiento de las tareas nacionales con el socialismo surgía de la impotencia del capitalismo semicolonial por desarrollarse autónomamente. Y Trotsky concluía en la necesidad de que el proletariado asumiera el control político del estado. Este "*Estado de nuevo tipo*" realizaría las tareas democráticas, asegurando la construcción de la sociedad socialista futura precisamente por el carácter de clase del nuevo estado.

Pero Franco, que sigue confundiendo peronismo con socialismo, cree que durante el gobierno peronista anterior existía una "*fundamental participación en el ejercicio del gobierno y transformación de la sociedad argentina por parte de los trabajadores*", y que en este período se impulsaba "*una tendencia hacia la disolución del régimen de propiedad capitalista y el tránsito hacia formas nacionales particulares de construcción del socia-*

lismo".

No solo no hubo participación en el poder por parte de los trabajadores (en el sentido de coparticipación en el ejercicio del poder de decisión, que es el que Franco le da) sino que resulta carente de todo fundamento e indemostrable, que el gobierno peronista de la primera etapa impulsara "*una tendencia hacia la disolución del régimen de propiedad*". Desde las posiciones del antiperonismo de izquierda Franco ha ascendido un peldaño: comprende la importancia de la revolución nacional en el camino del mundo semicolonial hacia el socialismo; pero se pierde nuevamente cuando intenta definir al Estado Peronista ya que nos dice casi todo (*el Estado se convierte en un monopolio que controla el conjunto de la actividad nacional...*) pero omite los intereses históricos que ese Estado defiende en última instancia, o lo que es lo mismo, a qué clase social representa.

Citando a Astesano dice: "*La revolución justicialista tiende a cumplir los objetivos de esta etapa, verdadero período de transición entre el fin de una sociedad capitalista dependiente y la instauración de una sociedad socialista*". No cabe duda de que la Revolución Nacional, aún en su forma nacionalista burguesa (tal el Peronismo) forma parte de la revolución socialista mundial y no de la revolución democrático-burguesa). (2) Pero la declinación mundial del capitalismo como forma histórica viable, que en su manifestación más desarrollada ha devenido imperialismo, impide a la burguesía semicolonial o a quien la sustituya (el ejército, por ej.) consumir la misma revolución nacional. Esto implica en primer lugar un impulso para el desenvolvimiento del Frente Nacional Antiimperialista que aún bajo conducción burguesa permite a la clase obrera, avisorar la importancia estratégica de la lucha antiimperialista a fin de disputar, a través de su propio partido de clase, el liderazgo de la emancipación nacional a su propia burguesía. en tanto la liberación del imperialismo prepara el terreno apto para la ulterior liquidación de todo régimen de propiedad, sea esta burguesa o preburguesa.

La combinación de la Economía de Estado con las formas de economía capitalista privada bajo control del primero, de que nos habla Franco citando a Astesano, no es otra cosa que la forma transitoria típica de la sociedad china por ejemplo. Sin embargo ambos, Astesano y Franco, omiten decir algo esencial; que el Estado Chino está dirigido por el proletariado a través del Partido Comunista Chino, y que precisamente, de la resolución del conflicto con la jefatura burguesa representada en el Kuomintang en favor de la clase obrera pudieron, Mao Tse Tung y el Partido Obrero usar esta forma de es-

(2) Mao Tsé Tung: "Sobre la Nueva Democracia".

tado para liquidar en definitiva toda forma de propiedad privada. Además, tanto Astesano como Franco han omitido o ignoran que fue un marxista, Preobrazhenski, quien pudo describir la economía y la sociedad del "Estado de nuevo tipo" del que hablan nuestros amigos, en un libro titulado "La Nueva Economía". Allí Preobrazhenski analiza las dificultades del crecimiento de una economía en transición al socialismo por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, lo que obliga al Estado a compartir, sin perder el monopolio de la planificación económica, el mercado interno con la economía privada, en un esfuerzo tendiente a asegurar lo que se llamó a partir de 1926 (fecha de aparición de *La Nueva Economía*) la *acumulación socialista originaria*. (3).

Este magnífico trabajo que fue sepultado por el stalinismo es ignorado por Astesano y Franco, por razones que sobre todo Astesano sabrá explicar, resultando que lo de "Estado de nuevo tipo" resulta un burdo plagio de lo que el marxismo revolucionario ha producido en el terreno mismo de la revolución hace ya muchos años, 47 exactamente.

Además una política se discute sobre todo en sus resultados y Franco no podrá demostrar que en la primera etapa del régimen peronista haya sucedido algo parecido a la supresión de la propiedad privada. ¿Le será más fácil quizá demostrarlo en la segunda etapa comenzada entre marzo y setiembre de 1973?

Franco se contradice nuevamente cuando nos habla de "La economía de estado como instrumento de liberación". No siempre la "Economía de Estado" es instrumento de liberación como nos lo enseña el propio Franco al hablar del intervencionismo oligárquico de la década infame. La progresividad del peronismo respecto a dicho período consistía en que intentó revertir el proceso de acumulación originado en las dificultades del imperialismo (crisis, guerra), en beneficio de la economía nacional. Para ello debió planificar el proceso económico por un lado y dar participación en los beneficios a todos los sectores interesados en el desarrollo de la economía capitalista ligada al mercado interno, por el otro, democratizando de este modo la desvenejada estructura de la sociedad oligárquica. Por ello fue combatido por la oligarquía y la izquierda cipaya.

Pero si esta economía significaba un avance considerable respecto a la anterior, porque liberaba a las fuerzas de la expansión económica y social del país, no era capaz de eliminar las causas últimas de la dependencia. Por eso Perón fue derrotado. Franco se afana en demostrar las virtudes del régimen peronista, que son muchas, eximiéndolas de toda crítica. Toma para ello los ejemplos que más favorecen nuestra crítica: el IAPI (Ins-

tituto Argentino para la regulación del Intercambio). Este organismo estatal que regulaba el comercio exterior ponía en manos del gobierno la fijación de los precios embolsando una parte del producido por el intercambio que iba a las cajas del banco nacionalizado. Desde allí se reintroducía en el proceso económico a través de los créditos del Banco de Crédito Industrial Argentino que beneficiaba a la pequeña y mediana industria nacional. Tal política, que nosotros consideramos altamente beneficiosa para los intereses nacionales establecía una competencia entre el sector público y el privado que en el caso que analizamos tuvo singulares características.

Mientras el Estado estuviese controlado por el Ejército nacionalista a través de la persona de Perón, con el apoyo de las masas y en especial del proletariado, la competencia tendía a resolverse en favor de los intereses populares. Pero como la economía privada no era *el sector burgués* del que hablan Astesano y Franco citándolo, sino la oligarquía parásita y el sistema de la rosca financiera intermediaria, la resolución final del litigio en favor de la oligarquía y sus aliados, no dependía de la política del IAPI sino de la subsistencia de la propiedad de la tierra base del monopolio financiero comercial manejado en beneficio del imperialismo.

De la insuficiencia del IAPI nos habla el propio Franco cuando dice que "hubo casos... en que por la demora del IAPI para liquidar los importes de las cosechas compradas, muchos chacareros arrendatarios vendieron anticipadamente al acopiador". La sobrevivencia de los acopiadores, engranaje del sistema comercial y financiero de la oligarquía, no hacía otra cosa que dilatar el momento del enfrentamiento del gobierno popular con la alternativa estratégicamente impostergable: la expropiación de la oligarquía terrateniente como paso previo y fundamental de la liberación nacional. La debilidad ideológica del peronismo, originada en el carácter nacional-burgués de su conducción, determinó que dicha medida no fuera ejecutada. Sin embargo Franco insiste en otorgar al gobierno peronista caracteres del que éste careció y carece, con lo cual, en lugar de esclarecer la discusión la oscurece completamente y lo que es mucho peor la tergiversa, poniendo a Perón en el banquillo en donde tendrían que estar la oligarquía y el imperialismo.

Vamos a explicar. Si se analiza al peronismo tal como lo ha hecho la Izquierda Nacional se evita el doble peligro de considerarlo tanto fascismo como socialismo. Al considerarlo como socialismo, tal el caso de Alvarez y Franco, se lo somete a una imposible prueba: demostrar el carácter socialista del peronismo tanto en el plano de la ideología como en el de las realizaciones prácticas. Como esto es insostenible después de

treinta años de experiencia, resulta que la izquierda cipaya tiene razón: "Perón es un fascista" y en lugar de mandar al cadalso de la historia a los verdaderos enemigos del pueblo argentino, el imperialismo y la oligarquía, se condena al propio Perón. En todo caso las masas populares y el proletariado podrán juzgar a Perón a partir de la incapacidad demostrada por éste en realizar lo prometido pero en ese caso se trata de la capitulación del aliado táctico ante el enemigo común y de esa verificación resultará un nivel superior de enfrentamiento con las fuerzas antinacionales.

POR DIVERSOS MOTIVOS, EL PETROLEO Y LA UNION SOVIETICA LE INQUIETAN A FRANCO

Todo el detalle de la política industrial del peronismo que hace Franco no solo no agrega un ápice a lo que ha dicho, sino que incrementa las bases de nuestra crítica; por eso no nos detendremos en el análisis de las páginas que siguen. Recalcaremos sí, dos garrafales contradicciones de nuestro autor. En primer lugar la cuestión, tan meneada por la oligarquía y la izquierda cipaya, del contrato con la California Argentina, contrato que fue solo un proyecto y que sirvió para que la contrarrevolución oligárquica tuviera un motivo de "izquierda" para derrocar a Perón. En lugar de dar su opinión sobre el tema Franco transcribe, sin ningún comentario declaraciones de John William Cooke ante una comisión Investigadora del Petróleo en 1964. La mala conciencia de Franco le impide decir lo que verdaderamente piensa del tema dejando a Cooke y a Perón solos ante el juicio del lector, que en el caso nuestro comparte la explicación, sin que se sepa qué opina Franco del asunto. Dado que en el interrogatorio que se transcribe Cooke critica el contrato con la California "por entender que era un mal precedente, y que no era ese el camino para lograr el autoabastecimiento...", no queda bien claro si Franco realiza la omisión de su punto de vista porque él acepta la verticalidad, es decir, que su conciencia sea sustituida, o si por el contrario le falla el peronismo que ha recreado a través de ilusión.

Pero nuestro asombro llega a sus límites cuando Franco intenta explicarnos la política exterior durante el peronismo. "En la actualidad, hasta obtener su liberación económica total, es decir en términos más generales, hasta consolidar su liberación, la Cuba socialista debe vincularse con lazos estrechos a la URSS, con los consecuentes problemas que esta situación acarrea, dada la política de coexistencia pacífica que caracteriza a

aquella potencia". Esta frase, que no tiene desperdicio, le permite fundar la afirmación circunstancial y sin otro sentido que el juego táctico, de Perón, quien respondiendo a un reportaje que Franco transcribe afirma: "Y quizás, si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo hubiera sido el primer Fidel Castro de América".

Franco nos había dicho que debíamos comprender "el proceso histórico, bajo la forma de su automovimiento y en donde la presencia de las mayorías populares, en especial la clase obrera, es el hito para buscar su sentido positivo y progresivo. A esto le agrega el deslinde de los "imperialismos", que como se sabe alude a la Unión Soviética como potencia "imperialista". Ahora cae en la abyecta argumentación staliniana para explicar el socialismo en Cuba, es decir justifica el factor externo que antes condenó y además pretende convencernos de que si la URSS hubiese estado en condiciones nos habríamos salvado en el 55.

Mezquino resultado el que produce este enanismo teórico construido en base a frases y dichos ajenos!! Ahora el sustituisimo se adjudica a la URSS, que al parecer constituye la garantía de la estabilidad del pobre Fidel Castro, y se lo pone en boca de Perón, quien también reconoce la verticalidad de la Unión Soviética en materia de política internacional. Bastaría el ejemplo del Viet Nam para arrojar al improvisado teórico al basurero de la historia, pero los acontecimientos obran más que nuestras palabras. Los circunstanciales aliados stalinistas de la Juventud Peronista (los del aparato) no harán seguramente ninguna objeción a estos párrafos de Franco, oh unidad! Y la política socialista del señor Gelbard, y las afirmaciones de Perón respecto a la vía pacífica del cambio de estructuras, le aseguran un futuro promisorio.

FRANCO PLAGIA A LA LA IZQUIERDA NACIONAL

El plagio termina siempre en una mala versión porque el que lo realiza por lo general quiere imponer su propia melodía. Este es el caso de Franco cuando nos intenta explicar algunas cuestiones teóricas. Después de reafirmar la hegemonía proletaria en el peronismo, nuestro autor comienza a polemizar con lo que él reconoce como la izquierda o sea con la izquierda cipaya. Entre otras cosas le achaca el no comprender "otra antinomia que la de burguesía-proletariado" y en esto no podemos menos que estar de acuerdo. Pero resulta que nuestro autor le explica al interlocutor cipayo que existe la contradicción nacional como contradicción principal. La lucha contra el imperialismo y

la oligarquía-gran burguesía interna, convoca a todos los sectores globalmente perjudicados por tal situación a una lucha por el rescate de la nación enajenada... En el curso de esa lucha con la modificación de las condiciones... se produce una modificación en el seno de las fuerzas populares con el abandono de aquellas clases o fracciones de clases... Y citando cartas de un guerrillero preso, *Nuevo Hombre* N° 18, agrega: "Al ser la Argentina un país capitalista dependiente que lucha por su liberación, la alternativa a oponer a la política monopolista es sencillamente, una política nacional independiente, como la aludida por las tres banderas justicialistas. Dado el triunfo revolucionario de esta alternativa, ella creará nuevas contradicciones y en el curso de la resolución de las mismas la única estrategia coherente es la de un desemboque socialista. Y más adelante agrega Franco: "En el mismo proceso, enfrentando las rémoras y los obstáculos, la clase trabajadora adquiere la conciencia de su necesidad hegemónica, ante la visión concreta de la magnitud de las tareas a realizar para la emancipación definitiva de nuestra Patria".

Toda esta parrafada y la que sigue explican mal las tesis que la Izquierda Nacional sostiene desde hace treinta años en la Argentina. Lo que Lenin expusiera en 1907 en el Congreso de Stugart, y en las *Tesis sobre oriente* de 1919, lo que Trotsky en su *Revolución permanente* y muchos escritos más, las posiciones desarrolladas por Mao en el trabajo que citamos (ver cita N° 6) y en otros que podrán encontrarse en sus *Obras Escogidas*, etc., etc.

Sin embargo las condiciones que impone la lucha revolucionaria en los países semicoloniales no elimina el factor principal de esa lucha, el papel estratégicamente fundamental del proletariado y su partido en la liberación nacional; lo que supone la conciencia de clase que Franco desprestigia. "En este contexto, la formación de una 'conciencia' de pueblo no sólo es anterior sino también indispensable para la formación de una conciencia de la necesidad hegemónica en los trabajadores".

El esfuerzo por salir del peronismo permaneciendo en él le llevan a Franco a una doble capitulación: en primer lugar, ante la burguesía nacional, quién a través de la "conciencia de pueblo" no hace más que tratar de imponer su visión del mundo a las clases aliadas, el proletariado entre ellas, disolviendo el mismo concepto de clase en la entelequia "pueblo". En segundo lugar, ante el stalinismo, que concibe el desarrollo al socialismo a través de "etapas necesarias".

Por ello pierde sentido la afirmación posterior, correcta en su aspecto esencial: "La no visualización de la relación dialéctica existente entre las tareas nacionales y las tareas sociales en el proceso de afirmación de la con-

ciencia de los trabajadores es producto en última instancia de una incorrecta comprensión del carácter de la revolución popular en un país capitalista dominado". Como puede verse, la versión plagiada, se bastardea al fin de cuentas por la insistencia del que plagia en imponer su propia melodía, consistente en negar el papel del partido revolucionario y desconocer al mismo tiempo el carácter del peronismo. Lo que acaba de decir Franco lo exponen mejor las fuentes que líneas más arriba hemos citado; pero su asunción plena llevarían a nuestro autor a enfrentarse auto-críticamente con su pasado, o el de su clase social, tirando su antiperonismo esencial por la borda y asumiendo una posición nacional independiente. De todos modos hay que reconocer que el subconciencia de Franco funciona, aconsejándole no meterse con la Izquierda Nacional, única izquierda con quien no polemiza.

CONCLUSIONES

Puntualizaremos algunas de las críticas que a nuestro juicio merecen destacarse.

1) Lo que más resalta en los dos textos que hemos comentado extensamente es la profunda incomprensión del peronismo manifestada por los autores. Esta afirmación que aparecerá curiosa al lector, ya que se trata de dos autores peronistas, no es tal no bien indagemos de acuerdo a las numerosas y autorizadas fuentes con que contamos. Nótese que del peronismo tal cual es no queda nada esencial al fin de la exposición. Se niega el papel del ejército, se afirma la inexistencia de intereses nacional-burgueses coincidiendo en ello con la izquierda cipaya que considera a Perón continuador de la política oligárquica o como una "variante" del régimen. Se habla de la "hegemonía proletaria" sin que existan mayores elementos de juicio para tal afirmación. Se condena a los dirigentes sindicales del periodo peronista en el mismo nivel que a los de la década infame. Se ignora completamente el papel de FORJA durante los años treinta, así como también a sus más importantes mentores, como Jauretche, Scalabrini, etc. a los que sólo muy fugazmente se los menciona.

2) Otro aspecto que llama poderosamente la atención es la ignorancia de los autores hacia la Izquierda Nacional. Cuando se polemiza con la izquierda se toman los argumentos de la izquierda cipaya y muchas veces, sobre todo en la caracterización de la revolución semicolonial que hace Franco, se emplea el análisis de la Izquierda Nacional y del marxismo revolucionario sin mencionar las fuentes, y en una mala versión, por supuesto. La profusa circulación de la litera-

tura marxista revolucionaria en la Argentina impedirá que estos señores aparezcan como "descubridores" de problemas archisabidos y archidiscutidos por el socialismo a escala mundial.

3) El culto al espontaneísmo es otra característica sobresaliente a lo largo del trabajo. Frecuentemente aparecen expresiones como "al calor de la tarea, se hace camino al andar", queriendo por vía de exageración ser fieles al concepto de *praxis* tan bastardeado por los marxistas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Pero tampoco esto es original en Alvarez y Franco; ellos no hacen más que repetir como un eco de mil voces, común a amplios sectores de la pequeña burguesía impresionista de América Latina, los principios del practicismo sartriano, quien en su versión de la revolución cubana afirmaba la inexistencia de una ideología y que según él, *el proceso se dio sus propias luces mientras se fue cumpliendo*. De esta manera el ideólogo existencialista francés recientemente aterrizado en el marxismo negaba, no sólo la existencia del proletariado a escala mundial y su manifestación, la revolución socialista en vías de ejecución en todo el planeta, sino la tradición revolucionaria de América Latina de la que el cubano Martí es un brillante exponente.

El culto al espontaneísmo le sirve a Alvarez y Franco para negarse a discutir no sólo la validez de la teoría revolucionaria aspecto éste al que han renunciado, sino para escapar del juicio crítico al peronismo cuyo flanco más débil es precisamente la ideología. Prefieren capitular ante el nacionalismo burgués aceptando la *verticalidad* aunque afirmen, como lo hacen, su condena a todos los que pretenden *sustituir la actividad consciente de las masas*.

4) Por esta vía se niega la posibilidad de realizar el juicio histórico del marxismo argentino y latinoamericano en su versión antinacional, subordinando la estrategia de la clase obrera, a la que se sigue dando relevancia como el *sector hegemónico*, a los intereses del nacionalismo burgués. De esta manera se niega el valor estratégico del partido de la clase obrera ya que Perón aparece como su representante. Es el típico oportunismo del izquierdista cipayo desencantado que pasa del bloque oligárquico imperialista (antiperonismo) al bloque nacional, pero aceptando la jefatura burguesa. Así el marxismo es enjuiciado genéricamente acabándose en el antimarxismo.

5) El subjetivismo campea en todo el trabajo que comentamos. Por ejemplo: el mencionado *socialismo nacional* es tomado en su aspecto semántico sin advertir que el mismo nunca ha sido definido ni podrá jamás ser definido por Perón o el peronismo, en virtud, sencillamente, de que el peronismo no es socialismo. Las pocas veces que se lo

ha querido definir, se lo ha asimilado al justicialismo, doctrina que no tiene nada de socialismo; entendiéndolo por socialismo la abolición del régimen de propiedad privada y la gestión directa por parte de los productores de la actividad económico-social. Esto si queremos dar algún sentido a las palabras.

Por lo tanto, el peronismo es lo que Perón dice no lo que en verdad es, parcializándose su análisis a los aspectos subjetivos. Este método produce serias discrepancias entre el concepto y la realidad, como lo hemos hecho resaltar cuando comentamos la afirmación de la *guerra revolucionaria y el apoyo a las formaciones especiales* por parte de Perón comentada por Franco como *demonstración* del nuevo carácter del peronismo. A la luz de las circunstancias actuales los comentarios huelgan.

6) Al identificar la doctrina justicialista con el Socialismo (aún en su versión concreta y particular de la Argentina) se cierra el camino para el establecimiento de un puente estratégico con la clase obrera a la que se priva de un elemento de análisis apto para hacer la crítica del peronismo. Los obreros no tienen porque preocuparse, el socialismo está asegurado a través de la conducción vertical de Perón a quien nadie debe discutir. Esto es precisamente *sustitutismo*.

Esta identificación demuestra su inconsistencia porque los mismos autores reconocen que la etapa 45-55 fue *capitalista nacional*. Lo que no admiten Alvarez y Franco es que la clase obrera de un país semicolonial pueda ser aliada táctica del nacionalismo burgués. Esta incompreensión lleva a explicar al peronismo a través del vínculo mesiánico que se verifica en la relación *lider-pueblo* conclusión muy poco revolucionaria por cierto, ya que otorga un papel completamente secundario a las masas. Los discípulos de Gino Germani han sustituido el concepto de *liderazgo carismático* por este otro, idéntico en su sentido.

Peró al definir, sin ningún fundamento serio, al peronismo como socialismo nacional, se arriesgan a tener que enjuiciar a Perón como *traidor* si es que su gobierno no efectiviza, como puede verificarse actualmente, medidas concretas tendientes a instaurar el socialismo. Esto evidentemente hace el juego a la oligarquía, el imperialismo y la izquierda cipaya, quienes sólo han permitido volver a Perón al poder después de 18 años, gracias a la lucha de masas, que tanto Alvarez como Franco curiosamente no reivindicaron prácticamente en ningún pasaje del trabajo. Nos referimos por ejemplo, al *cordobazo* al que Franco desprecia en la parte final.

El carácter caótico, contradictorio e impreciso del análisis que hemos comentado responde a una razón profunda. La pequeña burguesía que milita en el peronismo de izquierda, ha llegado, como suele suceder, tar-

de al peronismo; y su arribo no ha sido tampoco el producto de meditaciones y frecuentes abluciones en fuentes económicas o sociales. Ella ha sido arrojada por la historia reciente como resultado de la crisis crónica de la Argentina oligárquica.

Así no ha podido analizar con serenidad la magnitud del cambio que se había operado. Las características específicas de la pequeña burguesía hacen que ella tienda a ver el mundo preferentemente desde la óptica de la conciencia. De esta forma lo que es sólo una expresión de la mente aparece como lo real. Esta labilidad, producto de la escisión de la conciencia con la práctica, la convierte en objeto de las clases en pugna, por más socialista que ella crea ser. Las mismas categorías abstractas a través de las cuales la izquierda cipaya ha condenado a Perón permanecen en el análisis de esta peculiar izquierda peronista. La incomprensión de la cuestión nacional bulle en todo el trabajo, objeto de nuestra crítica. De esta manera, sólo puede llegarse al peronismo a condición de privarlo de su naturaleza esencial.

Pero de esta forma, no sólo no se lo puede apoyar de la manera que la Izquierda Nacional ha señalado frecuentemente, sino que se obstaculiza el camino hacia la clase obrera. La pequeña burguesía de la izquierda peronista ha llegado al campo nacional, más ello no significa que haya arribado al específico de la clase obrera. Si comprendiera que la disputa inmediata del proletariado en el seno del movimiento nacional, no es el liderazgo de la revolución socialista (ya que Perón no es socialista) sino de la revolución nacional, por la incapacidad esencial del peronismo para resolver el problema nacional, estaría en condiciones de percibir la importancia decisiva del camino estratégicamente independiente del proletariado.

La comprensión de los límites históricos

del peronismo, como expresión del nacionalismo defensivo de un país atrasado en la época del imperialismo, permite establecer el vínculo con él desde el socialismo revolucionario, comprendiendo la impracticabilidad de la subordinación táctica y estratégica a los intereses del nacionalismo burgués. La progresividad del peronismo está demostrada por cuanto la clase obrera, al mostrar sus direcciones formales (el PC y PS), apoyó su política, aún a despecho del despojo ideológico en el que se encontraba, por las particulares características de la izquierda cipaya, que el marxismo de la Izquierda Nacional ha desnudado hasta sus últimas raíces (4). Pero esto no autoriza a pensar por sí que el peronismo haya sustituido en la Argentina al socialismo. Esta confusión es simétrica con la que considera al stalinismo argentino o al PS y sus sectas, el marxismo revolucionario.

Pero las circunstancias en que fue escrito el trabajo que firman Alvarez y Franco no son ya las mismas en que nosotros lo enjuiciamos. Ahora obra la crítica de las armas y la reflexión tendrá que reemplazar al impresionismo típico de quienes manejan más ideas que realidades concretas. La oligarquía, el imperialismo y la izquierda cipaya, enemigos mortales de la clase obrera y de la Patria, esperan el desencanto de los jóvenes para ofrecerles nuevamente una alternativa de izquierda. Hay una sola y verdadera izquierda, cuando hay dos, es porque no hay ninguna.

(3) Preobrazhenski, Eugen: "La nueva economía".

(4) Enea Spilimbergo, Jorge A.: "El Socialismo en la Argentina" (del socialismo cipaya a la izquierda nacional). Ed. Mar Dulce, Buenos Aires, 1969; y Ramos, Jorge Abelardo: "Historia del Stalinismo", Ed. Mar Dulce, Buenos Aires, 1969.

De los Juárez a Sabattini

La Crisis del requismo y los orígenes del radicalismo en Córdoba.

La lucha por la democracia política.

por Roberto Ferrero

En la unión Nacional se hallaban también algunos autonomistas, como Luis Felipe Roca, pero en lo fundamental se componía de elementos católicos fieramente antirroquistas: Manuel E. Rio, Sofanor Novillo Corvalán, Luis Vélez, Arturo M. Bas, Manuel E. Pizarro, Eufrasio S. Loza, Aníbal Pérez del Viso, Jesús Vaca Narvaja, Lucas A. de Olmos, Arsenio Soria, Carlos y Samuel Castellanos, Simeón Aliaga Pueyrredón. Presidía el partido Pedro Funes Lastra, poderoso estanciero que en 1900 organizara la Sociedad Rural y al año siguiente la "Liga Patriótica" de Córdoba.

Las tendencias permanecieron separadas y rivales hasta las elecciones de diputados nacionales del 7 de abril de 1912, enfrentando al radicalismo. Pero el triunfo de los yrigoyenistas en Capital y en otros departamentos, y —sobre todo— la consagración de la fórmula radical en los comicios santafesinos de la semana anterior son funestos avisos que la oligarquía no deja de atender. "La experiencia de Santa Fe la obliga a abandonar resentimientos, concertar evoluciones y alianzas..." (24). Comienzan las conversaciones entre los grupos autonomistas y sectores departamentales afines, y en septiembre se reúne la "Convención de los Partidos Coali-

gados", que proclama una fórmula única a la gobernación: Ramón J. Cárcano - Félix Garzón Maceda.

Los promotores de la fusión de las fuerzas conservadoras son Julio A. Roca (h), Julio Rodríguez de la Torre, Jesús Maidana, Carlos J. Rodríguez, Ángel F. Avalos y otros, que lograron "reunir a los diferentes núcleos del Partido Autonomista Nacional, Constitucional, agrupaciones locales independientes, comerciantes y estancieros en un partido que se llamó "Concentración Popular" (25). El verdadero jefe del nuevo nucleamiento, que a fines de 1913 pasó a denominarse definitivamente Partido Demócrata, era Ramón J. Cárcano. El era prácticamente el único capaz de reunir a su alrededor a todos los sectores con un mínimo de fricciones: era uno de los más antiguos autonomistas vivos, candidato a la Presidencia de la Nación desbaratado en el Noventa; había sido ministro provincial y diputado nacional dos veces y acababa de defender en el Congreso el proyecto de reforma electoral de Sáenz Peña; gozaba de prestigio intelectual por sus estudios históricos, había estado alejado durante casi veinte años de las luchas intestinas y "de aquella época —dice su hijo— no guardaba odios ni rencoras; consideraba los hechos y a los hombres

con una gran ecaunimidad" (26).

Su candidatura reagrupó los diversos núcleos autonomistas, juntó sus partidarios a los de Rosa y acercó los católicos a los liberales. Después de la campaña electoral de 1912 que le valiera la gobernación, el General Roca, que le visitó en "La Granja", le dijo: "He visto con satisfacción que todos mis viejos amigos como los Frías, y los Astradas, los Diaz y los Gavier, que tienen muchos votos, han sido sus partidarios" (27). No eran los únicos. Otros miembros prominentes de la fracción roquista pasaron al Partido Demócrata. Angel F. Avalos, Ponciano Vivanco, Julio Astrada y Rafael Núñez entre los más notables.

Publicista prolifero, diputado nacional autonomista y futuro ministro del gobierno demócrata en 1925, Avalos "fue en el orden local amigo de don Julio Astrada, a cuya fracción perteneció" (28), dice uno de sus apologetas; Astrada, por su parte, había sido gobernador en 1893 cuando reemplazó a Pizarro y presidía el Partido Automista en la época de la intervención figueroista de Cantón. Rafael Núñez, partidario desde sus comienzos políticos del General Rosa, se había sentado en la Legislatura en las postrimerías de su segunda presidencia y sería ahora Ministro de Hacienda de Cárcano; presidiría durante nueve años el Partido Demócrata y en su representación ocupará la gobernación de Córdoba por el período 1919-22. En cuanto a Ponciano Vivanco, defendió junto con Avalos, José del Viso y José Cortés Funes la línea acuerdista de Roca en el noventa y uno desde las columnas de "La República", fue luego ministro de los gobiernos de Astrada y Figueroa Alcorta y candidato a diputado por el P.A.N. roquista de abril de 1912..

De la fracción "constitucionalista" del autonomismo estaban en el nuevo partido, a más de los mencionados, Eloy de Igarzábal, Guillermo Rothe y Manuel S. Ordóñez, flamantes elegidos a la Cámara de Diputados de la Nación, y también Roberto Figueroa, C. Bustos Fierro, Mardoqueo Molina, Juan José Vernazza y el ingeniero Luis Achával.

Entre los miembros de los grupos católicos tradicionales estaban Fabio Carranza; Antonio Nores, del directorio de "Los Principios"; Dutari Rodríguez del mismo diario; monseñor Luis Rosendo Leal, que será presidente de la Cámara de Senadores; el presbítero Pablo Cabrera, benemérito historiador cordobés, y otros muchos que ya habían integrado las filas del partido Constitucional o apoyado a Figueroa Alcorta.

Y estaba, por supuesto, el otro Julio A. Roca, el hijo, cuya presencia en el Partido Demócrata adquiere carácter simbólico e indica el melancólico derrotero del movimiento

creado por el padre: el primer Roca, soldado urquicista en Pavón y candidato de guerra de las provincias, derrotará a la oligarquía porteña en 1880; Julito, el segundo, aficionado a "traducir en verso castellano, afición maestría de artista docto, a los poetas, con una lengua inglesa como Shilley y Rupert Brooke" (29), después de gobernar Córdoba surgiría como hombre de consejo de los usufructuarios del golpe del 6 de septiembre de 1930, para terminar firmando el vergonzoso pacto Roca-Runsiman.

LAS ELECCIONES SANTAFESINAS: SABATTINI HACE SUS PRIMERAS ARMAS

En las elecciones santafesinas de 1912 participará activamente Amadeo Sabattini.

Aunque nacido en Buenos Aires —en 1872— el futuro jefe del radicalismo de Córdoba terminaría sus estudios secundarios en Rosario, donde haría también sus primeras armas en la áspera política de principios de siglo, siendo aún muy joven.

Por entonces, la provincia de Santa Fe era el campo de disputa de dos grandes partidos: la Unión Cívica Radical y la Liga del Sur, antecesora del Partido Demócrata Progresista. El Partido Constitucional, influenciado por el Doctor Estanislao López, nieto del Brigadier, sería ganado luego al radicalismo; la Coalición, o partido "de los tres gobernadores", dirigido por los ex-mandatarios Leiva, Echagüe y Fraire, representaba al conservadurismo santafesino.

En general, el radicalismo tenía su fuerza en el Norte criollo, que mantenía vivas aún las tradiciones federalistas y nacionales de antaño. El "liguismo", fundado en 1908, reunía en cambio a su alrededor al grueso de la pequeña burguesía del Sur, de origen inmigratorio y aún no asimilada, a los chacareros enriquecidos de los departamentos agrícolas, a los cerealistas, molineros, comerciantes e industriales de Rosario. Su líder, Lisandro de la Torre, había sido radical alemánista en su juventud, pero la precoz aversión que alentaba contra la orientación popular que Irigoyen trataba de imprimir al partido le alejó de él. Abogado europeizante, mitrista por tradición familiar, ganadero poseedor de campos en Barrancas, al norte de Rosario, la plutocracia de esta ciudad fenicia y sin raíces encontraría en él su jefe natural.

Desarrollada con increíble rapidez —2.000 habitantes en 1840, 269.000 en 1914— Rosario era la puerta de toda la región cerealera que se abría ávidamente al mercado mundial; la perla más genuina de la pampa grín

ga. Era de hecho, por todo concepto, su verdadera "capital" y aspiraba a serlo oficialmente de una nueva provincia que surgiría de dividir Santa Fe por la línea del río Salado, dejando al norte la región criolla ganadera y atrasada. Este proyecto, junto con la defensa de los derechos políticos y electorales de los colonos y comerciantes extranjeros y la decisión de reformar el Senado provincial para destruir el predominio que ejercían en su seno los departamentos del Norte, eran los puntos centrales de la prédica del nuevo partido.

Hijo de inmigrantes italianos, criado en Buenos Aires y en Rosario, estudiante del último curso del Colegio Nacional N° 1 de esta ciudad, parecía lo más lógico que el joven Sabattini se asimilara a la atmósfera predominante en el Sur y se hiciese "latorrista", como su amigo y condiscípulo Enzo Bordabehere, el senador aquel cuya vida segara la bala homicida dirigida a Lisandro de la Torre en 1935.

No todos eran "liguistas" en el baluarte de De la Torre, por supuesto, tanto que en las elecciones de 1912 los radicales ganaron el Departamento Rosario por 1.700 votos. Las peonadas, los reseros y capataces de las estancias y de las colonias agrarias del sur eran radicales. Los matarifes y los consignatarios del transporte fluvial y los estibadores del puerto, los conductores de las tropas de carros que aún quedaban, muchos sectores del comercio cerealista (los recibidores), el personal de las barrancas, las panaderías, las imprentas, el grueso de los empleados de las empresas ferroviarias, telefónicas y eléctricas y la totalidad de los cocheros, todos ellos eran radicales en Rosario. Lo eran asimismo ciertos grupos de la clase media de ascendencia europea ya firmemente arraigados en tierra argentina. Sin embargo, el grueso de este estrato había adherido a la causa de la Liga, que imponía en él su impronta política. El padre del futuro gobernador de Córdoba era idóneo en una farmacia y le envolvía la atmósfera de médicos, abogados y comerciantes de barrio, entre los cuales casi no se contaban radicales. Pese a ello, el joven Amadeo Sabattini sería también radical en la metrópoli rosarina, lo que no era poco mérito, dadas las circunstancias. En ese carácter fue uno de los que fundaron en 1908 (el mismo año en que nacía la Liga del Sur) el "Comité de la Juventud Aristóbufo del Valle", en los altos del edificio del viejo diario radical "El Municipio".

Cuatro años después, cuando se abrió la campaña electoral en Santa Fe, hacía dos años que Sabattini se hallaba en Córdoba estudiando —la Facultad de Medicina se creó en Rosario recién en 1921— pero ello no fue óbice

para que participara entusiastamente. Dejó por unos meses sus libros y junto con su amigo y correligionario Juan Giordano, otro argentino de raíz inmigratoria como él, se trasladó a Rosario para ayudar al triunfo de la fórmula Menchaca-Caballero. No deja de ser ésta una circunstancia simbólica: en su origen peninsular y su militancia irigoyenista, Sabattini como tantos otros de su tiempo expresaba la virtud forjadora del radicalismo histórico.

LOS RADICALES DE LA CORDA FRATES

Los comicios santafesinos son el resultado de la estrategia que con Sáenz Peña inauguran las clases dominantes, enderezadas a incorporar el radicalismo a la legalidad del sistema y destruir su espíritu renovador. Irigoyen, consciente de estos designios, sólo admitía la participación electoral si el Presidente, además de aplicar el padrón militar, intervenía todas las provincias y desmontaba la maquinaria del fraude. Sin esta precaución, el futuro gobierno radical que se pensaba surgiría en 1916 estaba sujeto a sufrir las interferencias de un Senado adverso, cuyos miembros eran elegidos por las legislaturas provinciales, hechuras de los fraudulentos mandatarios provinciales. En el caso de Santa Fe, sus exigencias fueron satisfechas, enviándose al Dr. Anacleto Gil para presidir las elecciones del 31 de marzo. Para decidir la actitud a seguir en el resto de las confrontaciones que se avecinaban, lógico era esperar el resultado de este comicio, que Irigoyen consideraba una experiencia piloto.

Empero, aún antes de que se celebrara el Comité provincial de Córdoba, lo mismo que el de Entre Ríos, comienza su campaña electoral y solicita autorización al Comité Nacional para concurrir a los comicios de renovación de diputados del 7 de abril. Estas dos provincias inician así un verdadero "levantamiento electoralista", como lo califica Del Mazo, que termina por doblegar la resistencia del jefe radical. Se levanta entonces la abstención y se toma otra desdichada medida: la apertura de los registros de afiliados. Ambas se complementan para que una avalancha de aventureros atraídos por el oropei o el botín inherentes a las próximas conquistas, arribistas sin principios y oportunistas de toda laya se precipiten sobre el partido inundando todos sus niveles.

Junto con esta masa fundamentalmente escéptica y conformista ingresan al partido núcleos importantes de otras agrupaciones políticas. Una y otra van a reforzar, por abajo y por arriba, el ala oligárquica del radicalismo.

En Buenos Aires, capital cosmopolita, puerta de entrada de la influencia ideológica de los pensadores de la Europa decimonónica, esa ala revistió un carácter típicamente liberal, librecambista y aristocratizante. En Córdoba, en cambio, sus propias peculiaridades dispusieron que fuera otra la naturaleza del sector oligárquico del radicalismo. El peso de la Iglesia y su autoridad entre los estratos privilegiados y medios de la sociedad cordobesa; la influencia de la Universidad, sobrevivida en su medioevalismo y la tradición política que hacía de los Demócratas —los herederos de Juárez y Roca— los depositarios de los principios liberales, determinaron que el ala conservadora del partido fuera crudamente clerical y oscurantista.

En 1909, en ocasión de la polémica con el Dr. Pedro C. Molina, Hipólito Yrigoyen había afirmado el carácter policlasista y no excluyente del radicalismo, y el propio Comité Provincial, al aceptarle su renuncia como afiliado, había expresado que el hecho de admitir "a decisión común de reconquistar el imperio de la soberanía popular mediante la restauración del libre mecanismo del sufragio" bastaba para integrar el partido con la plenitud de los derechos; en todo lo demás —agregaba— los afiliados conservan "la amplitud integral de sus convicciones propias en cualquier punto", pues no entraban "en el Radicalismo las ideas particulares que dividen a sus miembros, sino las inspiraciones cívicas que los congregan" (30).

Esta concepción, que permitía hacer de la Unión Cívica Radical un gran frente de clases, al mismo tiempo la desarmaba frente a los grupos oligárquicos que se le infiltraban. Así, se incorporan al partido sin muchas resistencias la mayor parte de los mitristas de la Unión Cívica en Buenos Aires, la Concentración Popular en Santiago del Estero, el Partido Constitucional de Santa Fe dirigido por el ex gobernador Crespo y el Dr. Estanislao López, y grupos liberales mitristas en Corrientes. En Córdoba sucedería algo similar. Justiniano Posse, senador nacional por Córdoba, escribía a Ernesto H. Celesia: "Ustedes, los muchachos radicales, los fervorosos jóvenes y maduros del Radicalismo, con su entusiasmo, sus luchas, su desinterés, su idealismo, han sido lo que el espíritu al vino. Ahora verán: nosotros, los viejos conservadores no nos haremos radicales, salvo, es claro, excepciones; pero los menos arraigados de nuestro partido y particularmente cierta morralla que nunca falta, sí se hará; y entonces le aguará el espíritu al vino y el Radicalismo perderá esa fuerza proveniente de los hombres probados, particularmente de los probados en su época heroica: se aquietará y se infiltrará de espíritu conservador" (31).

Su observación fue más que justa en relación a su propia provincia: aún no habían pasado seis meses de las elecciones en que se habían enfrentado cuando hicieron su entrada al partido casi todos los miembros dirigentes de la "Unión Nacional", la agrupación confesional prolijada por el diario clerical "Los Principios". Eran en gran parte los mismos que en 1897, disintiendo con Yrigoyen, habían apoyado la política del acuerdo con los mitristas (32) y que en 1903 se enfangaron en la lucha que libraron entre sí los candidatos del régimen, sosteniendo algunos la fórmula Udaondo-Uriburu (Julio Deheza, Agustín Garzón Agulla, N. Fernández Ponce, Eustolio Endreck, Eleodoro Sarmiento, Julio Escarguel) y otros la de Quintana - Figueroa Alcorta (el "Comité Independiente" de Jesús Vaca Narvaja, Tomás Bas, Arsenio Sorio, Félix Torres Altamira, Manuel Vidal Pena, Carlos E. del Viso, Samuel Castellanos, Benigno Páez, Juan F. Barrera, José Mari, José María Olmedo, Martín F. de Allende, Amado Lanza Castelli, Antonio Nores, Narciso M. Nores, Patricio, Crisólogo y Fabio Carranza, Fención Moyano Mendivil, etc.).

Disconforme con la intransigencia y la abstención que mantenían Yrigoyen en el orden nacional y Elpidio González en la provincia, alternativamente habían entrado en componendas con las fracciones del régimen o les habían disputado el terreno en las urnas, con suerte adversa en la generalidad de los casos, pero legalizando de una manera u otra sus mascaradas cívicas.

A diferencia de Buenos Aires y otras provincias, donde los conciliadores y los conservadores convivían con los intransigentes como un polo subordinado y minoritario, en Córdoba el ala reaccionaria alcanzó un claro predominio sobre el sector más popular que de alguna manera representaba Elpidio González. Cuando éste, en una mala imitación de las actitudes de Yrigoyen (pues en el caudillo preparaban el camino a la presidencia y en González esa perspectiva estaba cerrada) renunció a ser candidato a gobernador, el ala clerical colocó en la fórmula a sus propios hombres, que de aquí para abajo ocupan casi todos los cargos de importancia, oficiales o partidarios: diputados nacionales, senadores, legisladores provinciales, delegados al Comité Nacional. En años sucesivos, José Ignacio Bas resulta elegido diputado provincial; Eufasio Loza y Garzón Agulla senadores por Colón y San Javier y Julio C. Borda diputado nacional. Enoch Aguiar, el fundador del Colegio de Abogados, católicos que "al aceptar una candidatura a diputado nacional por la UCR se creyó obligado a objetar públicamente postulados a su programa incompatibles con su convicción religiosa y con su concep-

ción del gobierno universitario" (33), desempeña la Intendencia de Córdoba.

Desde entonces, el radicalismo cordobés tendría ese matiz conservador y levítico que lo caracterizó hasta fines de los años veinte y que contribuyó a alargar la vigencia popular del Partido Demócrata más allá de sus propias esperanzas. No fue ajena esa orientación clerical a la derrota de Peralta Amenábar - Vaca Narvaja frente a Cárcano en las elecciones de 1912, donde se trató de movilizar contra éste a la opinión católica reeditando la condena pronunciada en su contra por la autoridad eclesiástica tres décadas atrás.

NUEVAS EPOCAS Y NUEVOS METODOS

La campaña electoral previa a esas elecciones de gobernador y vicegobernador muestra un verdadero renacimiento cívico en la provincia y una transformación profunda de los métodos políticos habituales, similares a los que se operan en el resto del país. Las masas criollas no habían conocido hasta entonces más participación política que las que le daban sus lanzas en las montoneras: ese era su modo de elegir. El ocaso de los caudillos y de la caballería gaucha significó su marginamiento de la vida pública por largas décadas. Los partidos organizados, el empadronamiento, las urnas, todo el sistema moderno de constitución y renovación de los poderes del Estado pertenecían a una etapa superior de la evolución política. No atraían ni su atención ni su confianza. "Establecido el réimen electoral, cualquiera que sea su sistema de sufragio —ha reconocido el propio Cárcano— únicamente votan los señores, los patrones urbanos y rurales... Las luchas electorales y de predominio se realizan entre el grupo selecto e influyente" (34). El ausentismo de las masas dejaba el comicio en manos de los gobiernos al extremo de convertirlos en una función administrativa. La soberanía popular es una figura retórica de los discursos parlamentarios. En 1814 el gobernador José Javier Díaz fue elegido en una consulta "popular" por 96 votos; casi cien años después, en las elecciones de diputados nacionales de 1904 que consagran a Julio A. Roca (h), José Yofre y otros hombres del autonomismo cordobés, los votantes no llegan a 12.000 sobre una población de medio millón de habitantes. Los candidatos tenían por hábito no moverse de su casa durante toda la campaña electoral y generalmente no conocían ni de vista el distrito por el cual eran elegidos; en el mejor de los casos, tenían conocimiento de ellos por tener allí bienes raíces, pero casi nunca eran residentes: la inmensa mayoría de los repre-

sentantes de los departamentos eran vecinos expectables de la ciudad de Córdoba.

En cambio ahora la situación había variado por completo. Las figuras principales de cada partido recorren varias veces la provincia, visitan todas las localidades y pronuncian infinidad de discursos. Se movilizan centenares de militantes y se pone en movimiento una considerable masa de electores. El interés por los asuntos públicos se halla extendido por vastos sectores de la población. Ya no votan solamente peones y paisanos arreados pasivamente para que elijan al candidato oficialista. Un nuevo personaje histórico, la pequeña burguesía que desde hace años golpea las puertas cerradas del comicio, se precipita a participar entusiastamente en la vida pública de la provincia. Los conservadores, para no quedarse rezagados, se ven obligados a abandonar las cómodas y antiguas costumbres y adoptar los métodos de movilización civil del radicalismo. Más de 73.000 personas sufragaron el 17 de noviembre de 1912.

Cárcano, lo mismo que Sáenz Peña, creía que el movimiento que ahora se incorporaba orgánicamente a la vida cívica del país, si bien traía la representación de un gran sector de clases medias, no podía competir con el viejo partido Nacional; "sus cálculos —narraba Figueroa Alcorta al mismo Cárcano— tenían por base la convicción, según a mí me dijo, de que el Partido Nacional no podía dejar de triunfar en comicios libres".

Los resultados de la reciente elección de diputados nacionales de abril daban aparentemente fundamento a las esperanzas de Cárcano y sus amigos. El radicalismo había sido derrotado en 21 de los 25 departamentos de la provincia y en aquellos donde triunfó era minoría frente a la suma de las tres fracciones conservadoras (P.A.N., Partido Constitucional y Unión Nacional).

El candidato más votado de los "constitucionalistas", Juan F. Caferatta había obtenido más de 23.000 votos y el Dr. Pedro C. Molina, reincorporado al radicalismo, no alcanzó a los 16.000.

Ahora, efectivamente, la Unión Cívica Radical volvió a ser derrotada, pero por un margen mucho más estrecho que los 12.000 votos "que le asignaban cálculos prolijos" (35): 36.603 sufragios obtuvo Cárcano y 36.427 Peralta Amenábar - Vaca Narvaja.

El triunfo carcanista era expresión de la fuerza y el prestigio que aún gozaba en Córdoba el antiguo autonomismo y el arraigo que tenía en los sectores criollos de la provincia. La Concentración Popular fue apoyada por las poblaciones serranas del Oeste, por el paisanaje del agreste norte cordobés y por los estancieros del sur y del sudeste, cuyos peonadas seguían en gran parte comulgando su

credo político. Miguel Angel Cárcano, que acompañó desde niño a su padre en las campañas electorales, recuerda "la pregunta que siempre hacía a los campesinos: "¿Vos qué sos?". La respuesta era generalmente la misma "Yo soy nacional". Quería decir que pertenecía al Partido Autonomista Nacional" (36).

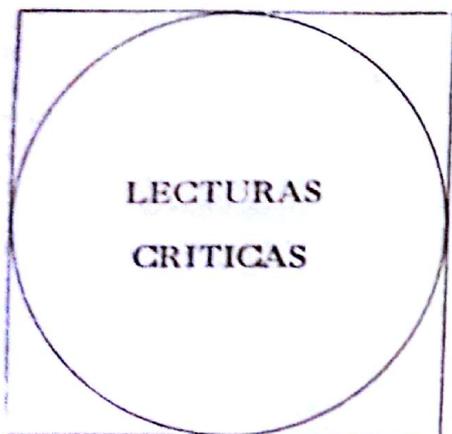
En la ciudad Capital, en cambio, el triunfo radical fue aplastante y es atribuible a las capas medias y populares que las actividades de la intermediación y la incipiente industrialización habían hecho surgir en la enervada mediterránea, como señalamos antes.

Los departamentos agrarios también se inclinaron, casi sin excepción, por los candidatos radicales.

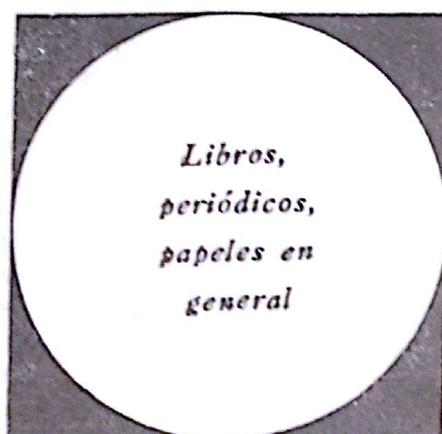
La demarcación geográfica y económica se superpuso casi exactamente con la política: los demócratas se imponen holgadamente en San Alberto, Pocho, San Javier, Minas, Colón, Totoral, Santa María, Río Primero,

Río Segundo y Río Seco, todos departamentos del oeste y el norte; vencen por 44 votos en Río Cuarto, departamento ganadero y tradicional baluarte roquista mechado ahora de colonias gringas; y son derrotados en Punilla por una diferencia casi igual. En los distritos del este, poblados por los componentes de la primera generación de argentinos descendientes de los colonos y arrendatarios gringos, es amplia la ventaja que obtiene el radicalismo: 1.503 votos radicales contra 889 conservadores en Marcos Juárez; 1.886 contra 1.190 en Juárez Celman; 1.288 contra 795 en General Roca; 2.919 contra 2.814 en San Justo y 2.239 contra 1.716 en Unión. Tercero Abajo (luego llamado San Martín) se pierde apenas por 25 votos.

Las clases modernas de la Capital y la "pampa gringa" de la llanura agraria se habían pronunciado por primera vez en la instancia política suprema de la provincia apoyando al radicalismo, pero habían carecido de la fuerza suficiente para hacerlo triunfar.



LECTURAS
CRITICAS



Libros,
periódicos,
papeles en
general

¿QUE ES EL SOCIALISMO NACIONAL?

Norberto Galasso.
Ed. Ayacucho.

La convicción de que el socialismo para ser revolucionario debe responder a las condiciones históricas concretas del país en que se actúa y vincularse necesariamente a las tradiciones y experiencias políticas de sus masas populares, preside este nuevo libro del autor de "Vida de Scalabrín Ortiz".

Para fundamentarlo, Galasso se refiere a las contribuciones del bolchevismo en lo que se refiere a la cuestión nacional en los países semicoloniales, en la época del imperialismo. El socialismo debe convertirse en el caudillo de la nación oprimida. Analiza también Galasso, en apretada

síntesis, el pensamiento de Marx en relación al internacionalismo proletario en el momento de ascenso del capitalismo, donde el proletariado carece de "patria" y debe organizarse por lo tanto en escala mundial contra su común opresor: una burguesía que también tendió a coordinar sus fuerzas cuando se trataba de vencer cepción tenía mayor importancia la idea de que la revolución era próxima e inevitable en los países altamente desarrollados y por lo tanto la cuestión del mundo colonial pasaba a segundo plano, quedando su solución subordinada al triunfo del proletariado, también contribuyeron Marx y Engels a orientar las luchas de los trabajadores allí donde el ciclo de la revolución burguesa aún no se había cumplido. Era inevitable entonces la coincidencia

circunstancial con la burguesía democrática en torno a un objetivo común, la liberación y unificación nacional, sin renegar de la contradicción vigente entre patronos y asalariados. También, en el análisis de Irlanda, los fundadores del socialismo científico establecían la relación estrecha existente entre la lucha del país oprimido y las propias posibilidades revolucionarias del proletariado del país opresor, en este caso Inglaterra.

El socialismo de Juan B. Justo y el P. C. argentino son puestos como ejemplos, de desvinculación con las necesidades populares y, por lo tanto, de su pedtación a la política oligárquica. Hasta aquí, Galasso retoma, además de las ideas de Marx, Lenin y Trotsky, las contribuciones que escritores de la izquierda nacional y del nacionalismo democrático han desenvuelto en los últimos años. Las dificultades aparecen al buscar la encarnación actual de ese socialismo revolucionario y nacional.

"Conferencias, diarios y libros de izquierda habían difundido sus ideas durante décadas, pero cuando quisieron trasladar esa ideología a la realidad política, desde sus agitadores más activos hasta sus intelectuales más brillantes, fracasaron. En cambio, y como si la historia se complaciese en piruetas asombrosas, en el flanco del movimiento nacional ha surgido; en los últimos tiempos una poderosa fuerza que ha llenado las calles y plazas de la República viviendo al "socialismo nacional". Galasso se refle-

re a la Juventud Peronista. Esta sería entonces el "ala socialista" del movimiento nacional. Sin embargo, el mismo Galasso reconoce la composición fundamentalmente lequeñoburguesa de ese sector y, en otro lugar, indica la actitud expectante de la clase trabajadora argentina. Aunque profundamente positivo, al acercarse a los trabajadores, el desplazamiento de la juventud pequeño burguesa termina, aún invocando al socialismo, por su editarse a la conducción nacional burguesa del peronismo, que no ha cambiado su contenido social. La adhesión al socialismo, aún con las limitaciones señaladas, recoge sin embargo las experiencias internacionales de decadencia del imperialismo y avance socialista e ilustra, en las condiciones de la sociedad argentina, la única bandera capaz de encender esperanzas y abrir un camino. Ello no basta, sin embargo, para la transformación de esa repartición de contornos difusos en herramienta de combate. El encuentro con un aparato no socialista es la primera consecuencia. En cierto sentido, el propio Galasso recorre un camino similar al recoger las tradiciones del marxismo revolucionario para finalmente subordinarlas a la pretendida conducción socialista del peronismo.

Con gran esquematismo reproduce además la explicación de los "infiltrados" que rodean a Perón. Si la burocracia habla de infiltración marxista, Galasso opina que hay infiltración "nacionalista oligárquica" en la burocracia sindical y en algunos ministros. La dirección fundamental del proceso que favorece a la burguesía nacional, aún con la "moderación" de Gelbard y aunque se tomen también medidas beneficiosas para todos los oprimidos, queda oculta en el análisis.

Si en la crítica a los grupos guerrilleros no peronistas se habla de separación del movimiento de masas, ésta no aparece en relación a FAR y Montoneros, cuya responsabilidad queda salvada al reconocer la necesidad de la hegemonía de la clase trabajadora en el frente nacional. Pero si los trabajadores permanecen aparentemente esperando y el socialismo es defendido por otra clase social, nos encontramos en un callejón sin salida. Por otra parte, la caracterización de la burocracia sindical está preñada de moralismo y confusión. Los obreros conservarían a los burócratas simplemente para que manejen sus reclamos gremiales y estos cumplen gustosamente la tarea "mientras el/o les permita coleccionar cuadros o estancias en el Paraguay". Pero atención, "los autos coludos, los departamentos en Barrio Norte y los nenes en escuelas pagas, indican que "hay algo podrido en Dinamarca".

Realmente, si hay burócratas estancieros es a consecuencia del abandono de los intereses obreros y de un gobierno militar que los amamantó. Y si la clase trabajadora alcanzará la hegemonía en el frente nacional, ello será una consecuencia de su superación política y organizativa. Esta no puede sino comenzar con la derrota de los burócratas, no por sus excesos de codicia sino por su cotidiano trajinar contra sus intereses de clase.

La consolidación de un eje socialista revolucionario, y por lo tanto nacional, no puede desvincularse de ese creciente avance del movimiento obrero y popular. Pero para que ello ocurra, quienes pretenden luchar por la Patria Socialista deben luchar también por la independencia de la clase trabajadora y las banderas del socialismo. Esto no quiere decir enfrentar al gobierno popular sino todo lo contrario, apoyarlo con un número cada día mayor de voluntades que actuando unificadamente, defendiendo al conjunto de los oprimidos, sea capaz de incidir en los acontecimientos y profundizar en un sentido socialista las banderas de la revolución nacional. Por eso nacieron el PSIN y el FIP, cosa que Galasso parece haber olvidado en su libro, salvo las ideas del PSIN, que pueblan este folleto y sin las cuales Galasso no se habría convertido en un útil divulgador del socialismo.

Que en la bibliografía del opúsculo, asimismo, Galasso omite los libros y publicaciones del PSIN y del FIP en cuyas generosas fuentes el autor se inspiró, hace pensar que la gratitud intelectual no es frecuente en política. Pero estamos tan acostumbrados a estas trampitas de los intelectuales trémulos que no podemos hacer otra cosa que sonreír.

L. V.

EL COMUNISMO DE BUJARIN

A. G. Lowy
Grijalbo 1973.

En 1962 el Comité Central del P.C. Soviético rehabilitaba ante Ether Gurvitsch, N. Larina y sus hijos a Nicolai Bujarin de los cargos de asesinato, sabotaje y espionaje. Fue quizá el punto más alto de la liberalización emprendida por los sucesores y herederos de Stalin, tras la denuncia parcial de sus crímenes, y en ningún caso significó una plena rehabilitación política del "más querido y popular de los bolcheviques" (Lenin). Su nombre, sus libros y su vida siguen prohibidos en la URSS con el mismo rigor con que lo están los de toda la generación fundadora del Estado soviético.

Varlas de sus obras han reaparecido sin embargo en los últimos años al calor del proceso de renacimiento del pensamiento y la tradición marxistas como correlato inevitable de los triunfos y avances de la revolución mundial. Faltaba sin embargo una indagación sistemática sobre la rica pero contradictoria personalidad política de Bujarin; el libro de Lowy cubre parcialmente ese propósito. Su autor un sociólogo y economista no marxista, aunque familiarizado con el manejo de las categorías marxistas, reúne en su obra una importante masa de información, buena parte de ella desconocida, que la convierte en auxiliar indispensable para recomponer el abigarrado período de las dos primeras décadas de historia de la República de los Soviets.

Una simpatía exagerada o mal entendida lleva al autor a "idealizar" la trayectoria bujariniana, procurando encontrar en ella una coherencia de la que justamente careció en el sentido que pretende encontrarla Lowy, en particular en sus infortunadas tomas de posición en medio de las ásperas luchas que sucedieron a la muerte de Lenin y en las que finalmente se decidió el destino del primer estado obrero.

Los capítulos más significativos del libro son quizás aquellos en que se iluminan nuevos aspectos de los célebres debates en torno a la industrialización y los referidos a la política de la IC en la segunda revolución china. Aunque ni de unos ni de otros sale bien parada la concepción "bujariniana".

Es sabido que hubo dos Bujarin; el del período "izquierdista" en que escribe, en colaboración con su amigo y luego contrincante E. Preobrazhensky el "ABC del Comunismo" donde glosa popularmente las perspectivas de una "inmediata edificación del socialismo", perspectivas que en mayor o menor grado estaban en el espíritu de todos los dirigentes del Partido Bolchevique esperanzados en una rápida victoria de la revolución europea. Eran los tiempos del "comunismo de guerra" en que esa esperanza llegó a ser el hilo del que pendía la existencia misma del poder soviético agobiado por el cerco y la guerra civil. Del mismo período es su "Teoría económica del período de transición", teorización, en buena medida del "comunismo de guerra" como forma de transición. En realidad el izquierdismo de Bujarin se manifestaba más nitidamente en su oposición a la paz de Brest-Litvsk y en varios enfrentamientos con Lenin encabezando a los "comunistas de izquierda", pues sus posiciones en materia de política económica eran en general compartidas por el propio Lenin.

El fracaso de la revolución eu-

ropea, la parálisis del aparato productivo, el descontento de los campesinos (cuyas cosechas eran íntegramente requisadas por el estado) y la consiguiente amenaza de ruptura de su alianza con el proletariado urbano, impusieron a iniciativa de Lenin un cambio de rumbo, inaugurándose en 1921 la Nueva Política Económica (NEP). Esta anulaba la requisita obligatoria y la reemplazaba por un impuesto en especie, autorizando a los campesinos a volcar los excedentes en el mercado. Su implantación, ante la que nadie se opuso, significaba de hecho consentir el funcionamiento de un sector capitalista (agrario y comercial, básicamente) en "coexistencia" con la economía industrial nacionalizada.

¿Era la NEP una política excepcional impuesta por el reflujo de la revolución mundial o por el contrario era la fórmula finalmente hallada en virtud de cuyas leyes el área socialista de la economía se impondría pacíficamente, a través de la competencia, a los sectores no socialistas? El autor sostiene, y todo indica que fuera así, que Bujarin, de vuelta de su izquierdismo, se inclina decididamente por la segunda opción y se transforma en el defensor más consecuente de la NEP a partir de ese instante. De la "edificación inmediata del socialismo" Bujarin ha pasado a la "construcción del socialismo a paso de tortuga" al tiempo que se convierte en uno de los adversarios más convencidos de la Oposición de Izquierda, que sin oponerse a la NEP advierte los peligros que encierra solo superables a través de la industrialización, la planificación de la economía y la progresiva colectivización agraria.

En realidad la formulación de Bujarin tendía a expresar al aliado campesino de la Revolución de Octubre y sus aspiraciones de postergar el socialismo para un futuro nebuloso, aunque su intención profunda fuera aminorar los permanentes riesgos de una ruptura del campesinado con el poder obrero. Pero su propia intención es traicionada en el planteo, pues es alentando las tendencias capitalistas en el campo (como resultaba de una aplicación *sine die* de la NEP) como se creaban las premisas materiales de esa ruptura. Recordemos que la utopía bujarinista de un desarrollo idílico fue compartida y sostenida por Stalin hasta 1928.

En el otro polo del debate, E. Preobrazhensky en su conocida "Nueva Economía" hace un diagnóstico marxista de la situación generada por la NEP y formula su famosa ley de la acumulación socialista originaria. En la economía soviética del período de la NEP (y aún hoy) se daba una lucha entre la ley del valor y el principio de planificación, lucha

que solo podría resolverse en un sentido socialista impulsando el desarrollo acelerado de la industria estatal, estableciendo en su beneficio una creciente apropiación de los excedentes generados por las áreas capitalistas (la principal de las cuales era la economía campesina).

Puede decirse, sin embargo, que aunque la razón está sin duda de lado de E. P., dos errores empuñan el conjunto del debate e involucran a ambos "camaradas adversarios", como indirectamente advirtiera Trotsky. Por un lado, la discusión parece limitarse al plano económico ignorando (particularmente en Bujarin) las decisivas implicancias políticas de la misma y por el otro el hecho de admitir la posibilidad de dar solución definitiva al problema (no echar las bases de una solución) en los exclusivos marcos del Estado soviético.

Lo que justamente el autor parece no comprender son las profundas diferencias que separaban el viraje de Stalin de 1928, adoptado ante el carácter sobrepasado de la crisis agrícola de ese año y la plataforma de la Oposición que, anticipándose a esa crisis, pugnó por imponer un nuevo rumbo a la política económica soviética sobre la base que "Sólo la coordinación de los tres elementos, la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética pueden asegurar una dirección justa de la economía en períodos de transición" (L. Trotsky). Al no haber adoptado a tiempo el programa de industrializar y colectivizar la economía agraria eliminando progresivamente la NEP, la camarilla burocrática debió emprender alocadamente esas tareas en el 28 (5 años después que la Oposición las propusiera) después de suprimir la democracia soviética y con un inmenso saldo de sacrificios evitables y un considerable despilfarro de fuerzas productivas. Asimilar, entonces, las tesis económicas de Trotsky y la Oposición al modo como Stalin las llevó a cabo y presentar a Bujarin como campeón de una senda posible de desarrollo socialista al margen del programa de la Oposición y de las brutalidades de Stalin, es sencillamente no comprender que justamente las ideas de Bujarin (que en ese período eran de Bujarin-Stalin) condujeron en línea recta a las brutalidades stalinistas cuando el sector capitalista amenazó directamente las conquistas básicas de la Revolución.

No menos peregrina es la teoría del autor sobre la concepción de Bujarin sobre la revolución china. No nos extenderemos mucho sobre la cuestión por entender que se trata de una discusión concluida por la historia y no precisamente a favor de las tesis "bujarinianas" (en este caso también stalinianas). Es sabido

que la política impuesta por la fracción Stalin-Bujarin al P. C. chino era "luchar desde adentro" del Koumintang. Su resultado fue la masacre de Shangai que resume la tragedia de la segunda revolución china. Es cierto sí, que se opuso a caer en el error simétrico que llevó al inescrupuloso Stalin a impulsar la aventura sangrienta de Canton. Pero esto no llega a ocultar la naturaleza profundamente oportunista de las tesis de Bujarin, que negaban la necesidad de una política proletaria independiente (con programa, táctica y organización delimitadas) en el curso de la revolución democrática y nacional china. Como gracias a adoptar y aplicar una política así es que Mao-Tse-Tung pudo triunfar (aunque lo hiciese de un modo completamente empírico) es un absurdo buscar en Bujarin al inspirador del triunfo de la tercera revolución china.

Independientemente de estos y muchos otros puntos más del libro sujetos a discusión, el balance de su lectura es altamente positivo. Cualesquiera hayan sido los errores de Bujarin, de "izquierda" o de "derecha", el espíritu de un revolucionario cabal, forjado en la escuela de Lenin, recorre cada uno de sus actos y resplandece por momentos a medida que se aproxima su tragedia que es también la de la gran revolución.

En una carta de despedida aparecida en 1965 y cuya autenticidad ha comprobado el autor, dice N.B.: "Si me he equivocado numerosas veces sobre los métodos de la construcción del socialismo, las generaciones futuras no habrán de juzgarme más duramente de como me juzgó Vladimir Lich. Hemos marchado por vez primera hacia el objetivo común, por caminos que estaban sin abrir. Eran otros tiempos y había otras costumbres. En Pravda había espacio para la discusión y todos discutían, buscaban caminos, se peleaban y se reconciliaban y seguían avanzando juntos.

Pide a la nueva generación de dirigentes del Partido, joven y honrada, que me rehabilite en un pleno del Comité Central y me reponga en mi condición de militante".

Y en sus últimas palabras ante los infames jueces que le imputan crímenes horribles, Nicolai Bujarin, el talento más joven del Comité Central de Lenin, extrae fuerzas que creía perdidas y lanza a sus verdugos una réplica desesperada. "...En realidad todo está claro: la historia universal es el juicio final".

Al día siguiente, 13 de marzo de 1938, fue fusilado N. Bujarin. Casi un año antes había sufrido el mismo destino su "camarada y adversario" Eugeni Preobrazhensky.

A. G.

LOS GRANDES TEMAS NACIONALES Y LATINOAMERICANOS

Acaba de aparecer:

Historia de la Nación Latinoamericana,
por Jorge Abelardo Ramos.
Tomo I: *A paso de vencedores*
Tomo II: *La patria dividida*

El libro rojo de Perón. Citas al estilo
del libro rojo de Mao y Le livre rouge
du General De Gaulle. 1a. edición
agotada en 20 días. 2a. edición.

Los dueños del poder. Las formas de
operar de las empresas multinaciona-
les, por Rodolfo Terragno.

Pantalones cortos. Memorias del gran
cronista de la Argentina. Arturo
Jauretche.

Los profetas del odio, 6a. edición, Jau-
retche.

Geopolítica de la Cuenca del Plata. El
Uruguay como problema.
Alberto Methol Ferré, 3a. edición.

A. PEÑA LILLO EDITOR S.R.L.

Hipólito Yrigoyen 1394 - Tel. 37-0094
Buenos Aires — República Argentina
Solicite catálogo

Novedades

Historia de las pulperías
por Jorge A. Bossio

15 notas políticas de actualidad
por Raúl Bustos Fierro

Cómo fue la Argentina 1516-1972
por Exequiel C. Ortega

Cómo cayó Rosas
Adolfo Saldías

Marxismo para Latinoamericanos
por Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA SA

Viamonte 1755 - Tel. 44-6788
Buenos Aires - Argentina

LEA EL 1º Y EL 15 DE CADA MES EL PERIODICO

IZQUIERDA POPULAR

Lucha por la
DEMOCRACIA POLITICA
EL NACIONALISMO ECONOMICO
LA PATRIA SOCIALISTA

El quinquenario del Frente de Izquierda Popular

Se vende en todo el país a \$ 1.50 -

REDACCION Y ADMINISTRACION - Alameda 2766 - Hospital Federal

<p>CAPITAL FEDERAL: Alsina 2786; Sulpacha 128, 3er. Piso; Guamini 502 (<i>Villa Lugano</i>). Del Vall Yberlucea 1042, 1º Piso (<i>Boca</i>); <i>Montiel</i> 366 (<i>Liniers</i>).</p>	<h1>FIP</h1>	<p>GRAN BUENOS AIRES: <i>Morón:</i> Rams 192 <i>Moreno:</i> Alem 616. <i>Avellaneda:</i> Laprida y Ceballos. <i>LA Salada:</i> Gualeguaychú 630. <i>Lomas de Zamora:</i> Irigoyen 8810.</p>	<h2>A LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO</h2>
	<p><i>Quilmes:</i> Videla y Mitre. <i>Quilmes Oeste:</i> Jujuy 502. <i>Matanza:</i> Sarandí 3476 (<i>San Justo</i>).</p>	<p>PROV. DE BUENOS AIRES: <i>La Plata:</i> Calle 68 Nº 286, entre 1 y 115. <i>Necochea:</i> Calle 50 Nº 3255 <i>Mar del Plata:</i> Galería Central, Subsuelo, Local 69. <i>Olavarría:</i> Maipú y República del Líbano.</p>	<p><i>Coronel Dorrego:</i> Hipólito Yrigoyen 480. <i>Junín:</i> 25 de Mayo 798.</p>
<h2>Frente de Izquierda Popular</h2>	<p><i>Bahía Blanca:</i> Blandengues 414, Estados Unidos 1754 (<i>Villa Parodi</i>). <i>Bragado:</i> Gal. Centenario, local 9. <i>Juarez:</i> Alsina y San Juan. <i>Azul:</i> Jean Jaurés 910. Burgos 228</p>	<p><i>Zárate:</i> Chacabuco 1857 (Casa de Rufino Rodríguez). 9 de Julio 136.</p>	<p>LA RIOJA: Bvard. Sarmiento 1253; Bmé. Mitre esq. El Famatina. (<i>Chilecito</i>, casa de José Tello). SANTIAGO DEL ESTERO: Pueyrredón 160. SALTA: Caseros 121.</p>
	<p>SANTA FE: Crespo 3006; J. P. López y Lamadrid (<i>Villa Hipódromo</i>). <i>Cañada de Gómez:</i> <i>Capitán Bermúdez:</i> Lavalle 1224. 25 de Mayo 84. <i>Rosario:</i> Urquiza 3305. <i>Venado Tuerto:</i> Brown 1221.</p>	<p>RIO NEGRO: Alvaro Barros 548, Viedma. <i>General Roca:</i> Estados Unidos 821. Corrientes y Estrada (Barrio 12 de Octubre).</p>	
<p>CHUBUT: Comodoro Rivadavia; Sarmiento 1496. MENDOZA: Carril Gómez 702, (Gutiérrez); Agustín Álvarez 1601 esq. Libertad (<i>Godoy Cruz</i>). CORRIENTES: Hipólito Yrigoyen 1712.</p>	<p>SAN JUAN: Sarmiento 166 (<i>Sur</i>). TUCUMAN: San Juan y Junín; 9 de Julio y Fray Mamerto Esquiú (Banda del Río Salí); Gutiérrez 1387 (<i>V. 9 de Julio</i>); Ecuador 1601 (<i>Villa Udquiza</i>); Fonda de Díaz (<i>La Florida</i>).</p>		<p>CHACO: A. Argentina 848 (<i>Resistencia</i>); Calle 5 Manzana 18 (<i>Fontana</i>); Calle 5 Nº 922 (<i>V. C. Avalos</i>); Roldán 1210 (<i>Villa D. Enrique</i>).</p>
<p>MISIONES: <i>Posadas:</i> Rioja 396. ENTRE RIOS: <i>Paraná:</i> Alem 208.</p>			<p>CORDOBA: Buenos Aires 257; Los Talas esq. Lcs Chañares (<i>Barrio Los Sauces</i>), Ferrera; Bermejo 587 (<i>Bº Villa El Libertador</i>). CATAMARCA: San Martín 382. SANTA CRUZ: Entre Ríos 469 (<i>Río Gallegos</i>).</p>